

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

11-17 marzo 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 693 Depósito legal: RE. 5.369 - 1960

CATALOGO DEL TRABAJO



PREMIEROS, TECNICOS Y OBREROS REPRESENTANTES DE TODAS LAS PROVINCIAS EN EL II CONGRESO SINDICAL

Pepín Pepito Pepe, D. José



Así, el patronímico se extiende, con la elasticidad de la goma, a todos los descendientes; lo mismo que el uso del BALSAMO BEBE, cuyo nombre infantil no indica exclusividad ni preferencia.

BALSAMO BEBE sirve como José, para todos.

¿Quién está libre de escoceduras?... Las sufren las personas gruesas, las que hacen deportes, las que se "mueven" mucho, las que sudan; las que, sin sudar, se rozan por su configuración, su indumentaria o su actividad física. Todos, en abstracto y en concreto, están expuestos a irritaciones cutáneas, en todas sus apariencias. BALSAMO BEBE es conveniente a Peporro, Pepín, Pepito, Pepe y D. José

INCLUIDO
EN EL PETITORIO



Bálsamo Bebé

AFECCIONES DE LA PIEL



LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CONGRESO SINDICAL II PLENO 5 a 10 de marzo

5 LUNES	11 Horas	Verificación Creditadales
	12 ..	Sesión Inaugural (Salón de Actos) Informe del Secretario General de la Organización Sindical Comunicación sobre la Asamblea Nacional de Corporativos
	16 ..	Elección de la comisión Permanente
	17 ³⁰ ..	Reunión de las Comisiones de Trabajo
6 MARTES	10 ..	Reunión de las Comisiones de Trabajo
	17 ..	Sesión plenaria (Salón de Actos) Presupuestos e Inversiones Sindicales Informe sobre evolución Comisiones Social 1961 Dictámenes de las Comisiones de Trabajo
	20 ..	Proyección de documentos Sindicales. Salón de Actos
7 MIÉRCOLES	10 ..	Reunión de las Comisiones de Trabajo
	17 ..	Reunión de las Comisiones de Trabajo
8 JUEVES	10 ..	Sesión Plenaria (Salón de Actos) Dictámenes de las Comisiones de Trabajo
	17 ..	Sesión Plenaria (Salón de Actos) Dictámenes de las Comisiones de Trabajo
9 VIERNES	10 ..	Reunión de las Comisiones de Trabajo
	17 ..	Sesión Plenaria
10 SÁBADO	11 ..	Sesión de Clausura



DIALOGO DEL TRABAJO

Empresarios, técnicos y obreros representantes de todas las provincias en el II Congreso Sindical

La Casa Sindical de la capital española es uno de los más modernos edificios surgidos en esta prodigiosa eclosión urbanística que ha tenido lugar en los veinte años últimos, y de la que ha surgido el Madrid moderno. Enclau-

vada en ese espléndido marco es el madrileñísimo paseo del Prado, frente por frente a nuestra universalmente famosa pinacoteca, frente también, aunque ya a mayor distancia, de la neoclásica sede de la Academia Española, pró-

xima a la Bolsa, junto al silencioso Jardín Botánico, configura, con su alta geometría, una de las perspectivas más sugestivas de cuantas ofrece actualmente Madrid.

No es aventurado opinar que la nueva Casa Sindical madrileña, a



pesar del poco tiempo que hace desde que se construyó, es una de las más conocidas y visitadas de la capital. Ello es lógico, tenidas en cuenta las actividades que en ella se desarrollan. Por sus salas de Juntas, por sus despachos y servicios administrativos y técnicos, tanto económicos como sociales, pasan cada día miles y miles de españoles. Ello en jornadas normales, es decir, cuando no tiene lugar ninguna reunión o asamblea de carácter extraordinario. Cuando ocurre esto, la Casa Sin-

dical se ve invadida, auténticamente invadida, por verdaderas masas de ciudadanos españoles, de Madrid y de provincias, empresarios y obreros, técnicos y expertos en las más diversas actividades y profesiones, llegados a ella para estudiar y formular las soluciones adecuadas a unos problemas determinados. Ahora bien, con ocasión de los grandes Congresos Sindicales, toda esa actividad y esa concurrencia aumenta enormemente. Entonces la Casa Sindical queda convertida en un

verdadero cuartel general o, si se prefiere, en el gran campo de operaciones de la masa laboral española, representada por varios cientos de congresistas, a los que se unen expertos, asesores, informadores, tanto españoles como extranjeros, y otras personas que por una u otra razón, tienen que asistir o tomar parte en la magna Asamblea. De todo esto hemos tenido hasta aquí dos acabadas muestras. Una, hace un año, cuando se celebró el I Congreso Sindical. La otra se nos está oír-



El acto inaugural del II Pleno del Congreso Sindical. El salón, lleno de representantes de toda España, escucha el informe leído por el Secretario General, Pedro Lamata

ciendo estos días con el II Congreso Sindical.

ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS, SOCIALES E INSTITUCIONALES

El pasado lunes, a las nueve de la mañana, con una misa del Espíritu Santo celebrada en esa iglesia tan venerada por los madrileños que es la del Cristo de Medinaceli, a la que asistieron los congresistas, inició sus tareas este II Congreso Sindical. Desde el 18

del pasado enero estaba convocado. Estaba convocado conforme a sus propias normas de funcionamiento, en las que se determina que ha de reunirse anualmente en sesión plenaria «para examinar los problemas que se refieren al interés económico, social e institucional de los españoles».

Después de la santa misa, los congresistas, en la Secretaría del Congreso, retiraron la documentación correspondiente a los problemas que figuraban en el «orden del día» y solicitaron su adscripción a las Comisiones de Trabajo que les interesaban. Seguidamente tuvo lugar la verificación de credenciales.

A las doce en punto dio comienzo el acto inaugural del Congreso. El gran salón de actos de la Casa Sindical estaba virtualmente abarrotado de congresistas. Unos pequeños letreros, a modo de pan-

cartas, con los nombres de todas y cada una de nuestras provincias, señalaban a los congresistas representantes de las mismas el lugar que les correspondía. De otra parte, otras pequeñas pancartas con los nombres de los Sindicatos Nacionales indicaban a los representantes de los mismos dónde habían de situarse. En los laterales del amplísimo salón estaban reservados amplios espacios para otros congresistas, expertos y asesores. A la derecha de la presidencia, para la Prensa. En el piso superior, frente a la presidencia, se situaron los observadores extranjeros. Los nombres de sus respectivos países figuraban también ante ellos. En la presi-

dencia, los Ministros Secretario General del Movimiento y de Trabajo, representantes de otros Departamentos ministeriales y los dirigentes nacionales de la Organización.

PUEBLO Y SINDICATOS, UNIDAD PERFECTA

El Congreso Sindical, según su propia convocatoria, «constituye el encuentro de empresarios, de trabajadores y de dirigentes de todos los ámbitos y representaciones en un esfuerzo para hacer conjunta la voz general de la nación y el interés común». En él se abordan «aquellas cuestiones que están más apremiadas por la realidad

de nuestro momento económico-social», y se estudian soluciones adecuadas respaldadas por todos. El éxito indiscutible del I Congreso Sindical, que tuvo lugar, como se ha dicho, hace aproximadamente un año, evidencia que nuestro pueblo tiene en él como una realidad estructural viva, el marco adecuado para sus deliberaciones en orden a los problemas económicos y sociales, en toda su vasta manifestación. De otra, «un instrumento político permanente para tener al día las inquietudes económicas, sociales y profesionales de cada etapa de la vida española».

A este II Congreso Sindical asisten seiscientos representantes sindicales. Todas las provincias españolas están representadas. También forman parte en él cien asesores y expertos. La representación extranjera está integrada por cincuenta observadores de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Portugal, Bélgica, Holanda, Argentina, Venezuela, Brasil y Marruecos. Para aquellos observadores que no hablan el castellano se ha dispuesto de un equipo de traducciones simultáneas a través de los que pueden seguir las deliberaciones.

En el «orden del día» del Congreso figura, tras el informe preceptivo del Secretario General sobre la labor desarrollada en el año anterior y tras la lectura de una comunicación de la Asamblea Nacional de Cooperativas, el examen de los presupuestos e inversiones sindicales, la revisión de la coyuntura económico-social en 1961, cinco grandes temas que representan la base esencial de la actual problemática económico-social de nuestro país. En primer término, el perfeccionamiento de la estructura sindical, conforme al criterio de que ésta es susceptible en cualquier momento de perfección o reajuste conforme a las exigencias de las sucesivas etapas de la vida sindical. En segundo lugar figura la regulación de las condiciones de trabajo, cuestión cuya importancia queda manifiesta con la simple lectura de su enunciado; en tercero, las bases para un reajuste de la seguridad social españolas, otra cuestión de la máxima trascendencia, ya que nuestro actual sistema de seguridad social, como es sabido, alcanza ya a casi la totalidad de los españoles; en cuarto lugar se abordará lo que, sin duda alguna, constituye uno de los problemas de más viva actualidad, el desarrollo económico-social de la agricultura. En último término ha de mencionarse otro tema que está siendo igualmente debatido con el mayor detalle: la provisión de producciones e inversiones para el desarrollo económico y la promoción social. Para considerar cada uno de estos temas, antes de ser sometidos al Pleno del Congreso se han constituido las Comisiones respectivas, en el seno de las cuales son estudiados y discuti-



Presidencia del Pleno del Congreso Sindical. En el centro, el Ministro Secretario y Delegado Nacional, señor Solís Ruiz. A la derecha, el Ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio, y a la izquierda, el señor Fernández-Cuesta

ico-
nes
dos
gre-
mo
men-
stro
rea-
arco
ones
cno-
asta
ins-
pa-
eco-
ales
fiola.
asis-
sin-
spa-
Tam-
ase-
esen-
egra-
do-
Ale-
gica,
zuala,
ellos
cas-
equi-
eas a
eguir

Con-
pre-
al so-
el año
e una
a Ne-
siones
coyun-
i, cin-
sentan
el pro-
al de
rmino.
estruc-
riterio
a cual-
ción o
gencias
a vida
figura
ones de
rtancia
simple
en ter-
uste de
s, otra
penden-
sistema
os saba-
tialidad
o lugar
da al-
os pro-
ualidad,
cial de
término
ma que
debatido
provisión
nes pu-
o y la
nsiderar
ones de
el Con-
las Co-
somo de
y discre-



tidos detenidamente, a veces pá-
rrafo por párrafo.

HACIA UNA ECONOMIA AL SERVICIO DEL HOMBRE

En la sesión de apertura del I Congreso, como se ha indicado antes, el Secretario General de la Organización Sindical leyó un amplio informe de toda la labor desarrollada por nuestros Sindicatos en el pasado año, es decir, desde la celebración del I Congreso hasta la fecha. En primer término, aludió a la aportación sindical a la proyección del desarrollo económico. Dijo que los estudios comprendidos en la Ponencia «Criterios para el desarrollo económico de España», que fueron aprobados en el I Congreso, cuyos trabajos de análisis de estructuras industriales, de estudios de producciones, de estimaciones de demandas previsibles, de corrientes comerciales, etcétera, han merecido la más calurosa acogida por parte de los círculos especializados en el

estudio de estas materias, tanto de los órganos de la Administración como de los sectores económicos en general. Después añadió: «Esta valiosa aportación sindical al estudio de las múltiples particularidades que plantea el desarrollo económico de España, cuyo impacto y cuyos resultados mediatos e inmediatos exigen un esfuerzo continuado por parte de los Sindicatos Nacional, de los Consejos Económicos Provinciales y de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, tienen en este segundo Pleno una brillante y consecuente continuidad, que tendréis ocasión de comprobar en el examen de las ponencias correspondientes».

La experiencia y el convencimiento directo de las particularidades del desenvolvimiento económico en todas las industrias, de sus hombres representativos, de los estamentos empresarial, técnico y laboral se considera en el informe imprescindible para el estudio de los problemas que procuran la

Observadores extranjeros que asisten al Congreso. Un total de cincuenta, representando a diez países

mejor ordenación de la economía. Sin esta colaboración de la sociedad profesionalmente organizada añade, aún los mejores intentos de planificación y desarrollo por parte de los órganos de la Administración están totalmente condenados a incurrir en rígidas estatificaciones, que suelen asfixiar valores e iniciativas individuales del más alto significado, imprescindibles para un saludable desarrollo en la sociedad libre.

En el informe se examina detalladamente la actuación del Consejo Económico Sindical. Se preconiza una política crediticia como base fundamental para impulsar el desarrollo económico del país, se estudian los problemas arancelarios y la actividad social desarrollada por mediación de los convenios colectivos, se aborda el problema de los Jurados de Empe-

sa y de la seguridad social, en todas sus manifestaciones se detalla la actividad de Educación y Descanso, de cooperación y colonización, de la construcción de viviendas, de la formación profesional y la capacitación de dirigentes.

PERSPECTIVAS AMPLIAS Y ESPERANZADORAS

Las tareas desarrolladas por la Organización sindical española en el pasado año han sido amplias y esperanzadoras. Entre otras muchas cosas permiten confirmar el acierto de nuestra concepción sindical superclasista. "Frente a los avances raquíticos de los viejos sindicalismos de clase —instrumentos todos ellos al servicio de la concepción marxista de la sociedad—, se afirma en un informe a que aludimos, que ofrecen al trabajador una consideración social subordinada y humillante dentro de la sociedad capitalista, nuestro sindicalismo nacional muestra el ejemplo y la experiencia de cuanto se ha realizado y cuanto se puede realizar en el camino de la dignificación de los trabajadores por cuenta ajena, al amparo de una fórmula sindical que considera al hombre, trabajador o empresario, al hombre de

que por el hecho de serlo, como "individuo portador de valores eternos" que dijo José Antonio, el objeto de toda actividad sindical y política, en servicio de cuyo bienestar espiritual y material han de concebirse y situarse los recursos productivos de los pueblos".

La sesión inaugural del Congreso concluyó con la lectura de un informe por la Asamblea de Cooperativas, en el que se solicita la promulgación de una nueva Ley de Cooperativas, debido, entre otras razones, al enorme desarrollo que el cooperativismo, en todas sus manifestaciones, ha alcanzado en nuestro país durante los últimos años y del que es claro exponente el hecho de que, en un reducido periodo de tiempo, hemos pasado de dos mil a diez mil entidades de este tipo.

UNA SEMANA DE DELIBERACION Y ESTUDIO

El II Congreso Sindical ha desarrollado sus actividades durante toda la semana que hoy concluye. En el seno de las cinco Comisiones ya mencionadas y en las reuniones plenarias han sido debatidos ampliamente, con un alto sentido de responsabilidad y un profundo conocimiento de los problemas, cuanto se relaciona con

los planes de desarrollo económico que han de aplicarse en nuestro país para asegurar la continuidad de la política de expansión que con evidente acierto se viene aplicando desde hace cuatro lustros. También ha estudiado el posible plan de inversiones y producciones que se considera aconsejable desarrollar. La Ponencia respectiva ha considerado que la elevación de los salarios mínimos debe tener carácter preferente y que debe hacerse una realidad concreta el concepto de "participación en los beneficios". La actual problemática del campo español de cara a la reestructuración de sus bases económicas ha sido igualmente, estudiado con todo detenimiento. El desarrollo económico y la promoción social ha sido objeto de varias sesiones de trabajo. Se ha preconizado la creación de dos millones de nuevos puestos de trabajo, que los niveles de vida sean elevados en la mayor medida posible, de modo que cada cinco familias españolas dispongan de un automóvil, cada tres, un televisor y una motocicleta y cada una un aparato de radio. Se han fijado los objetivos que deben ser alcanzados en los próximos quince años. En fin, del interés, entendido en su más am.



Secretaría del Congreso. Cada congresista tiene su casillero, donde diariamente se le depositan ponencias y demás documentación

ónomi-
nues-
cont-
ansión
viene
ro ius-
el pa-
y pro-
acom-
nencia
que la
ínimos
enté y
calidad
rticipa-
actual
spañol
ión de
odo de-
econó-
ha si-
nes de
la crea-
nuevos
s nive-
en la
modo
pañolas
l, cada
motoci-
trato de
objetivos
en los
fin, del
más am.

SALAMANCA

SANTANDER

SEVILLA

VALENCIA

NAVARRA

gía y elevada aceptación, con que se han desarrollado los debates, a lo largo de una semana de trabajo continuo y exigente puede darnos idea el hecho de que en la Comisión que estudiaba la posible modificación de las estructuras sindicales solicitaron su inscripción

350 congresistas; en la de la "Regulación de las condiciones de trabajo", unos 275; en la del reajuste de la seguridad social española, más de 350; en la de "Criterios para el desarrollo económico-social de la agricultura", alrededor de 300, y en la de "Previsiones de

Todos los asistentes al Congreso tienen derecho a que su voz sea escuchada en las deliberaciones

producción e inversiones", más de doscientos.

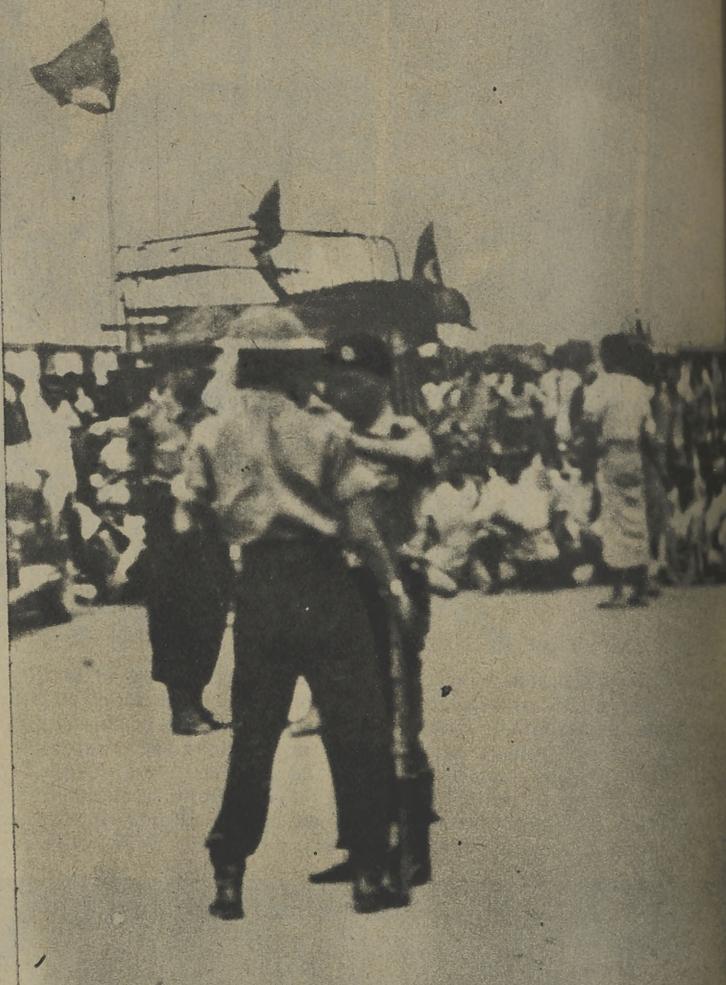
José SANCHEZ GARCIA



Los corresponsales de Prensa extranjera destacados en Madrid, en animada charla con el Ministro señor Solís

"SOL RADIANTE", OTRA VEZ EN EL PODER

EL MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
BIRMANO PUEDE
DETENER
LA BANCARROTA
DEL PAIS



COMUNISMO Y SEPARATISMO, DOS AMENAZAS QUE GRAVITAN SOBRE EL VIEJO REINO DE MANDALAY

LOS diarios filocomunistas de Rangún lo han repetido muchas veces, y era verdad. No había problemas pendientes entre la China roja y Birmania. Mientras en Pakistán y en la India es cada vez más intensa la presión de las fuerzas comunistas chinas por las fronteras del Norte, en Birmania no había la menor dificultad. Claro es que, cuando no hay problemas pendientes entre un gigante y un enano, puede ser porque el gigante esté lleno de buena voluntad, pero también porque el enano se halle dispuesto a decir sí a todo lo que exija el gigante. Este ha sido durante mucho tiempo el caso de Birmania. Las «peticiones» de Pekín eran inmediatamente atendidas en Rangún y, naturalmente, no había dificultades.

Los comunistas tienen también

una explicación a este fenómeno: el pueblo birmano, aseguran, se siente más chino que indio; es budista y su cultura está poderosamente influida por la china. Es cierto ese hecho, pero no puede ser la causa de la extrema amistad Pekín-Rangún. Por muy chinos que se sintieran los birmanos no iban a creerse más chinos que los soldados de Chiang-Kai-Chek que montan la guardia en las costas de Formosa. La explicación no sirve; la verdadera causa de esa mutua atracción es mucho más sencilla y también más terrible: se llama marxismo.

Birmania ha estado gobernada por marxistas de las más diversas tendencias y propensos al oportunismo político. Ahora esos marxistas se estaban aproximando peligrosamente a la órbita de Pekín.

El viraje a tiempo ha sido obra de unos disparos, muy pocos, que resonaron por las desiertas calles de Rangún en la madrugada del 2 al 3 de marzo.

Todo se desarrolló como tantas otras veces en tantos otros sitios. Unos tanques que dejan sus cuarteles y van avanzando barrio por barrio. Unos destacamentos de hombres resueltos a todo que ocupan por sorpresa, pero sin violencia, ministerio tras ministerio, y otros piquetes que corren a practicar las primeras detenciones. Sólo los que se dirigieron al Palacio Presidencial encontraron alguna resistencia. Cuando fue totalmente de día, la revolución contempló su propio triunfo. ¿Revolución? Todavía es pronto para decirlo; hay que aguardar siquiera a que sean los propios revolucionarios

quienes se definan. Al menos cabe decir que han dado un fuerte viraje al timón político de Birmania. Todo hace pensar que las noticias de aquella madrugada no hicieron precisamente felices a los hombres de Pekín.

LOS «ESTABLES» Y LOS «LIMPIOS»

«Sol Radiante» ha nacido en lo que se llamó el Imperio del Pavo Real o Reino de Mandalay, y ahora se denomina oficialmente «Paiyi-Daung-Su-Myamma - Naigandao». «Sol Radiante» es la traducción del nombre del general Ne Win. Paiyi-Daung-Su-Myamma-Naigandao significa simplemente Unión de Birmania. Si algo falta en Birmania es precisamente la unidad, y Ne Win está dispuesto a que la tenga. No es la primera vez que lo intenta.

Hasta el 29 de octubre de 1958 Ne Win era solamente el jefe del Estado Mayor birmano. Aquel día, Ne Win, prestando atención a la llamada de socorro de Nu, el primer ministro, accedió a tomar el

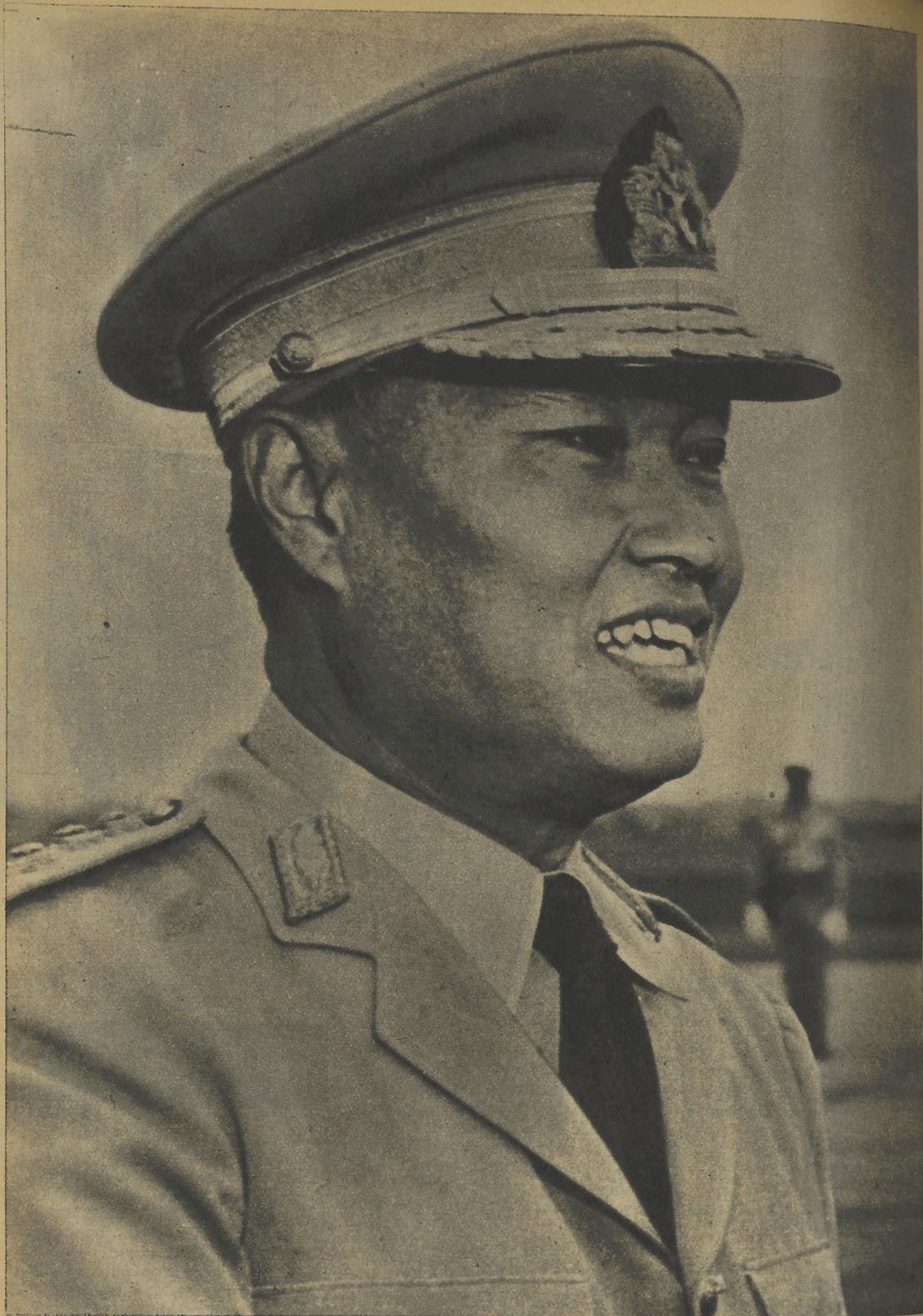
Poder mediante un golpe de fuerza que, naturalmente, obtuvo la unánime reprobación de los comunistas y de los defensores de la democracia químicamente pura. Ne Win no ambicionaba el Poder, pero comprendió que si no intervenía el país se vería abocado a una catástrofe económica y política. Además contó con el apoyo de las dos ramas de la Liga Popular Antifascista.

La Liga surgió en 1945 por obra de Aun Sang, un guerrillero que había dirigido el año anterior la lucha contra los japoneses. Aung Sang y seis de sus ayudantes fueron asesinados por los comunistas, y entonces quedó como jefe supremo de la misma el dirigente Nu. Este fue el primer jefe de Gobierno que conoció Birmania desde que el país obtuvo la independencia en 1948. Pronto surgieron, sin embargo, las primeras discrepancias en el seno de la Liga. Nu se decidió a aplicar el marxismo, tratando de conciliarlo con el budismo, la religión mayoritaria de Birmania, y, naturalmente, la experiencia concluyó con un fracaso.

El Ejército de Birmania, cuyo reciente levantamiento ha derrocado al primer ministro Nu

Entonces optó por un titulado socialismo humanista, doctrina nebulosa y acomodaticia que, sin embargo, le enajenó el apoyo de los socialistas «estables». Estos, dirigidos por su ministro de Economía, Kyma Nein, y por el de Defensa, Ba-Swe, se separaron para constituir grupo aparte, mientras que el de Nu formaba el de los «limpios».

En las elecciones celebradas quince meses después del golpe de Estado, los «limpios» consiguieron 150 escaños, mientras que sus rivales tuvieron que contentarse con 30. Como había prometido, Ne Win, que había respetado la Constitución de 24 de septiembre de 1947 y la Presidencia de la República, que ostentaba desde 1957 Wing Maing, se retiró de la escena política y Nu volvió a ella. Ahora se han cambiado las tornas, pero esta vez sin ninguna petición previa de Nu. Todo parece indicar que en el estallido del movimien-



General Ne Win, que, a la cabeza del Ejército, ha detenido al primer ministro y otros colaboradores suyos

to han tenido buena parte el temor del Ejército a un movimiento secesionista que aumentará aún más los problemas birmanos.

El día en que estalló la revolución era el fijado para la inauguración de un Congreso sobre el federalismo, al cual habían de asistir los dirigentes de las numerosas minorías englobadas en el Estado birmano. Su objeto era lograr del Gobierno la promesa de sustituir la actual Constitución, de carácter unitario, por una de tipo federalista. Visitaron a Nu y le hicieron saber que, si no obtenían satisfac-

ción a sus demandas, no dudarían en unirse para emprender un movimiento secesionista.

Nu comunicó a Ne Win todos los pormenores de la entrevista, y éste, percatado de la gravedad de las circunstancias, le instó a que detuviera a los líderes federalistas acusándoles de preparar un complot contra la seguridad del Estado. Nu se negó a emplear este procedimiento, pero, por otra parte, se reconoció incapaz de dominar la amenaza por otros medios. Entonces Ne Win, en menos de una semana, organizó el golpe de Es-

tado con la ayuda de un reducido grupo de altos jefes del Ejército, los únicos que en realidad sabían lo que estaba pasando en aquella madrugada que puede ser decisiva en el futuro de Birmania. Los demás, oficiales y soldados, se limitaron a cumplir con las órdenes sin saber a ciencia cierta a quién servían con su intervención.

FRONTERA DEL NORTE

Como en la India, las fronteras con China jamás estuvieron suficientemente delimitadas. Como en



Sin derramamiento de sangre se ha producido el golpe militar. Esta fotografía es del ex ministro Nu

el caso de la India también, el imperialismo de la China comunista se ha aprovechado de esta circunstancia para conseguir determinadas anexiones territoriales. En 1960 un tratado entre los dirigentes de Rangún y de Pekín concedía a los chinos parte de las tierras en litigio, Hopimaw, Kan Pang y la llamada «bolsa» de Wa en la zona oriental del Estado de Siam. Pero los chinos reconocieron la soberanía birmana sobre otra comarca en disputa, la de Nan Wan, que el Celeste Imperio había arrendado a la Gran Breta-

ña en 1897. Por si fuera poco los rojos se mostraron dispuestos a reconocer como frontera septentrional de Birmania los montes Nam Kin. Esa es precisamente la divisoria que marca la famosa línea Mac-Mahon que, sin embargo, no aceptan los chinos en sus disputas fronterizas con los indios. ¿Por qué tanta «generosidad» respecto de los birmanos? Sencillamente porque tales fronteras son meramente teóricas y no impiden la presencia de tropas chinas al otro lado de la raya fronteriza. Esas tropas disfrutaban, además, de

la consiguiente autorización del Gobierno de Rangún. El pretexto fueron los nacionalistas chinos.

Cuando Chiang Kai Chek, abandonado por todos, hubo de pasar a Formosa, algunos contingentes de la China nacionalista a los que por su localización les estaba vedada esta salida y que no querían rendirse a los comunistas chinos prefirieron buscar la seguridad al otro lado de la frontera birmana. Desde allí han intervenido en las frecuentes luchas civiles birmanas y han realizado incursiones a la China comunista

hasta llegar a constituir una verdadera pesadilla para el Gobierno de Pekín. Los norteamericanos han intentado repetidas veces lograr el traslado de estas fuerzas, pero la autoridad de la China nacionalista sobre estas unidades ya irregulares no parece muy firme. Los comunistas y los birmanos han resuelto el problema a su manera y, naturalmente, a voluntad de los primeros. Un acuerdo firmado también en 1960 autorizó a las tropas comunistas a penetrar en territorio birmano para eliminar a estas fuerzas irregulares.

Todo hace creer que el tratado sirvió sólo para normalizar una situación. Los comunistas chinos habían cruzado la frontera mucho tiempo antes de que se pensara en concertar el tratado.

Como es natural, los chinos comunistas prometen solemnemente que no tratarían de interferir la gestión de las autoridades birmanas, que pagarían ellos sus propios gastos y que no tratarían de realizar propaganda política entre la población birmana. Poco es lo que se sabe sobre su actuación militar, pero en cambio se conocen perfectamente los efectos de su presencia en tales regiones, hoy foco de subversión.

LOS INEVITABLES «TECNICOS» CHINOS

Lo más misterioso de Birmania no son las ruinas de templos escondidos en la selva ni los viejos barrios de Mandalay; es, simplemente, su economía. Se habla de proyectos económicos que jamás se vuelven a mencionar, se proclaman éxitos de imposible comprobación. En resumen, es muy poco lo que se sabe verdaderamente de la economía birmana, pero por lo que se conoce basta para asegurar que se halla en un estado catastrófico. Un

ejemplo: en 1960 Birmania ha conseguido alcanzar la producción agrícola que tenía antes del comienzo de la segunda guerra mundial. Pero durante ese tiempo han aumentado la población y las necesidades y se han elaborado mil planes que sólo han servido para devolver al país, tras largos esfuerzos, a la situación agrícola en que se hallaba cuando aún estaba unido al virreinato de la India.

En julio de 1959 y gracias a la voluntad del general Ne Win, el mismo que ahora ha dirigido el golpe de Estado, Birmania aceptó de los Estados Unidos una ayuda económica que le había sido reiteradamente ofrecida, pero que había rechazado muchas veces en aras de un supuesto neutralismo. El dinero, 37 millones de dólares, fue destinado a la construcción de la autopista Rangún-Mandalay, que corre paralela al río Irawadi y a las nuevas instalaciones de la Universidad de Rangún.

Los escrúpulos que han sentido muchos políticos birmanos respecto del dinero de Occidente no se han correspondido con un sentimiento análogo en relación con el dinero rojo. Recientemente el Gobierno de Pekín había concedido al de Rangún un crédito a largo plazo por valor equivalente a 4.000 millones de pesetas. Con el crédito llegaron muchos «técnicos» chinos que mantenían un constante y estrecho contacto con la Embajada de la República Popular China. Fueron empleados por el Gobierno en muchas de las empresas nacionalizadas en calidad de consejeros y su presencia coincidió con un sospechoso reverdecimiento de las actividades propagandísticas comunistas. La verdadera misión de esos técnicos era en realidad la de preparar la inclusión de Birmania en la órbita del Gobierno de Pekín.

Las ventajas de esta operación para los comunistas eran realmente sensacionales. La captura de Birmania significaría una salida al Indico, la posibilidad de atacar por el Oeste a las zonas de Indochina que aún no han caído en manos de los comunistas y la de infiltrar la subversión a través de las fronteras con la India y el Pakistán oriental.

LA PROXIMA CONSTITUCION

El nuevo Consejo Revolucionario birmano ha empezado a actuar bajo la atenta mirada de los observadores que aspiran a determinar su futura trayectoria política. Todos sus miembros, a excepción del que detenta la cartera de Asuntos Exteriores, son militares. No parece que en este departamento ministerial se vayan a operar transformaciones de importancia. Birmania seguirá probablemente enrolada en las huestes de los neutralistas, si bien su inclinación a la izquierda no será tan acusada.

Donde el Consejo Revolucionario proyecta efectuar mayores reformas es probablemente en el sector económico. Ya ha ordenado el más severo control de todas las importaciones y espera actuar decididamente limpiando de corrupción muchas de las empresas nacionalizadas.

Ne Win ha prometido una nueva Constitución «más flexible y con capacidad para adaptarse a nuevas situaciones». Nadie sabe en realidad, tras estas sibilinas palabras, en qué consiste el proyecto del nuevo dirigente birmano. Ha prometido también la libertad a los detenidos con tal de que colaboren en la campaña de reformas que se propone emprender el Ejército.

Guillermo SOLANA

Custodiando el edificio donde el Consejo Revolucionario celebró su primera reunión, después del golpe de Estado



YA SE REALIZA LA REFORMA AGRARIA

Por Tomás BORRAS

SE escribe, se sospecha, quizá se estudia una reforma agraria española. Cuando el Caudillo visitó Andalucía hace pocos meses, su discurso de Córdoba, memorable, pareció anunciar el hecho. Y como el Estado de la Victoria medita las cosas, las somete a los técnicos, actúa con prudencia y competencia en todo caso, no es de extrañar que ni haya anunciado modificaciones legales del campo ni deje entrever en qué hayan de consistir. Es preciso, en lo que afecta a lo sustantivo de la economía y aun de la vida de España, ir con precaución. De muchas reformas sociales a la diablo han salido catástrofes políticas. No ocurrirá esto en nuestro tiempo. Ni se perjudicará a nadie. Ni se abandonará la justicia. Ni se precipitará aturdidamente un Gobierno que no necesita demostrar su eficacia ni ganar votos. Ni se aplazará un día más de lo necesario la pública discusión. Tal es el estilo de una democracia orgánica: revolución por medio de estudiada competencia.

Entre tantos dimes y diretes, todos se olvidan de que desde 1940 en el agro español se realiza sin pausa, metódica y constante, una reforma bien calculada, además de generosa. Vamos a enumerar, aunque la lista no sea completa, las innovaciones útiles y beneficiosas que el campo español acoge e implanta. Las cuales transforman la vida del campesino, lenta pero continuamente. Dígasenos después si el conjunto no constituye una verdadera reforma agraria a fondo, no sólo preludio, sino base de la que en bloque, y quizá complementaria, parece que está en manos de los políticos, los ingenieros y los economistas.

1. Se crea—ya durante la guerra—el Servicio del Trigo. El agricultor es rescatado de la alteración de precios, de la incompetencia sobre la calidad de las tierras, del empleo de malas semillas, de la falta de almacenes, de la carencia también del consejo de competentes agrónomos, de las intrigas de los negociantes manipuladores.

2. El Crédito Agrícola rescata también al labrador de la usura campesina, cáncer desvitalizador de su trabajo.

3. Las Hermandades de Labradores, enlazadas a la Delegación Nacional de Sindicatos, comienzan su función de órganos cooperativos del productor. Resuelven sus problemas privativos: máquinas, aperos, transportes, anticipo, desastres, etc.

4. El Ministerio de Agricultura también organiza la concentración parcelaria. Millares, millares y millares de infimas finquitas, donde no puede dar la vuelta una vaca, son ensanchadas por unión de unas con otras, y así se suman asimismo miles de

hectáreas al espacio cultivable, que antes se comían los límites; como asimismo se hace posible la entrada del tractor y la aplicación de medios científicos para el cultivo.

5. El Instituto de Colonización adquiere grandes fincas—los latifundios—mejorándolas y dotándolas de lo necesario; las parcela y las entrega con una cantidad de hectáreas suficientes a las familias de labradores sin tierra; construye pueblos—más de doscientos hasta ahora—y presta dinero y herramienta al nuevo propietario.

6. Se idean los huertos familiares. Los obreros de cualquier clase, sobre todo los del campo, reciben una parcela adherida a su casa, donde pueden plantar sus primores hortícolas para su uso o para la venta y criar su ganado y averío. Los huertos son gratuitos.

7. Los abonos, esenciales para mejorar las cosechas, son repartidos mediante las Hermandades, aunque el propietario no disponga de momento de dinero. El juego crediticio y la solidaridad campesina, así como el aval de la Hermandad y sus propios recursos, hacen posible la operación de no dejar sin abonos a los que siembran en cualquier caso.

8. El capítulo de riegos no hace falta explicarlo, porque es muy popular. Los trescientos embalses nuevos que forman el plan de vasos hidroeléctricos, de los cuales están ya en servicio doscientos, constituyen la más radical remoción de los cultivos, la cantidad de logros y hasta del aspecto del panorama agrario. Estos lagos alimentan a innumerables canales que por primera vez constituyen un sistema arterial que lleva la sangre del campo, el agua, a los horizontes desolados ayer. Algunos ríos no llegan al mar: antes han sido absorbidos, en su totalidad, por las murallas que los sujetan a una civilización fecundante. Recuérdese que una hectárea regada vale diez veces más que de secano. Con ello puede calcularse la impresionante riqueza que ha creado este incesante afán de Obras Públicas.

9. Algunas provincias—no me equivoco, provincias enteras—han sido estudiadas por los especialistas en su integridad. Después se constituyeron los llamados «planes»: Plan de Badajoz, de Aragón, de Jaén, de Tierra de Campos... Esta fase de la reforma agraria—sin rotularla así—que realiza el Estado de la Victoria, ha sorprendido por su originalidad y su volumen a la ingeniería y a la política extranjeras. Por medio de los «planes» regiones enteras son rescatadas de la miseria, de la parálisis, de la ineficacia sin más salida que la emigración. Había varias de las que yo llamo «Españas de reserva» que, dotadas de lo necesario, multiplican por cien los bienes, alojan mucha más población y emplean

brazos en proporción al trabajo aumentado. Son gigantes los esfuerzos para aupar a las «Españas de reserva» a Españas óptimas. En Aragón ha sido necesario perforar montañas para que llegue el agua pirenaica a los terribles secarrales del intacto Monnegros; en Extremadura, extensiones casi infinitas se cubren de verdor donde no era sino arcilla del día genesiaco; la Tierra de los Campos Góticos abarca por mitades tres provincias... Esfuerzo titánico, colosal, que enriquece, embellece, asegura, provee a los antes derrotados por la inercia estatal de los partidos. Una España añadida a otra, y tan fértil

10. Los cultivos de productos de selección y precio, que antes había que importar, han sido implantados y protegidos en esta silenciosa y eficazísima reforma agraria. Tal es el algodón, que exportaremos—¡exportaremos algodón!—el año próximo, después de obtener lo que España consume en sus fábricas. Tal el lúpulo, que en 1939 ni se conocía. Y el tabaco. Y la fruta escogida, que si era de tradición y una verdadera gloria comercial—recuérdense la naranja, el plátano—, ahora se ha crecido masivamente y con tanto esmero cultivada que constituye primicias muy buscadas. Como el maravilloso vino. El arroz, asimismo tradicional, permite hoy envíos, tanto es, hasta el Asia hambrienta, además de haber sido utilizadas las dunas del Sur y de Levante, ayer desiertos y polvareda de ventarrón, hoy arrozales pródigos. Añadamos el azúcar.

11. El campo ha sido también objeto de cuidados para adaptar la industria a sus frutos. Fábricas de conservas, fábricas de deshidratación, fábricas de máquinas de cultivo, de perfumería—antes casi inexistentes, hoy rival de las mejores—, fábricas refinadoras de aceite y de destilación de plantas medicinales...

12. Y escuelas de capataces, de labradores, de organizadores y directores...

13. Y la sanidad y el colegio Instituto de Segunda Enseñanza (Veintidós mil escuelas rurales en cinco años.)

14. Y las Universidades Laborales, que en una de sus modalidades se dirigen al campo y a sus aldeas. Así como los Institutos Laborales y las escuelas del mismo género ya aludidas. Por estos centros pasan a millares los muchachos; salen preparadísimos y competentes, activos, hacia el nuevo paisaje.

15. Las comunicaciones no han sido olvidadas tampoco, llevándose la carretera hasta los confines

de los pueblecitos más alejados y de mayor altitud. Y la electricidad—hoy el campo está enteramente electrificado—. Y el teléfono. Y la radio y la televisión.

16. A compás de los embalses se realizan perforaciones que dan espléndido resultado: brota agua por todas partes—España, esponja; España, espeleología de ríos subterráneos—, y ello contribuye a la transformación del agrario y pobre secano en el alegre y rico regadío. Otra obra casi secreta que pocos conocen..., salvo los inmensamente beneficiados.

17. ¿Y la repoblación forestal? Jamás en país alguno se ha emprendido y seguido con el ritmo ambicioso y potente que en estos tiempos de la renacida España. Por millones de hectáreas se cuentan los montes y prados nacidos mediante esta formidable obra.

18. La cual asimismo evita la erosión y el aterramiento de los embalses; limpia los cauces fluviales para evitar obstáculos a la fuga de las lluvias diluviales, origen de las inundaciones; repuebla también la obra de especies animales terrícolas y piscícolas los territorios; crea pastos; sirve a la ganadería tanto como a las industrias maderera, resinera y demás que se benefician del árbol.

19. Y se empieza a utilizar, gracias también a los ingenieros de Montes, el cerro, el cabezo, la colina, la vertiente, no descarnados, para cultivos planos mediante la arquitectura en escalones; el porvenir es cambiar la estructura montañosa para cabras en terrazas sembradas, que si exigen trabajo duro, devuelven multiplicado beneficio, como todos los muros que se le hacen al campo.

20. Además, el Ministerio de Industria se conjuga con los de Agricultura y Educación para completar el hecho revolucionario. Donde los jornales no son continuos o la población es excesiva, levanta ese Ministerio fábricas que absorben el sobrante. Así enriquecen la comarca. Acá y allá hacen factorías por el suelo inédito cuando antes el taller era concentración masiva en dos provincias tan sólo. Y no se olvide el trasplante de obreros y sus familias de donde la vida es difícil a los núcleos de mayor actividad mecánica. El exceso del 70 por 100 de población campesina, cuando el cultivo no exige sino el 30, se resuelve con la migración, que a todos beneficia y permite, por cubrir la demanda, industrializar las dichas zonas inéditas.

21. En ello tiene buena parte la siembra por doquier de Escuelas de Formación Acelerada (Delegación de Sindicatos), que transforman un simple bracerito desvalido en operario especializado en tres o cuatro meses, cambiando sus ingresos de precarios en abundantes.

Se me olvidará algún matiz, tanta es la aplicación al campo del Estado, que la Historia llamará «de la Eficacia». Baste la anterior lista para demostrar que una reforma agraria de raíz a hoja se realiza en España sin perder día. Y sin que nadie tenga que clamar por atropello alguno. Y sin que se pierda de vista tampoco el posible complemento de esta admirable dedicación. Que si ha salvado al campo de su quietista agonizar sin vivir ni acabar de morir, también ha calculado el aumento de la población presente y futuro. Por lo que la vida en España no corre peligro de escasez y la abundancia de la autarquía espera a las generaciones que alcanzarán la cifra prevista: cuarenta millones que alcanzarán la el año 2000; dentro de solo treinta y ocho años.

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación



Las típicas casas de Villafraanca del Bierzo, con sus solanas sobre las puertas

MUNDOS PERDIDOS EN EL BIERZO LEONES

De las «medulas romanas» al Valle del Silencio

EL Bierzo está rodeado de montañas por todas partes, menos por una, que comunica con Galicia.

—¿Y la puerta que da a Astorga?

—Tiene usted razón, sí, señor. El Bierzo tiene dos puertas. Aunque no por eso se les haya hecho difícil de guardar a los buenos bercianos. El pasado de esta comarca es monacal, místico y, según las épocas, un poco faraónico. Hoy el hierro y el carbón han puesto campana para llamar a las gentes de toda España. Brazos españoles en la próspera tarea del Bierzo. Aunque eso de la minería no es cosa de ahora, sino que enlaza el presente berciano con la primera, romana y aurífera, historia de la región.



Sepulcro de San Genadio, un románico primitivo y casi inédito

—¿Cuando lo de las Medulas romanas?

—Usted lo ha dicho, caballero.

¡AY, CUANTO VIAJA EL AGUA!

Viajan hacia Galicia los ríos bercianos. Todo el Bierzo vive así como un poco añorante o enamorado de Galicia. Castaños de la región, viñedos de Cacabelos, qué bien acompañáis con vuestro "fasto errante" los andares del agua. Sil aurífero, caballero de castillos y monasterios, paisano de don Enrique Gil y Carrasco, qué bien te sabes los capítulos románticos de "El señor de Bembibre"... Murmúralos otra vez para la roca de Peñalba, toda ella de cuarzo blanco, transparente al sol, que te escucha como pálida y atónita doncella.

Don Ruperto Chapí anduvo por aquí soñando con hacer la ópera del oro del Sil—manes del padre Wagner—, ese Rhin entrañable, sogador de peregrinos compostelanos, mansa conseja bajo el primer puente férreo de la Historia.

DEL CHOPO Y DEL HIERRO

Hacia las Medulas romanas y el Valle del Silencio camina este reportaje. Pero el paisaje tiene sus exigencias. Chopos leoneses del Bierzo, escuchadores de los vientos.

—¿Y el hierro de Ponferrada?

—Grandes cotos de magnetita. El hierro de la comarca se cuenta por toneladas. Se cuenta y no se acaba. Hierro y carbón por los siglos de los siglos. Esto es una alegría. Aprendamos aquí la edad de los metales. Explotaciones a cielo abierto en Fosada del Río. En 1951 se denunciaba el Coto Vivaldi, en San Miguel de las Dueñas, junto a Ponferrada. La producción no ha cesado de aumentar desde entonces. El hierro estaba allí, esperando. Solamente hace doce años de todo esto. Y pensar que el hierro estaba allí desde siempre, enterrado y atesorado por manos geológicas. Sólo los chopos lo sabían. Los chopos leoneses, escuchadores de los vientos y la tierra. Lo sabían, pero callaban.

LA RUEDA DEL FOLKLORE

—¿Es eso una vaqueirada?

—Justamente. Y cómo saben a Galicia las vaqueiradas bercianas. Ah, esa muñeira de Pombriego, que sólo si la miramos bien a los pies, disiente en el movimiento de la muñeira galaica. Porque este folklore—lo dicen quienes lo saben—se complica en la transición entre Castilla y el Norte.

—Nuestro folklore, no siempre es nuestro folklore.

—Hermosa coreografía de la jota berciana, vueltas y revueltas en que lo leonés se busca a sí mismo. Porque hay voluntad autóctona, en el paso imprevisto, en el giro inesperado, el folklorista descubre con emoción que este pueblo

difiere, se diferencia, se defiende de las influencias y quiere consolidar su verdadero gesto.

Se trata, en buena parte, de un folklore fronterizo, cruzado de mestizajes, que tan pronto enseña la gaita gallega o asturiana, por arriba, como la saya castellana por abajo. Una flor de pétalos dispares es la flor giratoria y musical de estas danzas. Pero cuando, de pronto, el paso y el compás se afirman en el suelo de Ponferrada con carácter inconfundible, qué emocionante, en torno, la rueda de la región, como una gala circular para la gentileza leonesa, que queda en medio...

Pero ha cesado la danza. El reportaje quiere andar su propio camino.

TEORIA DE LOS CASTILLOS

Bosques, lagos y torrentes. Y un castillo entre los castillos. Dice Luis Alonso Luengo, que los castillos leoneses «se adscriben, de una parte, a la idea imperial leonesa, y de otra, al sello visigodo». He aquí la gran Bailía Templaria que fue el castillo de Ponferrada. Torres románicas, cilindros de piedra, pasadizos secretos...

—¿Y Cornatel?

Castillos de Cornatel, de Villafranca, de Corullón, de Arganza, de Bembibre... Palacio de Carracedo, primer sitio real de España, Habitaciones del rey y habitaciones de la reina. Aquí, o en el sepulcro de San Genadio, un románico primitivo, emocionante, inédito.

Por los castillos del Bierzo anda en visión, en fantasma, en solitaria sombra, la adivinación de lo que luego sería España. Es sobrecogedor parar el pie y parar la pluma, hacer un alto, tomar aire leonés en los pulmones y decir: «Aquí empezó todo.»

Carucedo o Carracedo. Un lago con leyenda. La doncella española huía, enamorada, del invasor romano. En el lago se ahogó, y hoy es ninfa invisible de las aguas. Junto a la hermosa realidad de historia y piedra, el toque leve de la leyenda, la bella y sincera mentira que nace siempre en la conjunción de un castillo y un lago.

DÍA FERIADO EN CACABELOS

Primero, la feria berciana de El Espino, en la zona de Fabero. Una feria localista que renueva y congrega a tratantes, ganaderos, labradores y gentes varias del varío y populoso Bierzo. Feria de enero en la rueda tradicional y mercader. Estampa agrícola y secular que se complica de fiesta y compadreo, tratos ganaderos, aura de guisotes... Un mundo recio y saludable. La abundancia y la hospitalidad las pone el Bierzo. El dinero para los tratos lo pone quien lo tiene. Y el tipismo se da por añadidura. La feria de El Es-

pino es una feria que vive. La economía en miles de hoy día y la economía en duros del pasado salen ganando, se alegran y mejoran de color cuando en la comarca pinta la gracia antigua, eterna y mercader de un día feriado...

—Esto me recuerda aquel día feriado en Cacabelos.

—Pero eso fue por el verano.

Habíamos salido a la carretera muy de mañana. Llegamos al pueblecito berciano de Cacabelos cuando los gitanos rehacían en la plaza su mercadillo (erial, la noria y los columpios dormían su lento esfuerzo de la noche anterior y las señoras salían de misa, deteniéndose a comprar churros para el desayuno. El alto fresquito mañanero estaba en la cruz y la veleta. Empezamos la fiesta tomando churros azucarados. Luego, a merodear por allí. En seguida nos llevaron a las famosas bodegas del pueblo.

Unas grandes naves blancas. Todas las empleadas eran bonitas y vestían delantal verde. Asistimos al lento viaje del mosto, al sacratísimo proceso de las destilaciones, al embotellado y el precintado mecánico. ¡Qué buen vino espumoso para la hora de comer! De nuevo en la plaza, las calderas de pulpo hirviente.

—Está bueno este pulpo.

Nos pusimos como señores. Lo daban en cazuelitas y se pinchaba con palillos. "Ahora, un litro de leche para desintoxicar." A uno se le iban los ojos tras de las guapas mozas mañaneras. Y venga de pan y pulpo. ¡Ay, aquel día feriado en Cacabelos...!

DONDE EL REPORTAJE VUELVE A ENCONTRAR SU HILO

Era el año 27 antes de Cristo. Tierra áurea y ríos áureos los del Bierzo. Parece que los fenicios, siguiendo la ruta del estaño, hubieron de llegar adonde el estaño se les trocase en oro. A la zona aurífera de León. Era el año 27, ya digo, cuando los romanos descubrieron un primitivo montaje para la extracción del mineral, que venía funcionando en el Bierzo, ¿desde cuándo?

Dos zonas de explotación áurea hubo en León. Las del Bierzo y la de Maragatería. Siguiendo la andadura de este reportaje, hemos llegado a las Medulas romanas que tuvieron por centro a lo que hoy es Ponferrada. Un mundo perdido en la profusión del Bierzo. Las Medulas son una serie de picachos—enormes picachos—arcillosos y rojizos, brufidos en alguna de sus caras. Pie a tierra y vamos a aprender la lección.

Hubo aquí grandes extensiones de tierra aurífera acumulada por la desviación de las aguas de un río. En esa tierra arañaron hasta sesenta mil esclavos de los romanos, dejándola esquelética, redu-

La
la y
sado
me-
a co-
igua,
a fe-
dia

no,
etera
pue-
belos
en la
a no-
n su
ante-
rmiss,
urros
esqui-
rus y
ta to-
Lue-
seguí-
as bo-

ancas.
onitas
Asisti-
to, a
desti-
el pre-
a vino
comer!
lderas

es. Lo
uchaba
tro de
uno se
guapas
de pan
ado en

RTAJE
NTRAR

Cristo.
los del
cios, si-
hubie-
caño se
ona au-
27, ya
descu-
je para
que ve-
o, ¿des-

a áurea
Bierzo y
o la an-
hemos
omanas
lo que
ndo per-
Bierzo
o de pi-
— arel.
en algu-
tierra y
ón.

ensiones
ada por
de un
n hasta
s roma-
a, redu



Santiago de Peñalva, en el Valle del Silencio. Un rincón lleno de paz y belleza

cida a las famosas Medulas que se erizan hacia el cielo con algo de pirámide y algo de estalagmita. Todavía se puede echar una ojeada al consiguiente cementerio de esclavos. Roma recibió, hecho oro, el esfuerzo colosal de aquellos hombres. Ahora contempla uno estos extraños montes afilados, este desierto vertical que ha quedado como plural monumento, un tanto siniestro, a la dura ambición del hombre.

Medulas romanas del Bierzo. Un

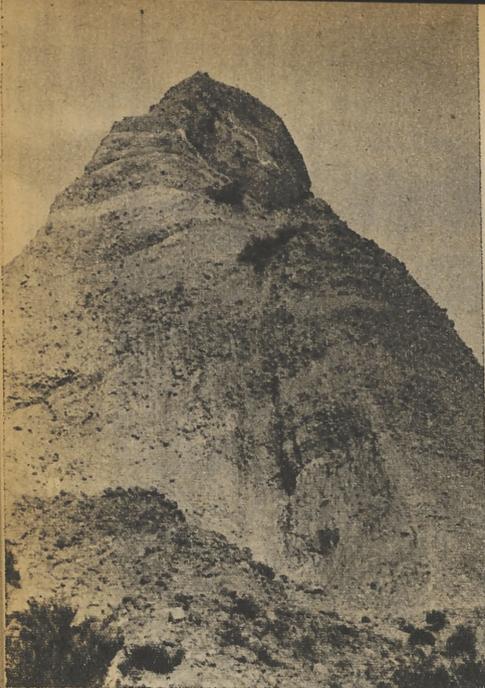
extraño mundo, con algo de faraónico, torreado de rojas pirámides donde un día brilló el oro. Espina desnuda de una riqueza extinguida, cada Medula ensombrece e ilumina el paisaje a un mismo tiempo. Una vaga y misteriosa lección no sé qué desesperanzada enseñanza dicen al hombre, al viajero, al contemplador estas falsas montañas nacidas a medias de la Historia y la Geología.

Al pie de una de las Medulas ha nacido un castaño.

A TRAVES DE LA HISTORIA. HACIA EL VALLE DEL SI- LENCIO

A partir del siglo IV, León inicia su era monacal. San Fructuoso centra en el Bierzo todo el monacato visigodo. Toda una teoría de monasterios jalona todavía el Bierzo y otras regiones leonesas.

Eran tiempos rezadores y contradictorios. El monacato nace como herejía, pero su rigor ascético



Medulas romanas, rojizas y brillantes al sol como extrañas pirámides o gigantescas estalagmitas

y místico ganaría pronto las almas y los cuerpos, templando para siempre a estos leoneses de singular estirpe. Estamos en el Valle del Silencio. Otro mundo perdido del Bierzo.

Santiago de Peñalba, San Pedro de Montes... Iglesias y monasterios que dicen su oración en la amplitud de los valles. Un silencio grandioso en el que nos vamos adelantando.

Peñalba. Un alto cuenco de nieves. Dos grandes rampas que se encuentran en el vértice cóncavo por cuyo fondo serpea una línea brillante que puede ser camino, que puede ser riachuelo... En lo profundo, la iglesia. Tiremos una foto, cojamos aire en los pulmones, contemplemos por última vez la inmensidad, y andando.

Otro día estuvimos en San Pedro de Montes. Montañas con dorso de mamut. Caminos inverosímiles y una delicada vegetación en el fondo del valle. Entre los árboles y los tejados, una torre románica. El vientecillo leonés es un viento curasano que alimenta el alma para seguir viajando. Uno ha respirado esos aires y sabe lo que

se dice. Así tienen de tersa la sonrisa las gentes de la región.

Pero calle la cháchara, que vamos por el Valle del Silencio...

REYNO DE LEÓN

Reyno de León —con “y” griega— a cuatro pasos de su origen: Covadonga. Lo que en Covadonga era coraje desvalido, santificada osadía, en León es ya reino y plaza fuerte, donde la fe enarboia pendón y el guerrear apresta pecheros.

Todo ello se llama Reconquista.

Reyno de León, fortaleza de la Historia, espada visigoda, adversario del moro, monarquía ecuestre siglo de guerra, códice miniado tapiz mozárabe, romance de piedra, salmodia y leyenda, arnés de la Reconquista, historia de España, cota de malla, puñal de Guzmán. Reyno de León, cofa de la Unidad.

Todo olvida su gloria y todo la recuerda. Todo la calla y la dice.

—Donde al tiempo le falla la memoria, la piedra se hace testimonio.

—Donde no basta con lo escrito, se añade arquitectura.

—Legendariamente confusa, gloriosamente desmemoriada, bellamente fidedigna, queda manuscrita la Historia.

Y en caracteres góticos a pulso, en esbeltos caracteres medievales, en egregias mayúsculas de estandarte, el nombre imperial y sonoro, el nombre de hierro eslabonado. Reyno de León.

Todos estos irrazonados razonamientos vienen a cuento de que hemos llegado y nos hemos quedado, contemplativamente, ante Villafranca del Bierzo.

EL ARBOL CAIDO

De regreso de las Medulas romanas y el Valle del Silencio, en un caprichoso andar los caminos bercianos, bien aprendida la lección del paisaje y la historia, Villafranca nos sale al paso. Paisaje de montaña con un cielo igual de azul por las cuatro puntas. Casitas de un piso, con galería o balcón corrido. Madera, cal y teja. La ropa lavada cuelga al sol. Y a un lado del camino, de pronto, un grueso tronco de árbol, cortado y caído, de poderosa e irregular circunferencia. Qué gran vida talada. Torres más altas han caído. Ya cumplió su destino.

*Yo sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños.
Sé que, cuando me talen,
se vendrá abajo el firmamento*

Roca de Peñalba, de cuarzo blanco, transparente al sol

Se me han venido a la memoria los versos del poeta, y de memoria los cito. Bien vale ese gigante caído un minuto de poesía. El lírico se sentía tronco “del árbol de lo eterno”. Pero los árboles son más humildes que los poetas. “Más amo a un árbol que a un hombre”, decía Beethoven. Cuando talaron este hermoso tronco, con ser tan robusto, no se vino abajo el firmamento.

ANDAR Y DESANDAR

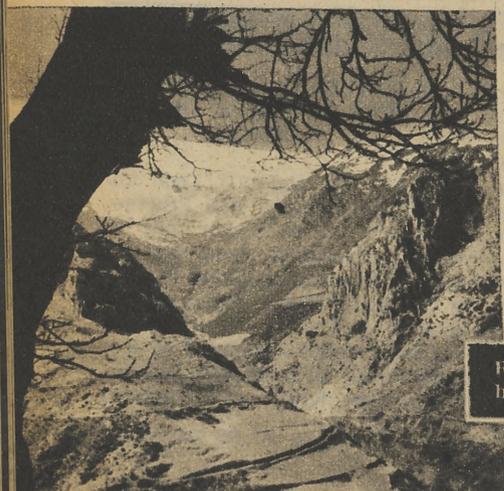
Las Medulas romanas del valle del Silencio, la vaqueirada berciana, el castillo de Ponferrada, Cacabelos, el Sil viajero, los chopos y el hierro, la rueda del folklore, el lago Carucedo, Villafranca... Es el Bierzo leonés. Un mapa vivo e inolvidable. Andar y desandar. Con la paz y la melancolía del regreso, esta página berciana de Azorín:

«El Bierzo lo ha pintado Enrique Gil (1815-1846). ¿Qué idea tenemos de este poeta? ¿Qué imagen suya nos hemos formado leyendo, cuando adolescentes, hace ya muchos años, una novela fantástica o una poesía sentimental al pasar las hojas de una vieja Ilustración? Al recuerdo lejano, esfumado y borroso de Enrique Gil va unida la sensación de una estampa—vista en una de esas Ilustraciones—que representa el claustro lleno de malezas, con cipreses, de una catedral o el castillo ruinoso de una vieja ciudad. En la catedral, bajo las arcadas del patio, no hay acaso nadie (los países y las ciudades que representan esas estampas románticas diríase que están deshabitadas); al pie del castillo tampoco se ve viviente alguno. Pero, si, por casualidad, hay alguien, es entre las columnas del claustro: un señor con una melenita y un sombrero ancho; un señor que está allí rígido, enhiesto; un señor correcto, con todos los pliegues de su traje simétricos y exactos. ¿Por qué este hombre, a pesar de su corrección y de su rigidez, nos produce una sensación indefinible?... La imagen de nuestro poeta, la imagen de Enrique Gil, que intelectualmente conocimos antaño, es exactamente la de este hombre.»

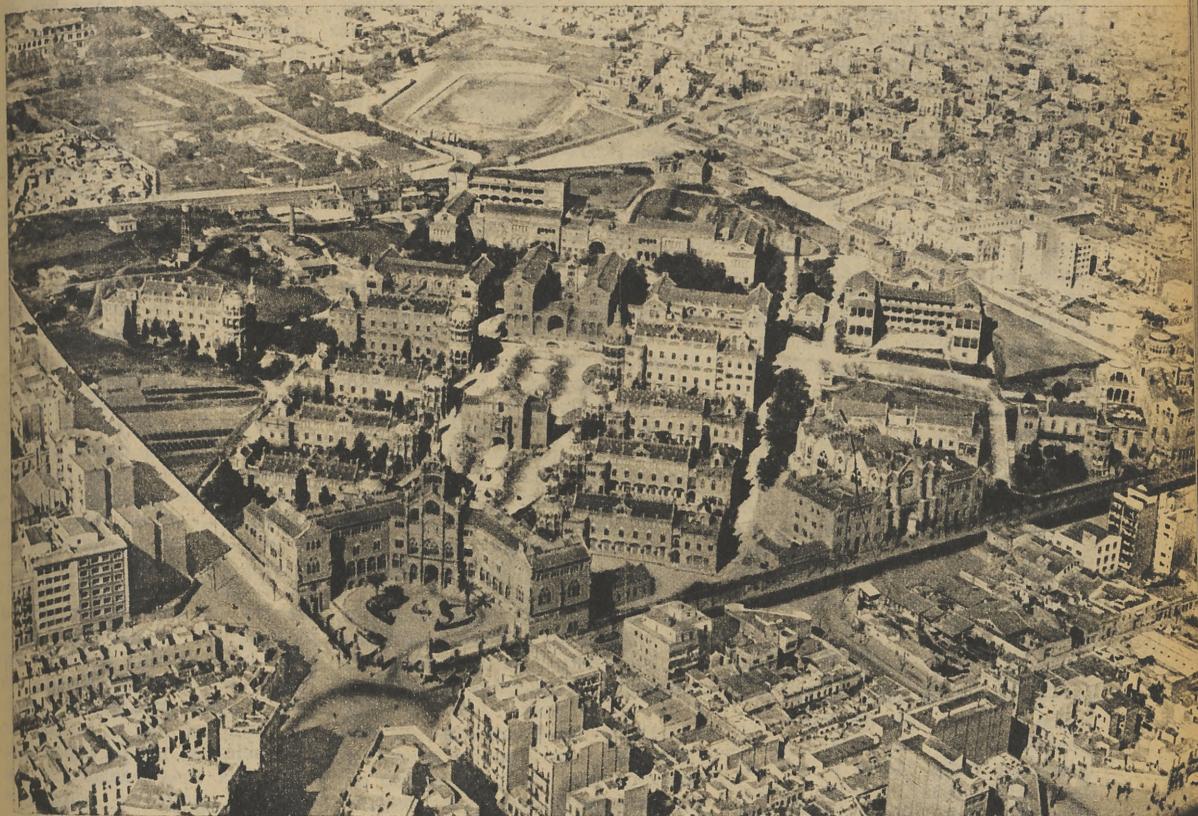
Y uno, tras la prosa azoriniana, se atreve modestamente, como azacán que es del mundo literario, a pedir para el pintor poético del Bierzo, Gil y Carrasco, una rehabilitación, alguna suerte de recordatorio nacional. Porque mucho y muy injusto es su olvido. Habría que salvar del general olvido en que tenemos a nuestro romanticismo la particular gloria de un poeta—Gil y Carrasco—pródigo y desconocido como la tierra que cantó: el Bierzo leonés.

Francisco UMBRAL

(Fotos Amalio, Colina, Matachana y Henecé.)



EL HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ Y DE SAN PABLO, DE BARCELONA, ENTRE LAS PRIMERAS INSTITUCIONES SANITARIAS DE EUROPA



Durante siglos y siglos fué el gran centro médico del Mediterráneo

CORRÍA 1401, y en aquella Barcelona amurallada, reducida a su casco gótico pegado al mar, se gestaba la constitución del primer gran complejo sanitario español y uno de los más adelantados de aquella Europa que se introducía en el sarampión de las nacionalidades. La Medicina era entonces una ciencia incipiente, a caballo todavía de las supersticiones, del manual de Esculapio y de los conocimientos que la empiriología había venido suministrando... Al borde de la edad de la razón, los métodos analíticos ya aparecen incipientes en los teóricos de la Medicina de por entonces. La revolución de la actitud del hombre frente al mundo, que significa el Renacimiento, se deja sentir. El deseo de saber, medio de poseer, angustia las conciencias. Se empieza a pensar que se puede llegar a un conocimiento del hombre no sólo

por el camino de la especulación filosófica, sino también por el de la búsqueda de sus visceras y sus tripas, para ver, por fin, de qué clase de sombra estaba hecho aquel ser viviente capaz de ordenar la vida.

1401. En Barcelona ya hay seis hospitales: tres bajo la dependencia del obispo y tres del Municipio. Pero son insuficientes. Son insuficientes no sólo para absorber a los enfermos de la ciudad, sino también a los catalano-aragoneses de tránsito para las expediciones mediterráneas, a los marinos que llegan a nuestro puerto, entonces ya muy importante, desde lejanas tierras del turco y del podrido Bizancio, con extrañas enfermedades que Esculapio no clasificó, ni siquiera los médicos judíos y árabes, que tan buena escuela dejaron en nuestra tierra. Se piensa, pues, en la erección de un gran

hospital, que amalgame a los seis ya existentes, y se piensa en emplazarlo a las afueras de la ciudad. Y así se hizo. En la hoy llamada "calle del Hospital" se levantó el gran complejo sanitario, y el viajero que llegue hoy a nuestra ciudad se asombrará, si ha leído estas líneas, de ver cómo la calle del Hospital está hoy sumida en la sombra y estrechez del más íntimo barrio barcelonés... Pues en 1401 eran las afueras. Hoy, las construcciones lo han rodeado, y la estampita policrómica del Hospital, dentro del más feroz "ismo" modernista, ha quedado ya sumida en la faz enorme y airosa de la ciudad, que crece bajo el dictado del hormigón, del cristal y del aluminio.

AQUEL VIEJO HOSPITAL...

El Hospital tenía dependencias

marginales, como el de Santa Margarita, en la hoy llamada calle de San Lázaro, destinado a los leprosos. Posteriormente, los departamentos de leprosos y dementes separaron y fueron a ocupar importantes centros en las afueras de la ciudad. El Hospital de la Santa Cruz era el centro hospitalario más importante del Mediterráneo, y la Facultad de Medicina, entonces ubicada entre sus paredes, dejaba cada año nuevas promociones de galenos muy apreciados en las clases pudientes de toda Europa.

Hoy constituye un regalo para la vista el pasear por el antiguo caserón que fue hospital. La Diputación ha habilitado en él desde un cuartelillo para cuando viene la VI Flota, hasta una Escuela de Artes y Oficios (la Masana), pasando por la importante Biblioteca Central, después de la Nacional de Madrid, la más importante de España. El jardín es de una belleza gótica impresionante, bajo la sombra de los naranjos y de los nervudos arquitrabes restaurados no hace mucho. Poco a poco, a la primitiva construcción llevada a cabo en el siglo XV se añadieron otras, como la Casa de Convalecencia, edificada en el siglo XVII, y donde hoy radica la Biblioteca Central. Pero a fines del siglo pasado el Hospital ya era pequeño. La ciudad recibía continuas inmigraciones debido a su nuevo impulso industrial. La ciudad estiraba, ensanche y estrenaba inquilinos que convertían aquel ensanche, a los pocos años, en barrio marginal, en espera del nuevo ensanche... Primero fueron los leprosos quienes se marcharon a una de las montañas limítrofes a la ciudad, entre Horta y San Andrés del Palomar... Después fueron los locos, también instalados entre Horta y San Andrés del Palomar. Cuando se terminó el Hospital Clínico, a comienzos de siglo, la Facultad de Medicina también abandonó los viejos muros de la calle del Hospital y se marchó al nuevo hospital... Muchos se daban cuenta de la insuficiencia del Hospital de San Pablo pa-

El patio del Hospital de Santa Cruz, en la época en que tenía anexa la Facultad de Medicina



ra el siglo XX que comenzaba... Urgía buscarle una nueva casa... Hacía falta dinero... Y entonces llegó Pablo Gil...

UN BANQUERO DE PARIS... CATALAN

Durante siglos y siglos, las 700 camas de que disponía el Hospital de San Pablo habían estado a disposición de cuantos llamasen a sus puertas. Pero la cifra era ridícula para el siglo XX. Pablo Gil era un banquero catalán residente en París, que en su legado testamentario dejaba una cuantiosa cantidad para la erección de un nuevo Hospital de la Santa Cruz, que debería añadir a su denominación el nombre de San Pablo, en recuerdo de la onomástica del donante.

Los proyectos de erección del nuevo edificio datan de 1911 y a la cantidad aportada por Pablo Gil se sumaron las de otras importantes familias catalanas. El hospital fue concebido teniendo en cuenta las más importantes instituciones sanitarias existentes por entonces: sobre todo las inglesas. Se creó un gran edificio central dedicado a la administración y treinta pabellones asilados, en un jardín precioso y enorme, unidos por una red de subterráneos que van de dispensario a dispensario y por los que se oyen los continuos ruidos de las ruedas de las camillas, marcando el ritmo del trabajo de un hospital; trabajo agotador.

El hospital fue inaugurado en 1928 y funciona todavía regido por un Patronato que recuerda la existencia de aquellos seis hospitales medievales: tres de los miembros del Patronato son clérigos designados por el obispo y los otros tres por la autoridad civil, como reminiscencia de los tres hospitales del obispo y los tres del Municipio, que amalgamó en 1401 el Hospital de la Santa Cruz.

REVOLUCIÓN

Visité la secretaria del hospital y los datos que me suministraron sobre su capacidad de asistencia son extraordinarios.

—Visitamos un promedio de no-

vecientos enfermos diarios en el hospital y setecientos en el Instituto Mental.

El hospital ha lanzado recientemente una campaña en búsqueda de donadores de sangre bajo esta estremecedora requisitoria: el año pasado utilizamos dos mil litros de sangre. El dinero no entra en la misma proporción de miles: un 50 por 100 de la asistencia es gratuita.

—¿Cómo pueden ustedes sostenerse?

—Aparte del dinero asignado al hospital, donaciones de la ciudad y los socios de pago.

Los socios de pago son abundantes, porque el hospital tiene un plantel de médicos inmejorable. Baste decir que han sido o son médicos del hospital: el doctor Freixas, Pi y Sunyer, Esquerdo, Barraquer, Hernández Luna, Giner y Partagás, Homs y Pascuet... Nombres todos ligados a la Escuela catalana de Medicina, que en la actual Facultad del Hospital Clínico atraen a estudiantes que proceden de los más variados rincones de la tierra: ecuatorianos, chilenos, peruanos, argelinos...

Pero el hospital no pretende quedarse en el recuerdo de lo que fue o en lo que en estos treinta años y pico de nueva planta ha conseguido volver a ser. Continuamente se compra material al extranjero, se ha adquirido una bomba de cobalto para el tratamiento del cáncer, se ha formado un Colegio Mayor para los estudiantes de Medicina internos en el hospital... Y hay más. El hospital prepara una auténtica revolución estructural... Piensa, nada más y nada menos, en convertir sus amplias naves generales en habitaciones bi o tripersonales, como las más adelantadas instituciones sanitarias europeas actuales...

RAZONES DE ESTOS CAMBIOS

Las naves de los pabellones son amplias y muy higiénicas, llenas del sol que entra por doquier, puesto que el hospital se levanta sobre una loma. Pero puede darse el caso de una convivencia entre enfermos en estado preagónico y otros de carácter liviano. Esto produce un efecto desmoralizador sobre ambos, amén de inconveniencias de asistencia.

Este proyecto es de una envergadura sin igual. Por otra parte, se propone la compra de aparatos de prospección cancerológica, aptos para el tratamiento preventivo del «mal del siglo», así como de «encefalógrafos» para su Instituto Mental. El hospital espera de este modo recuperar el prestigio y la función eficaz que sus setecientas camas de antaño difundieron por todo el Mediterráneo.

Contemplar el hospital desde fuera y no penetrar en él equivale a llevarse una impresión erró-

nea sobre el mismo. Tiene un aspecto de institución desfasada, a tono con su arquitectura «decorativista», que la modernidad de sus quirófanos, la precisión de su instrumental de prospección y de operación desmienten. Y sobre todo, eso tan español..., la capacidad individual de cada uno de los miembros del personal sanitario.

—¿Se pondrá el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo a la misma altura que los más importantes hospitales europeos?

—El prestigio de sus diagnósticos ya está a la misma altura. Ahora sólo precisa un material actualizado.

En las puertas del hospital se forman diariamente colas de gentes venidas de toda España, llamadas por el pariente que trabaja en nuestra ciudad que quiere que los suyos sean visitados por los médicos del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo... Gentes de Galicia, de Almería, de Murcia, de Castilla... Tantas como inmigrantes ha recibido la Barcelona de la anteguerra y de la posguerra. Vienen a consultar la enfermedad de la vista tan extendida en las tierras sureñas ricas en esparto o las estomacales de la austera Castilla, o el corazón de las gentes del Norte... El Hospital de San Pablo, así como tuvo su corazón abierto para todas las gentes del Mediterráneo, las tiene hoy para cuantos vengan, por cualquier ruta, en busca de la alegría de vivir o de la razón de morir.

SIEMPRE POR DELANTE

Cuando, como consecuencia de la depauperización que siguió a nuestra guerra se extendió la plaga de la tuberculosis, el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo fue un verdadero adelantado en el tratamiento del mal, creando pabellones especiales para el cuidado de los enfermos. Igual puede decirse en el aspecto neurológico, ya que el Instituto Mental de la Santa Cruz ha constituido un centro ejemplar en esta modalidad de dolencias. Ahora la enfermedad de moda, el cáncer, tiene frente a una bomba de cobalto y una verdadera lucha que le han planteado los especialistas del hospital.

Al hospital va desde el temeroso niño con las amígdalas irritadas y que dentro de unos minutos va a perderlas, hasta el enfermo de cáncer, desahuciado, pero que encuentra en la simple mecánica de ir al hospital la esperanza cotidiana que le ayuda a esperar... algo. El hospital tiene una casa de convalecencia y un depósito de cadáveres... Son las dos antecámaras para todo o para nada. El depósito de cadáveres es quien cierra el vasto recinto del hospital, por donde se abre su puerta trasera. Es un inmenso almacén de muerte, forrado de fríos azulejos y donde el silencio se ha he-



Intervención quirúrgico-oftalmológica por el Dr. Presas (año 1911)

cho espacio y donde las palabras no se pronuncian sin estremecimientos. Uno prefiere volver sobre sus pasos y enfrentarse a la fachada "pastelera". Por aquí todo empieza, incluso la esperanza. Allí... todo acaba.

LA "NUEVA FRONTERA"

Tal vez la consecuencia de la "era Kennedy" sea el "renovarse o morir" que toda una civilización se ha planteado. Todas las instituciones y todas las personas se han situado ante el problema de su futuro en los mismos términos y todos, de una u otra manera se han trazado una "nueva frontera" a la que llegar. El hospital de San Pablo lo ha entendido así y con las reformas, ya enunciadas, que pretende espera adaptarse a la marcha de los tiempos. Dentro de unos días, sobre el 19, el hospital lanzará una doble campaña pública para cubrir sus dos necesidades fundamentales: dinero y sangre, cartera y corazón, una está debajo del otro.

Y no es una campaña para Barcelona sola, porque el hospital registra un tanto por ciento de visitas de oriundos de todas partes de España verdaderamente asombro-

sa. Charlé con un viejecito aguileño (de Aguilas, Murcia) que venía para que el médico le viera el estómago, el hígado, los rifones...

—Pero, abuelo, usted tiene de casi todo...

—Ya lo sé, hijo. Son ochenta y pico los años que tengo.

—Entonces lo que usted tiene son años.

—Eso ahora también se cura.

Los hay optimistas.

La tómbola preparada para entrar en funcionamiento el próximo día 19 y que tendrá como consecuencia el inicio de una nueva era para la institución sanitaria de prestigio más antigua de España, espera a toda la ciudad, espera su dinero. Pero la Administración del Hospital está abierta a toda España. Hemos recibido, en ocasiones, donaciones de distintos puntos de España. Hay personas que realizan uno o dos viajes anuales para ser visitados y puestos en tratamiento continuado por nuestros médicos.

Y el hospital multiplica la organización de Congresos, de Conferencias para arrancar lentamente a la Medicina del mundo de las tinieblas... Y así, por muchos años.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



MARIA ANTONIA DANS Y EL DUENDE DE LA PINTURA GALLEGA

Un mundo primitivo que transcurre en una intimidad mágica

CUANDO María Antonia Dans pinta no obedece jamás a un plan preconcebido. María Antonia pinta las cosas de su tierra gallega mollar y sugestiva con la misma sencillez y pasión con que ama las cotidianas caras del Destino. Y así es también personalmente esta singular pintora de insólita personalidad y sorprendente poder para soñar y vivir. Naturalmente, creo que no es preciso buscarle una identidad entre vida y obra si acaso alguien pretendiese unir estos conceptos más allá de la decantada definición que un artista pudiera hacer de su obra tendríamos que recurrir, sin duda alguna, al sentimiento oculto del artista. Y ese sentimiento pone en marcha todo un mundo en plenitud creadora.

Sobre María Antonia Dans, pintora, se han escrito muchos lugares comunes, algunas frivolidades y otras tantas zarandajas en torno a lo amable, lo ingenuo, lo superficial o lo trivial con aire de romería. Pues bien, ninguna de estas generosas o no por menos gratuitas definiciones responden al mundo creado por María Antonia Dans. La Dans no alzó tampoco la terraza —como de ella se ha dicho—, sino la soledad como numen de su obra. Y supo enfrentarse con su cuita, siempre a solas. Supo del diario vivir, del aislamiento en un mundo gregario, de lo asociativo como frente aparente en una realidad sin respuesta; del absurdo a lo verosímil, de la vida gris, de una sociedad perdida para sí misma. Se acercó a esos muros que

separan a los hombres, y en esa soledad fue precisamente donde conoció el valor de las cosas en toda su integridad; ahí están sus lienzos, ahí esos personajes clamando en medio de la procesión o del mercado; en la humilde calle del suburbio, la alegre romería o esos puertos donde todos los días nacen o mueren nuevas esperanzas.

TREINTA Y TRES CUADROS EN LA MONUMENTAL DEL ARTE

Actualmente, María Antonia Dans cuelga sus telas en la sala de la Dirección General de Bellas Artes, que para un artista viene a ser algo así como para un torero ser recibido y visto en la Monu-

mental de las Ventas. Y en esta monumental del Arte encontramos ahora a María Antonia rodeada de sus 33 cuadros. Sola, en el centro del cuadrilátero, observa la obra con cierto aire de despreocupación como niño que ha perdido el entusiasmo después de descubrir las entrañas de un juguete.

Hacemos observar a María Antonia los cuadros adquiridos cuando sólo han transcurrido cinco días de su inauguración.

—Mire: hay mucha gente que compra pintura, y no compra porque entienda, sino por estar al día con lo que se lleva...

En sus telas vemos un extraño pacifismo de violenta poesía. Hay en sus personajes una espera larga, una quietud sin concesiones al vuelo humano; hay también una



La pintora María Antonia Dans, en la intimidad de su estudio, del que salen las obras que aquí pueden apreciarse



conciencia triste, una conciencia que ni siquiera pretende escapar a su destino. Y por encima de todo esto vuelve la soledad a sus personajes dentro del paisaje. Absortos, sorprendidos, indiferentes a todo cuanto ocurre a su alrededor; al paio de toda emoción, lo que esperan... no lo sabemos; pero la gracia consiste en hallarlo.

—Cuando se enfrenta con el lienzo en blanco, ¿hace usted examen de conciencia?

—¡No...! —replica volviéndose rápidamente, mientras el eco asciende muro arriba hasta alcanzar el techo de cristal.

—¿Quiere decir entonces...?

—Quiero decir —me corra con una sonrisa— que el examen ese a que usted se refiere supone en principio el acto trascendente de pintar un cuadro, ¿no le parece?

—No es eso precisamente a lo que yo me refiero. Ese mundo que usted crea, ¿responde a alguna inquietud social?

—María Antonia dejó rodar su mirada por entre los cuadros que

cuelgan de las altas paredes. Ahora se anticipa a la acción del fotógrafo y se componé el vestido y el peinado al tiempo de contestar:

—Creo que toda persona sensible recoge del mundo y su tiempo aquello que más le afecta...

—Y a usted, ¿qué es lo que más le afecta de nuestro tiempo?

—Mire, yo no tengo prejuicios de clase —remata al filo de la pregunta.

Las contestaciones de María Antonia son tan sorprendentes como su pintura. Alguien con estampa de abstraído y acento gallego se acerca a saludar a la artista. La Dans hace grandes esfuerzos para localizarle dentro de su memoria, sin resultado. El paisano insiste machaconamente y alega su condición de pintor gallego. En vista de esto buscamos nuevo escenario.

LA INTIMIDAD HOGAREÑA DE LA PINTORA

María Antonia tiene en su dormitorio. Nuño impresiona unos planos de la pintora. Volvemos al diálogo.

—¿Hacia dónde cree que camina la pintura?

—No sé si las nuevas formas de expresión explorarán otros caminos. Pero yo sigo pensando que si la problemática humana sigue inalterable, como hasta ahora, la pintura continuará en la misma línea de todos los tiempos. La belleza, en realidad...

Se abre la puerta del estudio y aparece una niña rubia de grandes ojos azules: es Rosalía, la hija de la pintora. Después asoma la cabeza tímidamente otra niña de la misma edad, con aire de grillo que nos observa detrás de unas gafas: es Paloma, la amiga de Rosalía.

—La belleza... —repite María Antonia tornando al tema.

—Mamá, se me ha caído este botoncito —interrumpe Rosalía mostrando a su madre el botón.

Nuestra interlocutora hace un gesto de resignación y nos dice con la vista que la disculpemos. Ahora acaricia a la pequeña y por toda una eternidad se olvida de todo cuanto no sea la niña.

—¿Vas al colegio?—preguntamos a Rosalía.

—Sí...

—¿Y te gusta?

Rosalía hunde la cabeza sobre el pecho y no contesta. Decididamente pensamos que a Rosalía no le gusta eso de hacer palotes sin torcerlos.

Vuelve la voz de María Antonia:

—Bueno, id a jugar y no molestéis ahora. Me están haciendo una interviú.

—¿Y qué es una interviú, mamá?

—No seas tonta, Rosalía, una interviú es una inyección —dice rápidamente Paloma desde el fondo del pasillo.

María Antonia Dans nació en Oza de los Ríos, una aldea de La Coruña. Es en su tierra natal donde se inicia en la hermosa aventura del arte. Poco tiempo después, en 1952, llegaría a Madrid. Aquí frecuenta las clases del Circulo de Bellas Artes y de la Escuela de San Fernando. Su primera exposición la celebra en La Coruña, allá por el año 1950. De entonces acá ha colgado sus lienzos en casi todas las capitales de la Península. Y también en Francia, Italia, Estados Unidos, Argentina y otros países del continente americano.

En el capítulo de reconocimientos, cuenta entre otros, con el premio de la Diputación de Córdoba; es primera Medalla de la Exposición Nacional de Badajoz; Medalla de Plata en Alicante, Premio Ayuntamiento de Oviedo en la última Nacional y Premio Ibarra.

Viajó por Europa subvencionada.

En la puerta de la sala donde María Antonia Dans ha celebrado su última Exposición





Un rincón del hogar: la pintora con su hija Rosalía, que ha servido de modelo en muchas ocasiones

da por la Fundación Juan March y por los Ministerios de Educación Nacional y Asuntos Exteriores.

La impronta de su temperamento artístico ha quedado plasmada en los muros del Ayuntamiento de Ribadelago. Y en el hotel Wellington de Madrid.

Cuadros suyos figuran en Museos y colecciones nacionales y extranjeras.

UNA BUSQUEDA QUE NO CESA

—¿Le preocupa la posteridad?

—En absoluto —dice con voz blanda y humilde. Hay una pausa larga. María Antonia tiene la mirada recogida.

—Lo único que me preocupa es encontrar el verdadero sentido de la vida; saber encontrar la ternura; descubrir la pintura en a materia; saber donde...

María Antonia duda y calla. Sobre los dedos ha detenido el vuelo de sus ojos. Ahora los levanta en actitud dubitativa.

—No sé... Creo que todavía no encontré ninguna de esas cosas... Creo que cuando descubra eso que ahora son simples palabras para dejar de ser secretos, estoy segura, entonces llegaría al aburrimiento.

—¿Es usted vitalista?

—Sí...

María Antonia Dans nos ha descubierto algunas de sus inquietudes, y, en esta confidencia, nos ha hecho cómplices de sus dudas: la vida como manantial; la ternura como sentimiento que oculta otro: la soledad. Y la tercera, esa humanísima búsqueda por saber dónde está la verdad en pintura. La cuarta, no nos llegó, quizá sea mejor así.

—¿Un escritor que haya podido influir en su obra?

—Antonio Machado, ¡y de qué manera!... —exclama arrastrando las sílabas—. El poeta ve el paisaje con los mismos ojos de cariño con que yo veo esa tierra y esos tipos de mi creación.

—¿Con qué escritor se identificaría?

—Con Pío Baroja—y después de una breve espera—: Su obra es como la mía; está en plena combustión.

Parece que ya vamos penetrando en esos misteriosos repliegues que suponen toda creación artística. Parece también que a nuestras manos vienen algunas consideraciones hechas luz que nos hacíamos al principio. La gracia consiste en hallarlo. María Antonia ha hallado precisamente ese mundo y lo ha cogido. Sería absurdo pretender descubrir aquí que la

pintora corre la aventura del arte. Sin un objetivo vital.

—¿Prejuicios técnicos en su obra?

—Los tengo. El principal es la confusión. A pesar de todo lo des preocupada que pueda resultar mi obra, surge la duda cuando quiero aprender aquella realidad en entrevista. Y entonces no perdono ni un solo espacio del lienzo hasta no conseguir ese «algo» que busco...

María Antonia hace una pausa, abre grandemente los ojos y me dice:

—No sé cómo explicarme. Verá: es un extraño fenómeno que muchas veces no sabemos a qué responde, pero que, sin embargo, se incubaba y toma carta de naturaleza aquí dentro...—termina llevándose la mano a la sien.

—¿Cómo concibe el cuadro? ¿Tiene algún método?

—Mi método es no tenerlo. Generalmente, nunca tengo una idea preconcebida. Empiezo a manchar sin más propósito que el que me pueda reportar como simple diversión. Después aquellas primeras manchas me van sugiriendo otras hasta que éstas me dan la medida de lo que busco.

La máquina se ha puesto en marcha. Un estado de ánimo seguirá alimentando esa fiebre creadora hasta ver convertido en realidad aquello que fue tan sólo una asociación con la imagen de la primera mancha.

—¿Qué diferencia técnica cree usted que existe entre pintor y pintora?

Ahora me mira con cierto asombro. En sus ojos se enciende esa pequeña lamparilla que denota la ironía gallega.

—Sería la misma diferencia que pueda existir físicamente entre hombre y mujer... Vamos, dígo yo...

María Antonia ha despachado la pregunta sin comprometerse demasiado. Ante mi silencio, en espera de otra respuesta más concreta, toma aire y se lanza...

—Bueno, el pintor es más vanidoso... Pero el caso es que no me interesa ponerme enfrente de los pintores, porque son más numerosos—dice cubriendo una posible retirada.

—Y ¿aparte de la vanidad?

Duda unos momentos. Su mirada salta de Nuño a mí.

—Bien, reconozco que algunas veces, hay más rigor en la obra del hombre, ¿no?

LOS SIMBOLISMOS EN LA OBRA DE LA DANS

Suavemente vuelve otra vez a sorprendernos, sin enterarnos apenas. La Dans adopta un aire de plena ingenuidad.

—Si le digo: ¿ternura?

—No pretenderá que vaya a comoverme ante usted, ¿verdad?

Muy bien. En no sé que manual sobre estrategia lei, en cierta ocasión, que si atacando un frente no daba los resultados apetecidos... bueno, vamos a cambiar de frente...

—¿Cómo representa la muerte?

—¿La muerte...?—se pregunta ganando tiempo.—La muerte no me preocupa como problema—remata mirando a la ventana.

—¿Y la vida?

—Como si no se acabase nunca.

—¿Lo que más le aburre en pintura?

Vuelven las niñas pidiendo la merienda.

—Preparar las telas... ¡Es horrible, horrible!—y se aleja pasillo adelante seguida de Rosalía y Paloma.

Desde la cocina nos llega la voz de María Antonia entre el ruido de cacharros.

—¿Lo que más me molesta de la pintura es lo que tiene de artesanal! ¡No lo soporto, y, sin embargo, ya ve usted!...

Ahora soy yo el que vocea:

—¿Qué personaje histórico le hubiese gustado ser?

Nos llegan más ruidos de la cocina. Después, como una algabía de mercado, llega la voz llorosa de una de las niñas que dice: "A mí me has puesto menos mantequilla que a ésta"...

La voz de María Antonia se aproxima y se alza sobre el tumulto de la merienda infantil:

—Quizá una de esas mujeres que tuvieron una vida tan intensa como la Carolina Otero...—dice con voz impersonal.

—¿Cómo ha dicho?

Nuño me mira con ojos de espanto. Yo pretendo, no sé por qué, explicarle las excentricidades de los artistas, sin resultado, claro. Ella sigue adelante:

—... y llegar a vieja sin tener nada. Entendámonos—reacciona de pronto mientras aparece en la puerta—: primero hay que decir que mi vida no tiene ningún paralelismo con semejante personaje. Yo soy una mujer responsable, consecuenta con mi destino...

—¿Es usted una pintora burguesa?

—¡No! Creo recordar le dije antes que no tenía prejuicios de clase.

El "flash" del fotógrafo sorprende a María Antonia hablando con su hija.

—¿Qué entiende por bohemia?

—Una tarta de hidroterapia que me parece abominable. ¡Me desagrada todo eso!...—dice con un gesto de la mano, como si espantase al fantasma de la bohemia.

—¿A quién considera la mejor pintora del momento actual?

Mi interlocutora adopta una actitud defensiva. Luego sonríe y dice en un susurro:

—¡Vaya preguntita!... Mire: no gaste la tinta porque no le voy a contestar...

—¿No será acaso María Antonia Dans?—aventuramos.

—Quisiera serlo, que ya es bastante...

Y la pintora ríe con ganas, con una risa contagiosa que llena toda la estancia.

María Antonia tiene en la exposición dos retratos de su hija Rosalía. Dice que es una obra realizada con cariño; uno de los cuadros está entonado en bermellones de delicada factura.

Pedimos a María Antonia Dans que se autorretrate.

—¿Cómo?... Yo no me autorretrato—replica con seguridad.

—¿Por qué?

—¡Hombre!, la verdad, porque no me hace ninguna gracia.

Adopta un aire indolente, característico en las mujeres del Noroeste español.

Hasta aquí una exploración en la obra de María Antonia Dans, una de las pintoras más interesantes de este momento. Hasta aquí el mundo insólito que sólo puede emerger de aquella temática en relación directa con la vida por consecuencia de un trabajo continuado que ha sabido superarse y vencer. De aquí en adelante esos personajes que la Dans perpetúa en sus telas seguirán viviendo en la intimidad de los que sufrieron su peripecia creadora. Como bien puede verse, lo sorprendente está a la vista en cada cuadro, en cada pedazo de lienzo, en esa inteligencia y dinámica con la vicisitud y la circunstancia existencial.

Francisco SAEZ

(Fotografías de Jesús Nuño.)





PROGERIE: ENANISMO SENIL

El caso de los
niños que mueren
de vejez.

UN niño californiano, Arthur Baidory, ha muerto de viejo a los once años de edad. Esta es la noticia que han difundido todos los periódicos y que ha dado motivo a múltiples comentarios, gacetas y declaraciones técnicas. Verdaderamente, es un hecho insólito.

Resulta extraño, y hasta escandaloso, que ahora que todo el mundo alardea, con pleno derecho, médicos y profanos, de que se vive más, de que la juventud y la madurez se prolongan durante más años, que las personas de más de setenta años protestan de que se les llame viejos, no por pura coquetería, sino porque en realidad se sienten jóvenes física y espiritualmente.

No se trata de una marcha atrás. No vamos a perder los tantos ganados a la muerte. Afortunadamente, sin necesidad de des-

cubrir el elixir de la eterna juventud, conforme vayan avanzando los siglos, el hombre irá viviendo más hasta alcanzar su curva biológica natural, calculada en ciento veinte años de vida. Y no sólo vivirá más, sino que también vivirá mejor, no desde un punto de vista social-económico, sino biológico, porque el propósito y la misión de las nuevas generaciones de médicos es la de mejorar la salud, porque lo que más importa no es vivir, sino vivir joven, que es el sueño dorado del hombre. Sin embargo, de vez en cuando surge y surgirá un pequeño Arturo, que morirá de viejo con cinco, con siete o con once años, para demostrarnos que la salud y la vida no es una coacción matemática, sino un don imponderable, supeditado a múltiples factores. Únicamente por esto es interesante la

noticia y ha merecido que se destaque en los diarios. Por lo demás, la enfermedad que ha llevado a la tumba al pequeño californiano es una dolencia tan rara, que desde que fue descrita por primera vez en 1888 por Hutchinson, solamente han sido reseñados 50 casos, según informa la misma noticia de Prensa. De ellos han ocurrido dos en España: uno, seguro, estudiado por el doctor González Outón, de la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de Cádiz, y otro, dudoso, examinado por el doctor Gochi en el Sanatorio Marino de Gorliz. Los doctores Flórez Tascón y Martínez Díaz también investigaron otro que procedía de Casablanca.

Es tan rara esta dolencia, que muchos de los grandes tratados de Medicina apenas se ocupan de la enfermedad, e incluso en los libros de crecimiento y desarrollo se presta poca atención a este tipo de enanismo. Marañón, el gran maestro de la endocrinología española, en su «Diagnóstico etiológico», escribió que no creía que pudiera hacerse un grupo especial con estos infantilismos progerícos.

El doctor que asistió al pequeño Arthur Balidory, llamado Tomás Chmida, ha explicado que se comprobó que el enfermito sufría progerie desde que contaba cinco años de edad, pero que no sufrió mucho hasta hace poco más de un año, cuando llegó a pesar sólo 15 kilos. Los órganos internos del niño habían adquirido idénticas características a los de un anciano. Por esta misma causa Variot rebautizó en 1910 la dolencia con el nombre de enanismo senil. Quien la llamó progeria fue Child en 1897. Por eso se denomina enfermedad de Hutchinson-Gilford. Y aún tiene más nombres. Sin embargo, a pesar de esto, que pudiera dar lugar a confusiones, no cabe duda, como insiste González Outón, de que todos los casos publicados son la misma enfermedad, dada la gran personalidad clínica de esta dolencia, que no ofrece dudas diagnósticas, pues basta haber visto un caso para que no se olvide nunca de la memoria.

Si el caso fallecido de Chmida inició su enfermedad a los cinco años, el de González Outón presentó los primeros síntomas a la edad de un mes, y probablemente ya la tenía de nacimiento, por lo que podría catalogarse como un caso de natrogenia. El enfermo de Flórez Tascón y Martínez Díaz inició su dolencia sobre los cinco o seis meses en plena lactancia, y el de Gochi acusa su enanismo a partir de los tres o cuatro años, en que la familia comenzó a consultar el caso. El aspecto de su cara se parecía al perfil de un pájaro.

Es curioso el rostro de estos enfermitos, que los hace inconfundibles entre todos los tipos de enanos. Presentan la frente abombada, los ojos redondos y salidos, sin cejas; la cara, redondeada; la nariz, aplanada en la base, con sus

huesos apreciables a través de la fina piel, pero con la punta afilada hacia arriba. La piel de su cara está rígida, no tiene los surcos normales que dan personalidad a cada rostro. Es tan rígida que ni siquiera aparecen estas arrugas durante el llanto o la risa. Las orejas las tienen duras, despegadas, redondas, apergaminadas, sin lóbulo, parecidas a las de los monos. En conjunto, la cara de estos niños recuerda la de un pájaro o, más gráficamente aún, la de un «pájaro desplumado».

En todos los casos publicados de progeria se subraya la gran inhibición del crecimiento: estos enfermos son unos enanos. De Balidory tan únicamente sabemos que pesaba 15 kilos. Del niño marroquí se anota una talla de 78 centímetros cuando tenía tres años. Del caso de González Outón sabemos que media a los cinco años y diez meses 90 centímetros y medio, cuando su talla debía de ser de 108 centímetros. Paré Catal, a partir del estudio de once casos, la reducción de la talla oscila entre 17 y 33 por 100, con un valor medio de 24,5 por 100.

El doctor Chmida explicó a los periodistas californianos que los órganos internos del niño Arthur Balidory habían adquirido idénticas características a las de un anciano. Esta identidad con el viejo se observa tanto en los órganos internos como en los externos. Los niños afectos de progeria presentan signos de envejecimiento anticipado y acelerado, acompañado de una detención del desarrollo. Se parecen a viejecitos arrugados y calvos, con articulaciones nudosas y una actitud encorvada y con rodillas ligeramente flexionadas. Su patología, o sea sus enfermedades y su muerte son también las de un anciano y no las de un niño: arterias sinuosas y duras, hemiplegia y angina de pecho. La comparación de este envejecimiento rápido y patológico del niño, con la senilidad precoz del adulto y con la vejez fisiológica puede ser de gran utilidad para el mejor conocimiento del proceso de la senilidad.

VIEJOS EN PEQUEÑO

De lo leído hasta ahora pueden hacerse una idea bastante clara sobre las características de estos enfermos. Sin embargo, para dejar el cuadro más perfilado vamos a insistir sobre sus diferentes signos de acuerdo con el resumen realizado por el doctor González Outón.

Lo más característico de los viejos, o por lo menos lo más visible, es su piel, arrugada y seca, acartonada. Pues bien, este enanismo singular se acompaña de piel seca, fina, dura, sin tejido adiposo, o sea, sin grasa ni agua, que es lo que concede al cutis en los niños su magnífica tersura y lozanía. En estos pequeños la piel

permanece adherida a los huesos de tal forma que no se puede pelizar, presentando una coloración oscurísima. Este signo de vejez se acentúa con el de un cabello escaso, fino, lacio, seco, que progresivamente va cayendo para no volver a salir ni en las cejas ni en las pestañas, y los pocos pelos que quedan por encima de las orejas se hacen canos. Las uñas también degeneran.

Imagínense ustedes el tipo: un personajillo con cara inexpresiva, con ojos saltones y nariz de pájaro afilada en punta, con una calva en forma de tonsura que sólo deja unos cuatro pelos canos a los lados de ambas sienes y una piel arrugada. En realidad se trata de un cuadro de gran miseria constitucional, caquexia, endurecimiento de las arterias y del riñón atrofia de los músculos; en fin, un «desierto viviente». Y empleo esta metáfora de «desierto viviente» porque los niños se caracterizan por su gran riqueza en agua, que es fundamental para su vida. Todas las madres saben que este líquido precioso es vital para sus pequeñuelos y los pediatras utilizando solamente agua, suero fisiológico, modifican por arte de magia una enfermedad gravísima en un magnífico estado de salud.

Pero dato curioso: mientras que todos los órganos están más o menos afectados, el sistema nervioso de estos niños es normal. El electroencefalograma fue normal en los casos en que se hizo esta prueba y la inteligencia también es siempre normal, y a veces superior a la normal.

NO ES HEREDITARIO

En su información de Prensa, Chmida termina reconociendo que se sabe muy poco sobre la enfermedad, excepto el que no es hereditaria. Revisando todos los casos conocidos se observa que la mayoría son varones y todos de la raza blanca. Sainz de los Terreros dice que la causa productora de la dolencia es desconocida, pero que la opinión más admitida sitúa la fuerte del mal en el sistema neuroendocrino, esto es, en un disturbio del sistema nervioso y glandular. Talvot, que trató un caso con testosterona-tiuracilo, y que mejoró temporalmente, piensa que el trastorno sería de causa inversa a la obesidad. O sea, que estos enfermitos consumen más energías que las que le producen los alimentos que toman. Una pérdida de energía de causa desconocida supondría la gran pérdida de grasa que caracteriza a estos pacientes en un intento de compensación.

El tratamiento de estos progerícos, de estos niños viejos, es el mismo de las personas ancianas. Hay que darles vitaminas, sales minerales, hormonas, aminoácidos

dos y otros específicos comerciales usualmente utilizados en ginecología. Ninguno de estos preparados devuelve al enfermo a su infancia nunca tenida, como tampoco concede a los viejos la juventud perdida, pero por lo menos retrasa el proceso de envejecimiento. Por otra parte, la muerte no suele ser tan precoz como en otras enfermedades similares, tal vez porque estos pequeños, que tantos males acumulan sobre su pobre organismo poseen un perfecto estado defensivo contra las infecciones. De todos modos lo corriente es que no lleguen a los veinte años, siendo el mecanismo de la muerte la trombosis coronaria, la arteriosclerosis u otros signos de senilidad.

LA PROGERIE DEL ADULTO

Todos los españoles tenemos gran convicción en nuestro signo. Estamos seguros de que no vivimos ni un segundo más del tiempo que el destino nos tiene señalado. Es algo así como si nuestro organismo fuese un reloj que iniciase sus movimientos con una hora marcada: la de su muerte. Los que viven mucho, oírán la hora que les despierte a la otra vida muy tarde; los niños progericos apenas viven unos cuantos años. Pero a los adultos también el signo les tiene marcada su hora. No me refiero a una muerte intempestiva por un accidente o por una enfermedad cualquiera, accidente al fin y al cabo, sino porque se le ha acabado la cuerda por pura vejez. También existe la progerie del adulto. Las nuevas orientaciones bioquímicas, los adelantos en endocrinología están revisando de importancia a esta dolencia o, mejor dicho, a este proceso biológico que tampoco es frecuente. Si se conocen cincuenta casos tan sólo de progerie infantil, de progerie del adulto, conocida también con el nombre de Werner, tan sólo hay publicados sesenta y dos casos.

En el niño la senilidad puede empezar con su vida o puede incluso nacer ya viejo; en el hombre normal el envejecimiento se inicia a partir de los veinte años, siendo desde entonces inexorable, progresiva con canicie y calvicie, surgen cataratas, se presenta la arteriosclerosis y el paciente es un viejo en toda la extensión de la palabra entre los treinta y cuarenta años.

Los enfermos tienen talla reducida por el precoz cese del crecimiento. Su nariz también tiene forma de pico y todo su aspecto se caracteriza por una excesiva delgadez. La piel y el tejido sub-

cutáneo se atrofia, especialmente en las extremidades, aparecen úlceras y se inicia una intensa arteriosclerosis.

EL PROBLEMA DEL CRECIMIENTO

Afortunadamente los progericos, niños o adultos, apenas sobrepasan el centenar. Por lo tanto, su problema no afecta a la sociedad constituyendo tan sólo casos raros, que permiten profundizar en los trastornos metabólicos, embrionarios y encimáticos de los procesos vitales que afectan al crecimiento. Lo que sí importa a todos es el problema del crecimiento de la persona normal y por esto mismo quiero acabar este trabajo hablando sobre él.

Cada individuo está dotado hereditariamente en una energía propia del crecimiento, a la cual, sobre todo, está ligada, su posibilidad de desarrollo. Pero el desarrollo, el crecimiento de una persona depende de múltiples factores que lo aceleran, lo retrasan o lo paralizan. En el crecimiento normal intervienen varios factores hereditarios, endocrinos, metabólicos, alimenticios y fisiopatológicos.

De todos estos factores, quizá el más variable, el más sujeto a la influencia, a la voluntad y a la dirección del hombre, es el alimento. Todas las sustancias alimenticias son factores nutritivos del crecimiento. Este hecho, observado de antaño en los países pobres y superpoblados, se ha demostrado mediante la trágica experiencia de los últimos conflictos internacionales.

La escasez de alimentos, sufrida durante las últimas guerras mundiales, ha patentizado que esta deficiencia puede ser causa del menguado desarrollo alcanzado en la población infantil de las naciones afectadas por el bloqueo económico y por el abandono de los campos del cultivo.

Dos alimentos son esenciales para el crecimiento del niño. La escasa talla de los japoneses y chinos, atribuida generalmente a

una característica racial, se debe a una alimentación deficiente, puesto que los individuos de igual raza en los Estados Unidos alcanzan una estatura que se diferencia muy poco de la de los blancos.

Esto que ya les ocurría a los orientales les está empezando a suceder a los europeos. En Dinamarca, Alemania, Austria, Italia y otros países en que la alimentación fue deficiente se han observado trastornos del crecimiento en extensas zonas de la población infantil.

La detención del crecimiento por una restricción en los alimentos puede estar ocasionada por un insuficiente aporte de vitaminas, calcio, proteínas y ácidos grasos no saturados. La detención puede también deberse a una alimentación escasa y deficiente para cubrir las necesidades de un organismo en desarrollo.

Aparte de los factores genéticos y hereditarios los endocrinólogos podemos mejorar la tabla de los pacientes, logrando que superen en varios centímetros las alturas supuestas, siempre que el paciente sea tratado antes de la pubertad utilizando una terapéutica completa a base de dieta equilibrada, en la que predominen las carnes, la leche y otros lácteos, los huevos, las verduras y las frutas. Se requiere también un aporte completo de vitaminas y sales minerales, teniendo en cuenta que el uso de la vitamina B12 es menos peligroso que el de la vitamina del desarrollo.

Una buena y equilibrada nutrición acompañada de una vida sana con ejercicios moderados al aire libre son suficientes para mejorar la talla del niño, a quien en todo caso, puede estimularse con pequeñas y espaciadas dosis de los factores hormonales del crecimiento.

En conjunto, las poblaciones tienden a aumentar en talla, en cuanto que son mejor conocidas y aplicadas las normas alimenticias y aumenta el nivel de la vida.

Doctor Octavio APARICIO



Algunas veces los niños nacen "viejos", un proceso biológico complicado que ahora se estudia científicamente.

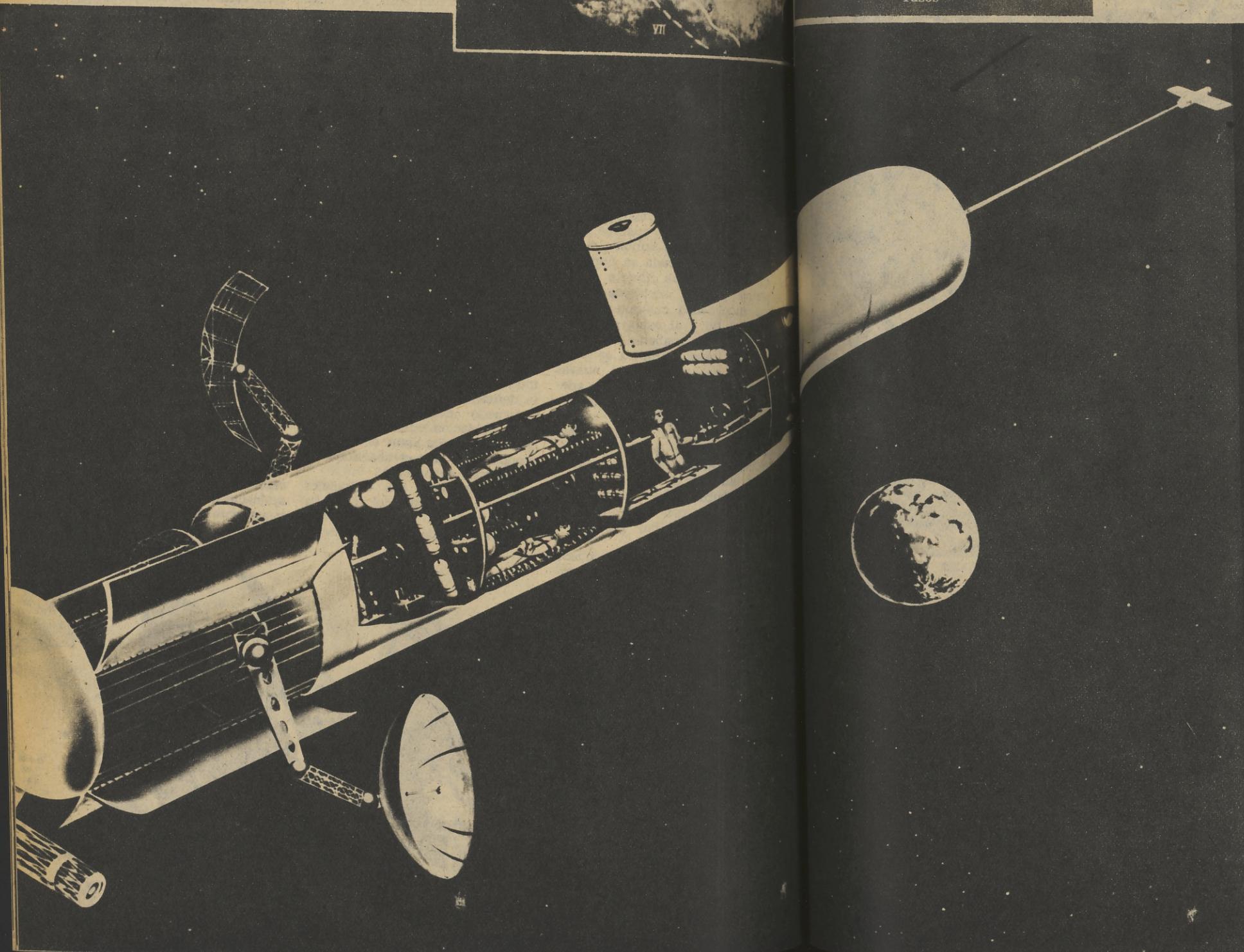
LA LUNA NO ESTA LEJOS



INTERES MILITAR DE LOS SATELITES

La pugna soviético-americana para la conquista del espacio

La década de los años 60 será decisiva en el viejo sueño humano de llegar a la Luna. En la foto, una fantasía de posible nave espacial. Arriba, la cara desconocida de la Luna, fotografiada por el "Lunik III", lanzado por los rusos



El viaje de Glenn en torno de la Tierra ha sido —no hay que añadir nada más a lo dicho— un éxito completo. No importa que los rusos, en la Prensa y en la radio, traten de minimizar la proeza. Es comprensible que, una vez más, la propaganda comunista tenga que mentir. ¡Es su papel de siempre! Precisa perseverar en su gratuita afirmación de que el espacio es campo vedado a los demás y reservado a la conquista del mundo socialista. ¡Bah!, una monserga más, propia de la índole, ligera y burda propaganda citada.

Más aún, precisamente porque la Prensa y la radio rusa tratan, como pueden, de inventar argumentos para empuquefecer la proeza de la técnica y de los hombres americanos, el éxito de Glenn resulta concluyente y decisivo. Sólo, sí, que la conquista del espacio, aunque va muy de prisa, no es cosa de poco tiempo. Su magnitud y los problemas que semejante conquista opone a la ciencia del hombre hará que durante mucho tiempo —¡mucho tiempo, sin duda!— los trabajos, los ensayos y experiencias, los fracasos y los éxitos, tengan que sucederse.

Pero bien, se preguntará quien lee, realizado por Glenn el salto prodigioso que le ha permitido dar tres vueltas al ruedo de la Tierra y caer en el mar, en el punto preciso, en donde se aguardaba su descenso, ¿qué queda por hacer? ¿Qué planes guarda la NASA para el futuro? ¿Cuáles han de ser los esfuerzos más inmediatos, en el tiempo, de la técnica americana? Pues he aquí, en contestación, un cuadro sucinto de lo que se proyecta a este respecto.

El año 1962, que acabamos de iniciar con semejante éxito, la NASA se prepara todavía a realizar otros vuelos en tres órbitas, dentro del mismo «Proyecto Mercury» y hasta vuelos en 18 órbitas. Estos últimos, para fines del año actual.

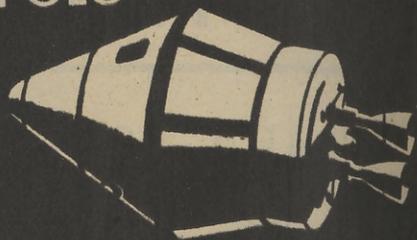
El año 1963 ensayará la cápsula «Gemini», mayor que la utilizada por Glenn. Esta nueva cápsula servirá no para un piloto, sino para dos hombres. Lo probable es que la cápsula así concebida se ensaye el año indicado sin tripulación, pero en vuelo espacial.

Para 1964 se preparan grandes cosas. Se lanzará un «Gemini» tripulado, y dentro del «Proyecto Apolo», se ensayará el vuelo sub-orbital, sin tripulación. Recordamos que el «Proyecto Apolo» tie-

PROYECTO APOLO



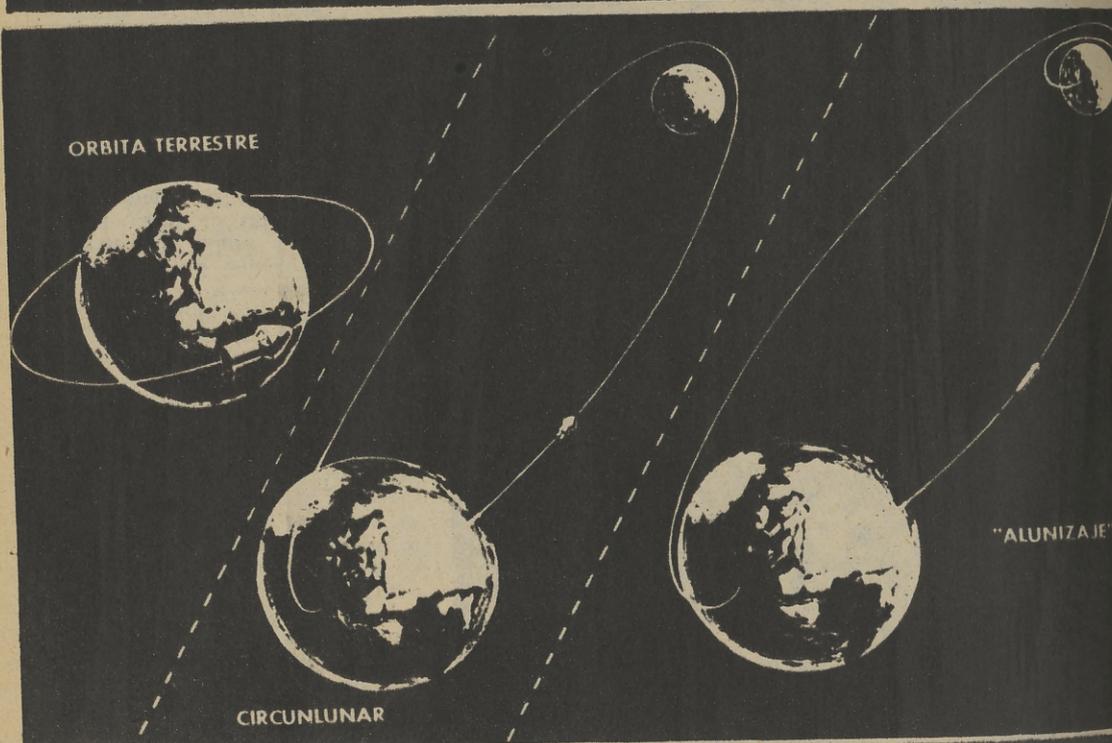
ORBITA TERRESTRE



CIRCUNLUNAR



"ALUNIZAJE"



Proyecto "Apolo", en cuya realización definitiva trabajan los equipos norteamericanos. En estos diferentes dibujos puede apreciarse la órbita que seguiría para hacer posible el "alunizaje"

ne por fin la conquista de la Luna.

A su vez, 1965 probará los vuelos orbitales tripulados del «Proyecto Apolo». La cápsula, esta vez, será capaz para tres hombres.

Por último, 1966 verá el viaje de un navío tripulado alrededor de la Luna.

A su vez, y para terminar, en el período comprendido entre 1967 y 1970, esto es, a finales de la actual decena, se verificará la llegada a la Luna, «el alunizaje», de la correspondiente cápsula Apolo, tripulada. He aquí el punto final de este magno programa para conquistar el satélite. En suma, algo que parecería imposible anunciado

hace diez o doce años tan sólo, pero que se preconiza posible hoy para dentro de seis u ocho años. ¡He aquí todo! Y sin embargo...

ESFUERZOS PARA LA CONQUISTA DEL ESPACIO

La conquista de la Luna es el objetivo que se han impuesto las naciones cosmonáuticas como logro más inmediato. En Washington se ha explicado ello claramente. Lo anunció el propio Kennedy en el mensaje que dirigió al país poco después de hacerse cargo de la Presidencia.

En realidad, los esfuerzos para

la conquista de la Luna, como objetivo principal inmediato, no sólo han sido americanos. Han sido también rusos. Más aún, mientras que las experiencias americanas han buscado el logro de distintas experiencias, tales como la meteorología, la reflexión de las ondas de radio, los satélites pilotos, los informadores, etcétera, siendo uno de ellos, desde luego, el de la conquista lunar, las experiencias rusas han girado, principal y casi únicamente, en torno de este último objetivo. El «Lunik 1», por ejemplo, lanzado el 2 de enero de 1959, se dirigió a la Luna, aunque pasó en torno suyo —por exceso



Este de la fotografía es el primer globo con el mapa completo de la Luna; lo ha realizado el alemán Schlegel después de diez años de trabajo, y ahora se encuentra en Nuremberg

de velocidad—, a unos 7.000 kilómetros del satélite. Mejor puntaría y resultado tuvo, a este efecto, el lanzamiento del segundo de los «Lunik», que dio en el blanco, en plena esfera lunar. Los americanos, a su vez, han lanzado satélites con el propósito de contornear a la Luna, para observarla y estudiarla. El «Ranger III» fue demasiado de prisa, y por ello mismo, como la Luna no pudo llegar al lugar de la cita, el satélite artificial siguió espacio adelante hasta perderse en el infinito del mundo exterior. Los rusos han logrado, antes que nadie, la observación de la llamada cara opuesta de la Lu-

na. Es sobradamente sabido que el movimiento de rotación de la Luna, sobre su eje, y el que realiza en torno de la Tierra duran, exacta y curiosamente, el mismo tiempo. De aquí que la Humanidad jamás conociera la citada cara opuesta a la Tierra del astro de la noche. Ahora, merced a esas fotografías, el hombre la conoce ya. Aunque será menester conocerla mejor e incluso ir hasta ella, hasta la Luna misma, como nos ha explicado Von Braun, mediante un cohete colosal, de tres pisos, que arroje sobre la superficie del astro vayan tres hombres, y «alunize»

mediante la acción de varios retrocohetes que deberán hacer muy suave la caída. Luego, mediante equipos especiales, los viajeros podrán recorrer parte del suelo lunar y recoger muestras de su suelo para volver a la Tierra mediante la acción de nuevos cohetes, lo que no es demasiado difícil, ya que siendo la Luna casi cincuenta veces más pequeña que la Tierra, la fuerza de la gravedad lunar es mucho menor que la terrestre y la partida del satélite implicará menos potencia en el cohete impulsor que la exigida para ir de la Tierra a la Luna. Basta decir que un hombre que pese en la Tie-

rra 72 kilogramos, en la Luna sólo pesará 12, y que su equipo, que puede pesar acá en la Tierra seis kilogramos, sólo pesará uno en la Luna, mientras que del mismo modo la escafandra que usen los primeros viajeros que vayan a la Luna puede pesar 18 kilogramos acá abajo, en la Tierra, allí, en el satélite, sólo pesará tres.

La Luna, por otra parte, no está lejos. Aproximadamente, a 380.000 kilómetros de la Tierra, lo que no es demasiado, ni siquiera mucho, para la velocidad inaudita de los cohetes, que emplean en la partida corrientemente los 28.000 kilómetros, alrededor, por hora. Solamente con el auxilio de los Observatorios astronómicos, merced al empleo de gigantescos telescopios, se conoce bastante bien la superficie de la Luna. Los sabios han bautizado sus montañas con los nombres de Leibniz, Cárpatos, Alpes y Apeninos, por ejemplo, y sus mares, con los de las Tempestades, al revés también con el de la Tranquilidad, del Frío y Austral. Pero no se trata de conocer la Luna a distancia ahora ya. ¡Se trata, sencillamente, de llegar hasta ella! La NASA tiene su plan. Un plan nada fantasioso para el que el Tío Sam ha reservado millones y millones de dólares.

Pero también, como hemos dicho, existe un plan ruso. Últimamente se ha confirmado el empeño soviético para el logro de mejores cohetes con este propósito, principalmente merced a las fotografías obtenidas de Rusia por el «U-2». Estas fotografías, según nos explican, prueban a las claras que los rusos han experimentado no pocos fracasos en sus intentos para conseguir cohetes muy potentes. El coronel Barney Oldfield, oficial encargado de los Servicios de Información de la Jefatura de la Defensa norteamericana, lo ha explicado en una reunión de periodistas especializados en temas de aviación y cuestiones espaciales, en Fort Worth, Texas.

El citado coronel, en efecto, ha explicado que los aviones de reconocimiento «U-2» habían fotogra-

fiado las bases de lanzamiento de «misiles» y muestran con frecuencia grandes plataformas de lanzamiento vacías y completamente quemadas, precisamente en donde antes habían sido observados grandes cohetes. «Los cohetes —explica el coronel Barney Oldfield— han debido de estallar en las mismas rampas de lanzamiento.» Mas todavía el coronel citado ha añadido que parecía posible que un satélite conteniendo un hombre muerto esté actualmente en órbita, lanzado por los soviéticos en mayo de 1960. ¡Tremenda y macabra experiencia ésta, sin duda alguna, que los rusos —¿cómo no?— han silenciado, como tantos otros fracasos suyos!

Todo esto explica, como decimos, el empeño ruso para conquistar el espacio, y singularmente conquistar la Luna. ¿Para grabar en ella, como dijo Krustchev, la hoz y el martillo? ¡Bah!, sin dejar al margen el interés propagandístico soviético de semejante cosa, al Kremlin le interesa la conquista de la Luna por algo mucho más positivo, como vamos a ver.

LA POSESION DEL ESPACIO DARÁ LA DE LA TIERRA

La verdad es que en estos momentos lo que se está haciendo en materia de astronáutica es extraordinario; pero sólo significan los primeros pasos de conquistas mucho más sólidas. No se trata de realizaciones esporádicas, que ahora pretenden una cosa y luego otra aparentemente distinta. Se trata de todo un plan articulado, metódico, previsto en su detalle, con consignaciones escalonadas y adecuadas para lograr el dominio del más allá. De momento diríamos que se trata de proceder por etapas a la conquista de la Luna. La Luna es, por tanto, el primer objetivo científico de estos esfuerzos. Pero ello, aparte el logro de este objetivo, implica resultados muy trascendentales. Gracias a estos vuelos y a otras experiencias anteriores se sabe que hay poca

radiactividad en la Luna, que no hay en ella casi campo magnético, que carece de atmósfera y que no estuvo jamás aquella en estado de fusión. Los vuelos del «Orbinitnik» y del «Mas I» han proporcionado fotografías de la cara oculta, hasta ahora, de la Luna. Y, en fin, se comienzan a saber cosas concretas sobre el satélite antes totalmente ignoradas. Darwin había supuesto que la Luna había resultado desprendida de la Tierra, en estado líquido, seguramente de la fosa que ocupa actualmente el océano Pacífico. Nuevas teorías han supuesto que quizá la Luna haya sido otro planeta, con órbita propia antaño, que alguna erupción volcánica sacó de ella, para entrar a girar en torno de la Tierra, como un satélite de ésta. La ciencia de la Luna entra ahora así en una etapa nueva de progreso y de conocimiento perfecto. Von Braun ha supuesto que es posible explotar la Luna, como si fuera un coto minero. No parece imposible, por cuanto decimos, instalarse allí, por más o menos tiempo, en un plazo no lejano.

Y es aquí justamente en donde entramos en una fase curiosa y seguramente trascendente de lo que hemos llamado la conquista lunar, que justificaría con creces los afanes de Rusia y de los Estados Unidos para poseerla.

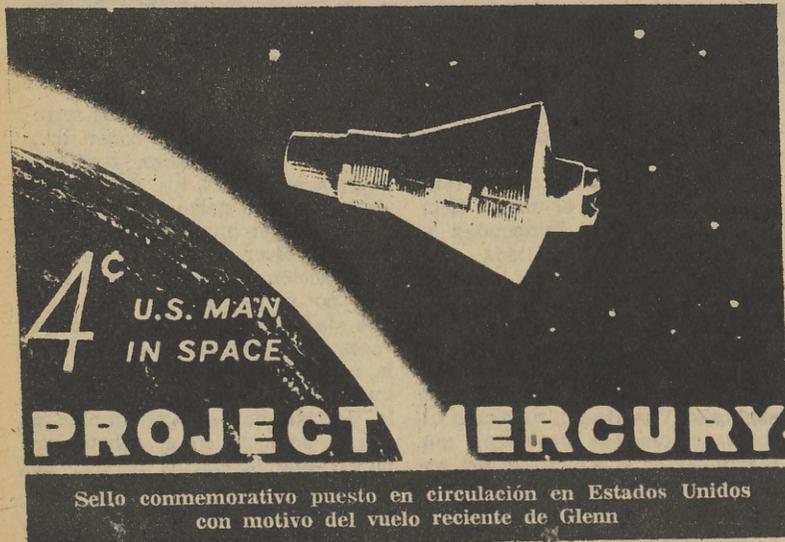
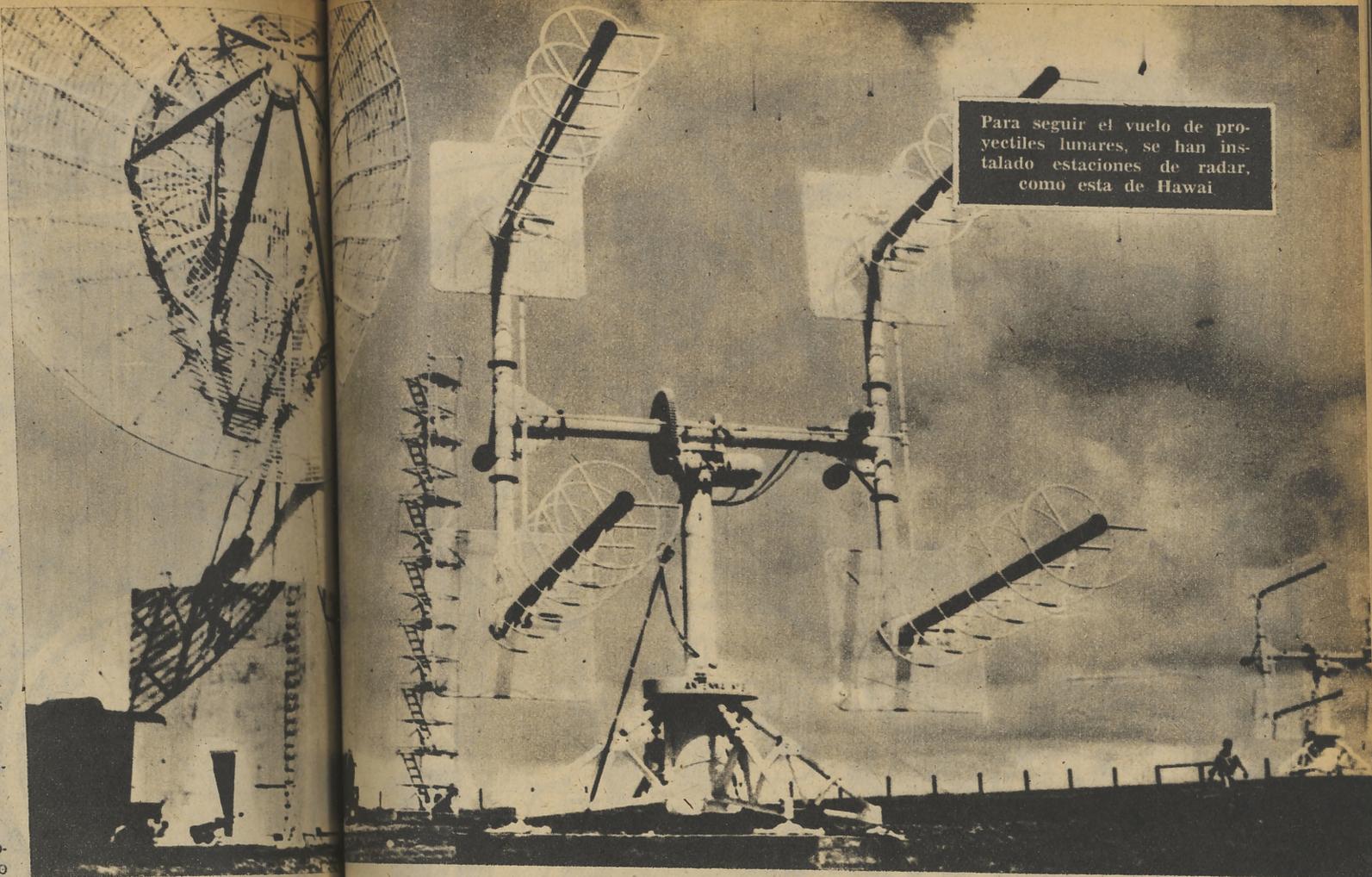
Hace unos años, Lionel Laming, en su libro «La Astronáutica», aludió ya al interés militar de los satélites. Advirtió la importancia de éstos, lanzados a 36.000 kilóme-

ros de altura, de modo que teniendo igual velocidad que la rotación de la Tierra, podrían parecer inmóviles en el espacio y espiar cualquier novedad importante acá, abajo, en la superficie terrestre. Los alemanes, incluso, durante la última gran guerra, habían imaginado hacer algo en este sentido, bien que fuera esta aspiración, de momento, demasiado audaz. En cierto capítulo de una relación de las fuerzas armadas americanas se aludió ya hace tiempo a la posibilidad de lanzar un satélite que, a su vez, lanzara cohetes sobre el suelo terrestre. Hasta se propuso la construcción y el lanzamiento de un «Satélite Santa Bárbara», esto es, cargado de bombas nucleares, que girara en el espacio y que podría disparar «aquellas sobre el blanco preciso por un procedimiento telemandado. Idénticamente se ha pensado en lanzar desde un satélite sobre nuestro planeta polvo radiactivo, llamado «pez radiante». Pero ya entonces, el ideal del futuro podría consistir en establecer en plena Luna las cargas precisas para, en el momento, lanzarlas sobre la superficie terrestre y los países enemigos. La Luna sería así convertida, por este mismo sistema, en una especie de batería extraterrestre lanzadora de cargas atómicas. Una batería extraterrestre que tendría, además, la ventaja de poder lanzar estas cargas con poco esfuerzo, dada la circunstancia de la poca pesantez o gravedad del espacio de la noche. En efecto, aclara-

mos, la energía cinética de liberación lunar es exactamente veintidós veces menor que su equivalente terrestre. Esto es, que basta una fuerza impulsora veintidós veces menor para lanzar un satélite, cápsula o ¡bomba!, desde la Luna, que para hacer lo mismo desde la superficie terrestre. De este modo resulta más fácil conquistar a la Tierra desde la Luna que al revés. Bien que quepa —¿y por qué no?— bombardear, por medio de cohetes, cierto que mucho más poderosos, como decimos, la supuesta batería de cohetes establecida en la Luna. ¡Ella sería la guerra a escala astronómica! El bombardeo de astro a astro. ¿Fantasías? Pues, desgraciadamente, no. Los empeños, las experiencias tenaces, las inversiones de millones y millones de dólares —o de rublos— para intentar alcanzar la Luna antes que su rival no es, ¡ay!, una mera carrera de prestigio, una pugna de la propaganda o una aspiración más noble de sello científico. No negamos que todo esto pueda influir, y aun que influye mucho, en semejantes propósitos y en tales esfuerzos. Pero también hay por medio mucho interés militar en estos programas. Von Braun, cuyo sueño más anhelado es la conquista de la Luna, lo ha dicho bien claro: «El mundo terrestre se conquistará... ¡desde el mundo exterior! La posesión del espacio da la de la Tierra.»

Ahora bien, en una reputada revista militar extranjera acabamos de leer un trabajo sobre cuanto decimos arriba por nuestra cuen-

Para seguir el vuelo de proyectiles lunares, se han instalado estaciones de radar, como esta de Hawaii





TREN DE NOCHE

NOVELA

Por Javier AGUIRRE

“NO me gustan las despedidas.» No sé de quién será esta frase. La he escuchado un montón de veces. A mí, en cambio, confieso que me gustan. Viajo mucho y nunca he tenido a nadie de quien despedirme. No me importa que no agite el pañuelo. Tampoco me importa que no lllore. Creo que me conformaría con un fuerte apretón de manos. Sería suficiente.

Esta vez, en este viaje último, tampoco me han despedido. Pero por lo menos un matrimonio amigo me ha acompañado hasta el despacho de billetes. Algo es algo. Mi ilusión es que suban al andén y esperen hasta que el tren comience a perderse. De todas formas quizá haya sido mejor así, porque estoy seguro que si hubiesen llevado su amabilidad hasta ese extremo yo mismo hubiese destruido el indudable encanto de esta situación. Sí. Seguro que no me habría atrevido a mirar por la ventanilla hasta llevar la despedida a sus últimas consecuencias. Sí. Seguro que lo habría considerado dema-

ando cursi, demasiado entrañable, demasiado solitario. Soy persona que prefiere ocultar los buenos sentimientos. Los pocos que quedan ya.

Así es como, a las diez de la noche, solo, lejos de unos y otros, fui a tomar asiento en uno de los apartamentos de tercera. Antes de entrar en el vagón echo una ojeada desde fuera a través de las ventanillas para escoger compañeros de viaje. Mucho me gusta bastante buen ver por cierto. Voy directamente a ellas. Me encanta la perspectiva experimental de pasar la noche rodeado de casi una decena de chicas. Pero los pocos asientos libres que quedan están reservados. Tengo que optar por uno de los apartamentos contiguos.

Parecen buenos hombres. Dos de ellos tienen toda la pinta del trabajador andaluz que emigra a tierras del Norte. El mayor de ellos aparenta unos sesenta años. Sólo tiene cuarenta y nueve. De eso me entero más tarde, claro. De eso y otras cosas. Está casado, ocho hijos, y tiene que aguantarse para no tener más. "¿Hijos? No falla. Todos los años uno. Matemático. Menos mal que últimamente morían todos al nacer." Lo peor es lo del oído. Tres años de consultas en el Seguro de Enfermedad, de especialistas en el Seguro de Enfermedad, de radiografías en el Seguro de Enfermedad. Tres años de un lado para otro sin que los médicos pudieran localizarle el lugar exacto de su dolencia. El estómago, los nervios; nada. Y él con su enfermedad auestas, sin poder trabajar, sin poder dormir. ¡Claro! ¡Hijos!... Por fin parece que ahora han dado con ello. "Es cosa del oído. Voy a Madrid a que me operen."

"¿Es que no hay especialistas en Bilbao?" Esto lo le preguntado un hombre maduro, casi viejo, pero fuerte todavía. Este tiene pinta de vasco—lo es—, con su boina bien plantada y ese modo de ser entre brusco y dulce.

La conversación deriva en seguida hacia el mundo de los médicos, de los cirujanos y de las enfermedades.

Y yo, que, gracias a Dios, no sé nada de médicos, me voy enterando poco a poco de muchas cosas interesantes. ¡Qué bien me lo paso aprendiendo! Ya sé que viajo mucho, y reconozco que la mitad de mi formación cultural se la debo a las noches que he pasado en los trenes de la Renfe, en tercera clase siempre.

Se ha incorporado a la conversación un muchacho de unos treinta años, casado hace poco y obrero, maestro especializado en talleres de fundición. No hace más que comer y dar la razón a los demás. Y cuando dice alguna gracia me pega un golpe en la rodilla. No tengo otro remedio que reír también.

Estos tres personajes ya descritos son los que llevarán durante toda la noche, hasta que el cuento les venga, la voz cantante. Los otros tres viajeros—incluyéndome—somos poco habladores. El que está a mi izquierda es rubio, pero andaluz. Come tortilla con tenedor de palo y sigue todo lo que se habla con evidente atención. Da la sensación, por lo menos algunas de las cosas que se discuten; pero cuando el tema le llega con facilidad, entonces parece que siente y vive todo lo que en esos momentos se expresa.

El que está a mi derecha, sin embargo, parece ajeno a todos nosotros. No habla, pero tampoco escucha. Es joven, bien trajeado, moreno, patillas bastante largas, pelo ondulado y perfil de actor italiano de esos que trabajan en el cine de Hollywood. Lee una novela que no es de "Rodeo" ni del "F. B. I.", pero algo así... Debe ser muy interesante la lectura, porque no quita ojo; permanece imperturbable, a lo Robert Mitchum...

Bueno, ya he dicho que el otro que no habla soy yo. Pero sí escucho, y seguramente con más atención de lo que a primera vista parece. Es más, si hubiera sabido que este viaje iba a servirme de base temática para narrar un cuento habría tomado no-

tas de todos estos tipos tan estupendos, de sus anécdotas y de sus reacciones. Pero mis decisiones "literarias" las tomo siempre "a posteriori", cuando creo que me ha ocurrido algo que siento la necesidad de expresar. Confiemos en la memoria.

Esta noche el tema de conversación no es muy variado. Pocas opiniones y muchas expresiones. Nada de disquisiciones teóricas. Los hombres se estaban contando a sí mismos. Los tres. Mezclados. El andaluz, que cantaba muy bien cuando era joven. El vasco, demasiado honrado, fracasado en los negocios... Antes viajaba en coche-cama, después en primera, más tarde en segunda y ahora... en tercera. ¡Y por muchos años! ¡Ojalá! El otro es joven, ya lo hemos dicho; maestro fundidor, ya lo hemos dicho también. Su mujer es muy trabajadora. Van mucho al cine. Su hijo, ¡qué hermoso! Sano, sano. ¡Y qué listo! Un poco travieso nada más. Les van muy bien las cosas. Lástima que su madre tenga cáncer. Ella no lo sabe todavía, pero ya le queda poco. Va a hacerle una visita. Está en Madrid. Son los años. Ahora es el cáncer, antes la tuberculosis, y nuestros abuelos se morían por una simple gripe. Son los años. Pero hay que olvidar esas cosas. Este muchacho tiene dentro una mezcla extraña de alegría y tristeza. Yo creo que puede la alegría. Sí, hay que olvidar esas cosas. Mira cómo cantan las chiquitas de al lado. ¡Diez mujeres en un solo apartamento! ¡El diluvio!

Las palabras, los problemas, las cuitas de estos hombres adquieren una categoría estética—lo ético está implícito en ellos mismos—dichas así, en este momento y en este lugar, en este espacio y en este tiempo, con el contrapunto sonoro de las canciones eufóricas, entonadas—o desentonadas—por el grupo—o jauría—de jovencitas que tenemos al lado.

Las tenemos al lado, pero no las vemos. No las vemos, no. Eso es lo malo. Las oímos. Eso es lo malo también. O lo bueno. Pero no. Lo bueno sería estar con ellas. Al menos para mí, que conozco tan pocas. Ya me gustaría, ¡pero cualquiera se atreve! No puedo soportar el riesgo del ridículo. Y las probabilidades de hacerlo son tantas que prefiero ni pensar en ello. Por más que mis compañeros de apartamento no hacen más que instigarme—les he debido caer simpático, porque también el de las patillas es joven y tampoco habla y, sin embargo, no le dicen nada—intentando espolear un poco mi amor propio: "Parece mentira..." "Si yo tuviera tu edad..." "¡Qué juventud!" "¡Vete a cantar con ellas!"

"¡A cantar con ellas!" Qué más quisiera yo que tener el valor suficiente para cantar con ellas. Con menos me conformaba también. Con hablar. Con mirarlas simplemente. ¡Pero ni eso!

El andaluz, el de los hijos, aprovecha este tema para recordar sus tiempos de soldado. Entonces sí que cantaba bien. Flamenco, claro. Y la de chicas que conquistaba a base de cante. Se pirriaban por él. Nosotros, mejor dicho, los demás, le animan para que se salga por soleares, por seguiriyas o por lo que sea. ¡Huy! Ahora es distinto. Ya no puede cantar el hombre. Para cantar, para cantar-cantar, hace falta fuerza. Está débil. Hace tiempo que no lo hace. "Ya vería usted, ya, si yo tuviera su edad, ahora mismito les echaba un cante y..." Todos reímos. Sin mala fe. Es que el hombre tiene gracia en su ingenuo primitivismo. Por su espíritu, por su figura incluso, a mí me recuerda ciertas expresiones de la pintura medieval española del siglo XIII. Tiene gracia, sí. Y más cuando nos cuenta el primer episodio que le tocó vivir en la "mili". La clásica "reclutada". Le aseguraron que en el cuartel los veteranos se encargaban de apropiarse de las ropas civiles que traían los reclutas. Nuestro hombre se lo dijo así a su madre, y entre los dos decidieron que se vistiera con los peores harapos que en casa encontraron. Y es así como llegó al cuartel: hecho un verdadero pordiosero. No es preciso decir que esto le valió una inmediata popularidad en sentido negativo. Todos se burlaban de él. "Creían que yo

era uno de esos paletos." Pero pronto cambiaron las cosas. De la burla se pasó a la admiración. Le oyeron cantar y se empezó a correr la voz de que cantaba como los ángeles. Así nos lo dice y así lo contamos, porque, además, le creemos. Así fue como los que al principio se burlaban de él iban ahora a pedirle que cantara. Y nuestro hombre, con toda esa pinta de buena persona que tiene, se venga: "¡Con que antes me hacíais burla y ahora me pedís que cante! ¡Pues que os cante vuestra madre!"

¡Madre, cómo cantan las chicas éstas! Cada vez más fuerte. Se ve que han empezado a revolucionar el tren, porque ya algunos viajeros se asoman al pasillo. ¡Vaya juerga! Alguna de ellas sale y vuelve a entrar. Fuman. "Chicas modernas", dice el vasco, el que siempre fracasa en los negocios. El otro andaluz, el rubio, el que apenas habla, dice que ahora las chicas fuman más que los hombres. ¡Uf, en Francia todas fuman! El lo sabe porque lo ha visto.

Un borracho con acento riojano recorre el pasillo abriendo todas las puertas de los apartamentos para averiguar de dónde proceden las voces de la coral femenina. El, el borracho, solo, canta también. Cuando las localiza pide permiso para entrar y cantar con ellas. No le contestan. El borracho, poco a poco, se empieza a poner pesado. Quiere entrar. No se conforma con llevar el acompañamiento desde el pasillo. Las muchachas permanecen firmes en su decisión. "No hay sitio—dicen—; estamos justas." El borracho no entiende. "Antipáticas." El vasco, el que siempre pierde en los negocios, predice: "Si continúa pesado lo van a mandar a hacer puñetas. Esas no se andan con chiquitas." Efectivamente. Las chicas le cierran la puerta en las narices. Dejan de cantar. No sabemos concretamente lo que ha pasado, pero ya no las oímos. ¡Si oímos, en cambio, al borracho. Aún permanece frente a la puerta cantando jotas a grandes gritos. Y jurando que aunque le pidieran de rodillas que entrara, no entraría nunca. "¡Antipáticas y feas! ¡Ni aunque me lo pidan de rodillas!... Tengoun her-tengoun her-ma-noen el tercio-ooo-ooo..."

El joven de unos treinta años, el maestro fundidor, ha sacado unos bocadillos y una botella de vino. Como buen español, nos lo ofrece. Como buen español también, nos dice que el borracho ése se está propasando, y que como llegue a los insultos va a salir a darle una lección. "¡Qué se habrá creído esta gente! Son chicas finas; que no crean que..." Bueno, hombre; bueno. Sí, hombre; me fastidia que ese borracho... El vino es bueno; da sangre. Esto lo dice el vasco. Sí, pero con las comidas. Decididamente, este chico es un hombre sensato. Personalmente, nunca me han caído bien los hombre sensatos; pero éste es simpático. Comunicativo. Le envidio. Yo también soy comunicativo. Pero nadie se da cuenta.

No sé si es porque nos falta la música de fondo o por qué, pero la conversación va decayendo poco a poco. Antes se hablaba todo seguido. Sin pausas. Ahora hay silencios, cada vez más largos. El de las patillas ya se ha cansado de leer y está recostado intentando dormir. El andaluz, el rubio, también está acurrucado. Los otros siguen hablando, pero parece que tienen sueño. Los demás apartamentos van todos sin luz. También nosotros, los últimos ya, la apagamos. Hay un silencio casi total. Sólo el traqueteo del tren, continuo, machacante.

Se han medio dormido todos. Bueno, todos menos el vasco y yo (yo también soy vasco, por si acaso). El viejo me mira de vez en cuando con un esbozo de sonrisa. Parece que adivina mis pensamientos. Acaba de pasar silenciosa por el pasillo una de las chicas que antes cantaban. Yo la he mirado largamente. Creía que nadie me observaba. Ahora pienso que él me ha visto.

No me gusta provocar los acontecimientos, pero tampoco me conforma la inhibición. Además, es ésta una costumbre mía. Cuando estoy cansado de estar sentado, salgo al pasillo. (Bueno, esto es una cos-

tumbre de todos.) Se respira mejor. Uno de los momentos que me procuran un raro placer en los viajes es éste. El pasillo. El silencio. Las tres de la madrugada. Además, hace buena noche. Relativamente clara. Todo lo relativamente clara que puede ser una noche sin luz artificial... Salgo y me apoyo en la barandilla de la ventana. Estoy casi solo en el pasillo. Sólo una señora—la única mujer de edad que viaja con el grupo de chicas—permanece de pie entre la puerta de su apartamento y el pasillo. Me mira con cierta insistencia. Esto siempre me molesta un poco. Soy un poco egoísta. No me molestaría si la mujer tuviera veinte años menos y, además, fuera guapa. Pero ésta, sí; ésta me molesta, a pesar de que tiene la cara bastante simpática.

Seamos sinceros. Antes he dado una serie de razones para justificar mi salida al pasillo. Todo lo que he dicho es cierto. Pero reconozco haber ocultado algo. Y si se quieren contar las cosas con el máximo de objetividad posible, no es lícito esconder que en el fondo mi salida al pasillo obedece, sobre todo, a que quería ver más de cerca a la chica que antes pasó por delante nuestro. Hace ya un buen rato que fue al lavabo. Espero que no tarde en salir... Silbo.

No. Ya está aquí. Según se va acercando voy dejando de silbar—¿no debería ser al revés?—, y según se va acercando me va pareciendo cada vez más guapa. Cuando me encojo para cederla el paso me parece ya guapísima. Entra en el apartamento. Esto me fastidia un poco, claro. Pero—¡qué suerte tengo!—en seguida sale. Con una novela en la mano. Se coloca a mi lado. A mi derecha. Empieza a leer. Es una novela de Agatha Christie. Yo, aparentemente, continúo imperturbable. En realidad por dentro estoy ardiendo en deseos de decirle algo. Pero ¿qué? No se me ocurre nada. Me da la sensación de que a ella le pasa lo mismo. Parece inquieta. Da vueltas a la novela. No lee con atención. Hasta es posible que no lea. Levanta la vista y deja de leer a intervalos. Intenta bajar el cristal de la ventanilla. Maquinalmente, me apresuro a ayudarla. Me lo agradece. Ahora, ahora; ésta es la ocasión. En bandeja. Pero ¿qué le digo? No se me ocurre nada. La culpa la tiene la mujer de edad que nos mira. No; ya no hay nada que hacer. De haberme atrevido a hablar tendría que haberlo hecho en el mismo momento de bajar la ventanilla. Ahora es tarde ya. Y otra vez ella a su novela. Y otra vez yo tratando de fingir una postura indiferente. Pasan los minutos, que a mí me parecen horas, y sigo sin atreverme. Después, inesperadamente, intenta cerrar la ventanilla. Otra vez maquinalmente, le ayudo a subirla. Ahora no se limita a darme las gracias, sino que me pide perdón por la molestia. "De nada." Un seco "de nada" es lo único que sé decir. Imbécil. Otra ocasión desaprovechada. La próxima vez ya no puede cogermelo desprevenido. Tengo que pensar en algo que inicie la conversación. "Qué bien cantabais. Parecíais el Coro Maitea." Esto, esto tengo que decirle en cuanto me vuelva a pedir que le abra la ventanilla. Pero, no; ya no me lo pedirá. No creo que lo haga por tercera vez. El tiempo pasa. Parece cada vez más cansada. Y nerviosa. Quizá tenga yo la culpa. No te hagas ilusiones. Valor: "Qué bien cantabais. Parecíais el Coro Maitea." ¡Qué horror! Qué mal suena. No; no lo he dicho en alta voz. Sólo para mis adentros. Pero suena mal. Es una ridiculez. Esto no la puedo decir. Tendré que inventarme otra cosa. A ver, a ver qué se me ocurre... Por ejemplo... "¿Me hace el favor de bajar la ventanilla?" No; no se me ha ocurrido a mí; es ella, ella, quien, por tercera vez, se ha adelantado. ¡Maldición! ¡Me ha cogido desprevenido! Aún no se me había ocurrido nada. No me ha dado tiempo. "Sí; claro." Y abro la ventanilla. "Sí; claro"... "Sí; claro"... ¡Imbécil! Otra vez has perdido. Y a la tercera es la vencida. Ya no tienes nada que hacer. Es mejor abandonar. Cobarda. Antes morir que dejar el puesto de batalla. ¿De batalla? ¿De qué batalla? La única que está batallando

cara a cara es ella. Tu batalla—o sea, la mía—es interior. Nada más.

Lo que no comprendo es cómo resiste tanto esta chica. Llevamos ya más de media hora. Así. Debe creer que soy tonto. Creerá bien. Bueno, qué: me decido o no me decido. Por ejemplo... "No se ve nada; qué asco." Otra vez ha hablado ella. ¡Otra vez! Lo digo ya con cansancio. ¡Es ya su cuarta tentativa! Porque indudablemente se dirigía a mí, aunque no me haya mirado. No creo que tenga la costumbre de pensar en alta voz. "No se ve nada; qué asco." Lo ha dicho al mismo tiempo que limpiaba con sus manos una parte del cristal empañado de vapor... Esto no puede seguir así. Hay que actuar. La chica me está dando un máximo de facilidades. Y yo sin aprovecharlas. Ya está. "Si quieres ver el paisaje, te puedo dejar mi linterna." Eso es. Humor. Humor absurdo, del que a mí me gusta. Tengo que decirlo esto. Es un modo de empezar bastante ingenioso. La pena es que la mujer de edad continúa en su puesto mirándonos. Parece que nos espía. ¡Antes he dicho que tenía cara bastante simpática? Pues rectifico. Tiene cara de demonios. No hay forma de que se vaya. Cuánto resiste. Pero no importa. Hay que entablar conversación. Llevamos una hora así. ¡Que mire si quiere! "Si quieres ver el paisaje, te puedo dejar mi linterna." Repito la frase para mis adentros dos veces más. Ahora me suena mal. Muy mal. Quizá sea de tanto mascullarla interiormente. Pero esto ni es humor ni es nada. Es una solemne bobada. Además, ya es tarde. Siempre es tarde. Soy una calamidad. Una hora, una hora así...

Y sucedió como en las películas. En el momento más desesperado llega el bueno y salva la situación. Sí. Yo ya no tenía esperanzas de establecer contacto con esta chica cuando el vasco, el que siempre fracasaba en los negocios, sale del apartamento y se acerca a nosotros. Empieza a hablar directamente con la chica sin más preámbulos. Es natural que lo haga así, pero a mí ya nada me parece natural. ¡Lo que hace la veterania! La pregunta de dónde son y a dónde se dirigen. La chica es de Bilbao; sus compañeras también, y se dirigen a Madrid a pasar siete días en plan de representación sindical. Ella no es delegada, pero han sorteado y le ha tocado. Se lían a hablar. Yo me acerco como queriendo dar a entender que a mí también me interesa intervenir. Por otra parte, tengo que hacerme el simpático. Esta chica tiene motivos más que suficientes para creer lo contrario. En realidad estoy esperando a que dejen un pequeño hueco en la conversación que sostienen los dos para colocar mi frase: "Qué bien cantabais. Parecíais el Coro Maitea." (Ahora esto ya no suena tan mal, quizá porque no tengo tiempo para el análisis.) Pero nada: hablan y hablan. ¡Ahora! ¡Zas! Lo digo de prisa con mi habitual voz baja, tímidamente: "Qué bien cantabais. Parecíais el Coro Maitea." Pero no me oyen. Ninguno de los dos. Ellos a lo suyo. Continúan hablando. ¡Qué fracaso! Entonces, a la desesperada, sin esperar al "hueco", digo con voz quizá demasiado fuerte: "¡Qué bien cantabais; parecíais el Coro Maitea!" ¡Madre mía! He chillado casi. Pero ni por esas.

El hombre—creo que he dicho que desde el primer momento me cayó simpático—corta por lo sano y se va. "Bueno, ahí os dejo... Tendréis muchas cosas que contaros." ¡Vaya, hombre! Ahora me doy cuenta que lo ha hecho adrede. Ha salido de su apartamento y ha hablado con la chica con el "exclusivo" objeto de echarme una mano. A eso se llama ser generoso. Así nada me extraña que haya fracasado en los negocios. Es un buen hombre.

Desde este momento ya todo fue fácil. No sé de qué empezamos a hablar, pero una vez roto el hielo todo fue como sobre ruedas.

La chica se llama Marta—sería demasiado fácil sacar ahora a relucir aquello de "Santa Marta, Santa Marta tiene tren..."—y tiene veinte años. Es guapa, ya lo dije antes; pero más que eso, interesante. Trabaja en una oficina. Pertenece a una de las em-

presas industriales más importantes de Bilbao. En sus talleres trabajan miles de obreros. Su padre es uno de ellos. Su vocación no es la de taquimecanógrafa, claro. Ella hubiese preferido ser enfermera. Más concreto: la encantan los niños, y hubiese querido trabajar en una casa de Maternidad. Ya lo hizo, pero por pocos meses. Sus padres no la dejaron que continuara allí. Las horas de trabajo eran intempestivas—entraba a las diez de la noche y salía a las seis de la mañana—y su salud se iba minando poco a poco. Pero a ella le gustaba aquello. Nacían un promedio de treinta niños diarios, y cuatro o cinco pasaban a la incubadora. Ella se encargaba de atenderlos. No a todos, claro. De todas maneras el trabajo era agotador. "Pero lo que se hace a gusto no cansa." Ahora el quehacer de la oficina es más tranquilo, pero se aburre. "Claro que no hay otro remedio que ayudar. Mi padre es viejo ya, soy hija única, y nunca se sabe lo que puede pasar." Sus palabras tienen un tono sincero. Lo que dice me llega dentro. Lo siento. Es difícil encontrar una chica a esta edad con tal sentido de la responsabilidad y con una absoluta falta de vanidad. Porque, además de guapa, es extraordinariamente elegante. Con esa suprema elegancia que dan el buen gusto y la sencillez.

Es hija única, pero en su casa trabajan todos. Sin embargo, económicamente, "¡pasamos unos apuros!". A mí me encanta su espontaneidad. Y su espíritu trabajador y rebelde. No es corriente, no, encontramos esta clase de chica. Las otras acostumbran a alardear, a conceder un máximo de valor a aquello que tiene un mínimo de importancia.

Más datos sobre ella. Estudia inglés en los ratos libres. Y procura atender su formación artística y cultural asistiendo a conferencias, sesiones de cineforum, etc. Todo esto no me lo dice. Se lo voy sacando yo. Pero era fácil preverlo. Su modo de hablar, sus ideas, sus gestos, responden todos a un trasfondo humano y cultural en ciernes todavía, pero con espléndidas inquietudes que para sí quisieran muchas de nuestras universitarias.

Habla, además, con una soltura y una falta de



artificiosidad que da gusto. Es una mezcla de muchacha madura, muy por encima del nivel medio que es normal a su edad, y de una ingenuidad en los gestos y en la forma de expresarse que a veces raya en lo infantil. Una delicia.

Es la primera vez que sale de su ciudad natal. Es también la primera vez que viaja sin sus padres. Quiere mucho a su madre. No lo dice, pero se la nota. La ha preparado unos calcetines de lana gordos, muy gordos, para que no pase frío. Dicen que en Madrid hace mucho frío. Son unos calcetines de montaña. "No sé si me atreveré a ponerlos." Su risa es infantil. Seguro que se la han contagiado los bebés que cuidaba en la casa de Maternidad.

"Mira... Aquella estrella... Es Friné." Yo no estoy muy ducho en astrología. Me encojo de hombros. Friné tiene nombre de gato más que de estrella, pero de todas maneras me gusta. Ríe. Friné es un nombre que no existe. Se lo inventó ella cuando tenía quince años. Entonces descubrió esa estrella y la llamó Friné. Es su estrella. ¡Los quince años! Los quince años siempre son así. O se bautizan estrellas o se escriben poesías en los cuadernos de logaritmos o se marcan iniciales y corazoncitos en las cortezas de los árboles. También se tiran piedras a los faroles de gas, pero éste es otro cantar. Marta, a sus quince años, descubrió una estrella y la llamó Friné. Pero todo tiene su porqué. El porqué era un chaval imberbe, muy bajo él, de edad parecida a la suya y habitante del mismo barrio. También Marta bautizó al imberbe: Tanhauser. Tralarará, lalará... Me gusta más Friné.

Marta: bautízame.

Nuestro diálogo—yo, egoísta siempre, procuro que sea ella quien hable—deriva poco a poco hacia lo más íntimo y subjetivo. Yo también le cuento cosas, pero todo lo realmente interesante lo dice ella.

Todo lo bueno se acaba. Llevábamos más de una hora charlando cuando salió de mi apartamento el joven de treinta años, el maestro fundidor. Naturalmente, el tono íntimo se rompe inmediatamente. El joven—recuerdo que es casado y con hijos—se mete en nuestro conciliábulo sin ninguna compasión. La charla deriva entonces hacia los temas clásicos. Al principio, quizá influido por mi mal humor, al ver rota nuestra más auténtica intimidad,



me aburría con los asuntos que sacaba a relucir mi compañero de viaje. Son los clásicos de siempre. Después la conversación toma inesperadamente un cariz sutil y brillante. Obra y milagro de Marta. Es extraordinaria esta chica. ¡Qué sentido del humor! ¡Qué manera más fina de tratar los problemas más escabrosos!

Nos hemos situado, los tres, a la altura del apartamento que separa el de ella del nuestro. Este apartamento está ocupado por un grupo compacto de trabajadores andaluces y extremeños, de esos que regresan temporalmente a su tierra, después de haber estado trabajando ferozmente en el extranjero. Estos hombres, al principio—pude darme cuenta de ellos—miraban a Marta con deseo sexual. Cosa natural, desde luego. Pero ahora, al escucharla, al seguir atentamente sus opiniones personales y llenas de gracia—entendiendo la palabra gracia en lo que tiene de significado más noble y profundo—estos hombres, sensibles a los valores espirituales, están sumidos en un auténtico estado de encantamiento. Rien, enseñando sus dientes podridos, como niños de alma noble, alborzados. No pueden escuchar con claridad todo lo que dice Marta, debido a la distancia que nos separa, pero inclinan la cabeza hacia el pasillo evidenciando claramente el interés que tienen en atender. Uno de ellos, en el colmo de su entusiasmo admirativo, saca un paquete de caramelos y ofreciéndolo primero «a la señorita» después nos lo va pasando, uno por uno, a todos los que allí estamos. Lo hace con gusto, con compiacencia. Siempre he admirado la virtud de la generosidad entre los estratos más humildes de la sociedad española.

Marta ha llegado a la culminación de su éxito personal. Nadie se sustrae a la admiración. Es el momento en que presiento que ella es consciente del entusiasmo que despierta en nosotros. Y esta consciencia actúa en ella en sentido negativo: sus actos pierden la frescura y la candidez del principio. El pasillo del tren se convierte en un escenario. Nosotros somos los espectadores. Yo estoy en primera fila, ¡qué suerte! Las risas son el sustituto de los aplausos. Marta sabe que cuando desvela su inocente picardía la galería—los trabajadores andaluces y extremeños—ríe estrepitosamente. Marta sabe que cuando realiza un «gesto» infantil con la lengua, el joven del palco—yo—queda materialmente embobado. Marta se ha distanciado.

Empieza a amanecer. El punto de llegada está cerca. Sólo falta una hora. Todos—Marta y yo, sobre todo—estamos rendidos. Yo, por mí, hubiese continuado. Pero...

Marta nos propone una tregua: descansar. Cada uno nos vamos a nuestros apartamentos respectivos. ¿Intermedio? ¿O la función ha terminado? Me asalta la duda: no sé si la volveré a ver. Confío en que sí.

Siento que Marta me ha producido un fuerte impacto. La hora que falta para llegar a la estación se me hace corta y larga.

Madrid, Estación del Norte. Frío y niebla. Empujones. ¿Me despediré de ella? No se si atreverme. Si estuviera sola. Pero, así, entre todas sus amigas... La verdad, no me atrevo. Maletas pasan por encima de las cabezas. Empujones. Yo mirando hacia atrás. ¿Dónde está? No la veo. Será mejor dejar curso libre a los acontecimientos. No debo forzar nada. Imbécil. El pasillo tiene un fin. Ya he llegado a él. ¿Por qué estos pasillos de tren que, normalmente, a la hora de llegar a la estación terminal nos parecen tan largos, ahora me ha parecido tan corto? Vuelvo a mirar, por última vez. No la veo. Bueno qué se va a hacer. Pensándolo bien, es mejor no despedirse. Es más poético. Imbécil. Estoy bajando las escalerillas. Si la viera ahora, de día, toda nuestra historia perdería su encanto. Imbécil. Los mozos de estación. Las carretillas. Los abrazos. El frío. Mi paso es rápido. Ya no merece la pena mirar atrás. Sería inútil. Pero es mejor no despedirse. Es más poé... Imbécil. Imbécil. Imbécil.



EL ÚLTIMO VIAJE

Julio Camba, nómada del periodismo

Humor, generosidad y alegría de vivir
en un escritor de raza

QUIZA alguien esperase de Julio Camba una despedida con su nota de fino humor. No ha habido tal por esa seriedad interna que tantos humoristas tienen a la hora de las verdades.

Acostumbrado a mirar la vida desde un ángulo finísimo, apuntado a lo hilarante, no hizo ninguna broma final con su propio tránsito cuando lo vio venir —3 pasos medidos y como de puntillas— con sus pequeños ojos de

fauno, tan llenos de curiosidad para todas las cosas.

Nace en la verdiazul ribera galaica. En el año 1882 y en la bella ría de Arosa. Más concretamente, en Villanueva de Arosa, partido judicial de Cambados y provincia de Pontevedra. Su cuna, como una pequeña nave, olerá a salitre y a brea, como las barcas de la playa. Olores que serán como el signo de una trashumancia que después inquietará a aquel niño y lo hará

navegar por muy distintos rumbos geográficos.

La brisa atlántica llega hasta él como un fresco rubicón de la suerte echada, del destino definido de un navegar, toda la vida, a la vela frágil de los papeles de periódico.

UNA CASA QUE "E A MINA"

Hijo de una familia de la pequeña clase media inicia los estudios primarios en su población natal; en una escuela que está muy cer-

ca, casi al borde, del avance y retroceso de las mareas.

En Villanueva de Arosa la vida es tranquila, cuando no hay sobresaltos de la mar o cuando los periódicos no vienen demasiado cargados con la creciente necesidad de que sean reforzadas las guarniciones de la isla de Cuba, para combatir a los primeros focos insurrectos, "Pobriños", dirán las comadres cuando embarquen los soldados.

Inquieto en la escuela y en esa casa que cantará en unos versos que escribe cuando todavía no ha salido de la adolescencia. "E a miña!", dirá cuando evoque aquel hogar.

Como bien nacido en la dulce ribera galaica y cerca de esa punta de Finisterre, que parece un dedo que señala la aventura de América, siente, ya en su adolescencia escolar, el ansia de la emigración.

Há cumplido los trece años cuando embarca para la Argentina como polizón, entre unas cajas en el fondo de un sollado. Esa es la primera aventura sería del joven aventurero. Una vez en Buenos Aires se significaría por su inquietud y hasta por una despreocupada actividad de perturbador ácrata. Como consecuencia de ello le viene la orden de expulsión, y cuando todavía no tiene cumplidos los dieciséis años, el Gobierno argentino lo "factura" para España con la etiqueta de peligroso agitador. Desembarca en Barcelona con la aureola de perseguido por su inquietud y la acracia barcelonesa—muy activa en aquellos años—, aprovecha la circunstancia para rendirle un homenaje de admiración al "compañero Camba". En el acto hay tantos anarquistas como confidentes y policías. El joven Julio Camba sonríe a todos y pronuncia unas palabras de circunstancias que no le comprometen a nada y elude el firmar ninguna ficha. Su vertiente conserva. Ella le preserva de más complicaciones.

EN LAS TERTULIAS DEL "TODO MADRID"

Sus impresiones argentinas se publicarán en el "Diario de Pontevedra" cuando Julio regrese a su provincia natal. Aquellos seriales y las recomendaciones de su familia le fijan en Villanueva de Arosa un cierto tiempo, hasta que le sobreviene otro ataque de inquietud viajera y emprende la aventura de la conquista de Madrid.

Todavía es un adolescente cuando ya tiene voz y voto en las tertulias literarias, donde son celebrados los "golpes" de su agudeza y fino humor. Se hace amigo de Rubén Darío, de Pío Baroja, de Valle-Inclán, de los hermanos Machado...; puede decirse que es conocido y se le tiene aprecio en el "todo Madrid" de las tertulias, como si en vez de un meritorio que

empieza fuera ya una figura consagrada.

Cor muy buen pie ingresa en "El País", donde su pluma logrará pulirse de lirismo y le serán cortadas las alas poéticas para que le nazcan otra vez de manera más comedida y prudente.

De "El País" pasa a "El Mundo" como un símbolo del fenómeno de apertura de su curiosidad que se ha hecho grande, universal y cósmica. La gente comienza a decir que los artículos de Julio Camba—que entonces ya son de esa difícil medida corta y concisa—hacen que los periódicos se vendan más. Que es una firma que aumenta la tirada.

DE GOLPE A LA SUBLIME PUERTA

Entonces son famosos los lunes de "El Imparcial"; una tribuna muy abierta a firmas de distinta tendencia. En compañía de Ortega Munilla inicia Julio Camba la publicación de artículos en aquellas páginas. El éxito de los "Lunes"—que ya era grande—aumenta todavía más con la aguda colaboración del joven periodista.

Un buen día se encuentra por la calle a Leopoldo Romeo, director de "La Correspondencia de España", que le pregunta a boca de jarro:

—¿Te interesa ir a Turquía para "La Corres"?

—¡Hecho!

La nación turca atraviesa en aquellos momentos por un período inquietante, y el periodismo español se abre a la necesidad de enviar corresponsales al extranjero. Julio Camba es uno de los iniciadores del fenómeno, en virtud de su decisión de no poner reparos ni dengues sobre el riesgo de ir a la Sublime Puerta y la cortedad de los recursos materiales que se le ofrecen para aguantar allí todo el tiempo que haga falta.

Y envía unas crónicas que despiertan tanto interés que periódicos y revistas se disputan aquella información directa, corta, concisa, llena de gracejo, que todo lo explica en un mínimo de palabras. "La Correspondencia de España" titula la sección "Julio Camba escribe desde Turquía".

—Me pagaban quinientos quince francos. Quinientos para vivir y quince para el franqueo.

INQUIETUD EN LA LANZADERA

Ocho años seguidos pasa Julio Camba en aventuras y viajes por Europa, sin preocuparse del dinero. Conoce a políticos, a diplomáticos, a militares, asiste a fiestas mundanas, entre las que una que va a dejar un especial recuerdo es un baile, de gran gala, en la corte de los Zares.

Vive, desde el lado de las potencias centrales, los primeros años de la guerra mundial de 1914 a 1918. Está, durante dos años, en una intensa actividad, no desprovista

de riesgos. En muchas ocasiones visita las trincheras y viaja en convoyes militares.

Y cambia también de campo para escribir crónicas desde el frente aliado.

Cuando, en 1916, vuelve a España, está hecho un poliglota, ya que habla alemán, francés, inglés, italiano, un poco de griego, un poco de turco y un poco de ruso. Y al marcharse no sabía más idiomas que el castellano y su lengua galaica familiar, en la que había escrito los primeros versos y trabajos en prosa.

Una temporada de descanso, relativo, en la neutralidad española de la primera guerra mundial, y otra vez la inquietud nómada, que le hace aceptar, muy complacido, corresponsalías en Berlín, en Londres, en Nueva York..., que van a servirle para vivir intensamente y escribir sabrosos artículos costumbristas.

—Lo más importante para un escritor es vivir; ir por las calles, hablar con las gentes, escribir...

Y bien pudiera haber ocurrido que la agitación de su juventud, con una extraordinaria intensidad de vida, fuese el determinante de su carácter reposado y sereno, que en plena actividad literaria le hace parecer algo así como un hombre un poco al margen y casi un jubilado de la literatura.

Es la ley de los contrastes, que hace que cada uno desee lo que no tiene. La que obliga a muchos que llevaron una vida metódica y ordenadísima, a abrir, por fin, una compuerta temperamental reprimida, que les lleva a toda una serie de agitaciones y extravagancias seniles y casi póstumas.

EL "MUSIC-HALL" DE LOS RECUERDOS

Julio Camba se ha oreado tanto en los primeros años de su actividad literaria, que puede tener el lujo, poco común, de vivir de las rentas de unos recuerdos que convierten el transcurrir reposado de la otra parte de su existencia en una habitación de gran hotel madrileño en un vivo soñar de evocaciones pasadas que rondan su mesa de trabajo y su descansar nocturno de una manera alegre y como de "music-hall" de muy variadas imágenes.

Quizá por eso le dan, a veces, mareos y siente como si giraran las paredes de su habitación. Es que la gran linterna mágica de su vida le obliga a dar vueltas en el subconsciente, pero no pierde el equilibrio ese hombre reposado y de carácter dulce, que a todos aparece como un ser suave y sin aristas. Una especie de bonachón de un humorismo celta, que no tiene nada de hiriente y agresivo; como si no fuera de raíz plenamente ibérica.

Hay quien piensa que Julio Camba es un creador de Giocondas vivas; que le da a la persona de quien le escucha, o quien le lee, esa difícil cualidad de reír con la

boca cerrada. Porque así es su "humour", un poco a esa manera inglesa, que no provoca nunca la mandíbula batiendo ni el dolor intestinal.

POR BREVE, DOS VECES BUENO

Parece la personificación de la medida y de aquella sentencia, de Baltasar Gracián, que dice que "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Así son los artículos de Julio Camba, cortitos y muy medidos en las palabras. Artículos a los que no sobran piezas ni les faltan, como si tuvieran aquella armonía y precisión que, entre lo chico y lo grande, pedía el clasicismo helénico para la "polis": la ciudad.

Con una fina agudeza escribe, sin demasiados apresuramientos, sobre casi todo y sobre casi nada. Es capaz de hacer aventura del vuelo de una mosca y de estudiar las costumbres nómadas de una peseta vagabunda. Hace la crónica de viaje de una rana. Desciende a la sencillez para elevarla a categoría.

Es un articulista inmejorable, que no industrializa la literatura ni se siente atacado por el vicio de la abundancia, ni por esa especie de derrame cerebral de muchas palabras y pocas ideas. Escribe más bien poco, como el reverso de aquel Tostado que tuvo fama de abundancia. Jamás se siente atacado por ninguna de las especies de la graforrea, ni por el vicio de planchar los trabajos literarios hasta el deshilache y la pérdida de trama.

Utiliza el análisis para acercarse a las cosas, de las que extrae una síntesis corta, exhaustiva, completa y concluyente. Jamás las hiera ni las deja marchitas, sino que, por donde pasa Julio Camba, vuelve a crecer la hierba todavía con más fuerza. Aun cuando utiliza el arma del ridículo parece que no ataca, sino que riega; que pronostica una más grande germinación de las cosas y costumbres criticables.

SIEMPRE LA MEDIDA

Hasta en el trabajo mantiene la medida y no puede decirse que sea muy activo ni poco, sino que

lo es en lo que cree justo y necesario. Muchas veces explicará que escribe cuatro o cinco artículos al mes y que ahí se planta. No produce en serie, aunque sus artículos se distribuyan muchas veces de esta manera. Su pluma jamás se inquieta por el más y más cuantitativo, sino que está en la calidad y en ella se mantiene. La pluma de Julio Camba no está industrializada, ni su firma esconde «negros» o subproductores anónimos tras el cortinaje de su cámara de trabajo.

La mayor parte de sus libros son recopilación de artículos y vivencias directas. Así ocurre con los titulados «Londres» y «Alemania», aparecidos en el mismo año de 1916, en que también es lanzado el «Playas, ciudades y montañas». Al año siguiente tendremos otro libro, «Un año en el otro mundo», en el que se resumen las experiencias americanas del escritor. En 1920 aparece «La rana viajera» y tres años más tarde «Aventuras de una peseta». De 1928 son los dos libros «Sobre casi nada» y «Sobre casi todo».

Una obra logradísima es «La casa de Lúculo», que se publicó en 1929. Siguen a este libro «La ciudad automática», «Haciendo de República», y posteriores a nuestra contienda civil son «Esto, lo otro y lo de más allá», el «Etcétera, etc...» y «Millones al horno».

EL HUMOR QUE NO HIERE

Su colección de artículos magistrales tratan los temas más variados: la gastronomía, la obesidad, las etiquetas de los fraques, las condecoraciones, la vanidad de las pompas fúnebres, las nurses y matronas..., y muchos de ellos son costumbristas de los países que ha recorrido en sus largas andanzas. «De mis tiempos en Inglaterra», «De mis tiempos en América», «De mis tiempos en Alemania» o artículos rememorantes, como los de la serie «¡Tiempos aquellos!»

Escritos que se conservan tan vivos que, aún sobre temas y costumbres de años pasados, penetran en la actualidad de nuestros días como comparación; se mantienen actuales y pueden ser pu-

blicados otra vez al cabo de los años.

En el año 1943 la Real Academia de la Lengua le concede el Premio «Castillo de Chirel» y en 1952 se le concede el Premio «Mariano de Cavia 1951» por su artículo «Plumas de avestruz».

Sobre estos galardones literarios comentaría asombrado: «No me presenté a ninguno de los dos concursos. Fueron amigos míos quienes enviaron a la Academia la colección de artículos y los que también, años después, enviaron un artículo al concurso periodístico "Mariano de Cavia"»

OTRA VEZ DE VIAJE

Cuántas veces se intentó proponer a Julio Camba para un sillón en la Academia de la Lengua rehusó el ofrecimiento porque: «Hay que tener un régimen de vida que yo nunca seguiré.»

Buen comensal y contertulio, se mantiene, no obstante, en una línea que está fuera del «gourmet». No cae en la gula, sino en el refinamiento. Es como un niño goloso que entiende de platos típicos, de restaurantes antiguos, que calibra las graduaciones del horno y las cucharaditas de la mostaza.

Un tanto bohemio, un mucho noctámbulo, buen conversador, ameno y despreocupado, anda por la vida, bajo las estrellas, con la alegría y generosidad de su propio humorismo.

Su espíritu es amplio, tanto que parece un español nacido en toda España. Siente por Galicia el especial cariño, pero comentará a veces que no le gustan los «gallegos profesionales». Una frase dicha sonriendo y sin mala intención. Sin hacerla histuri que intente romper el corsé de los regionalismos lícitos.

Y así, con la naturalidad de toda su vida, el autor de «Un año en el otro mundo» ha dejado en éste, como un legado para todos, las producciones de su ingenio y un ejemplo de conducta generosa y desinteresada.

Como un viaje más de aquel polizón que se mantuvo adolescente.

F. COSTA TORRO



En el centro del grupo, con bastón, está Julio Camba, rodeado de periodistas de distintos países, durante una visita a Washington. La fotografía está tomada al pie del obelisco

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

CONCILIO Y RETORNO A LA UNIDAD

Por Hans KÜNG

LA convocatoria del Concilio por Su Santidad Juan XXIII ha ocasionado ya una abundante bibliografía sobre los más diversos motivos relacionados con este importante acontecimiento. Ahora bien, difícilmente creemos que ninguna de las obras publicadas ni de las que se publiquen supere excesivamente a la que hoy presentamos a nuestros lectores, «Concile et retour a la unite». Su autor, Hans Küng, profesor de la Facultad de Teología católica de la Universidad de Tubinga, ha escrito un libro en que uno no sabe qué admirar más, si el profundo sentimiento cristiano que surge de todas sus páginas, el gran conocimiento del tema, tanto ideológica como prácticamente, o las serias y pensadas sugerencias que en él se exponen. Por otra parte, el profesor Küng, como fiel hijo de la Iglesia, se guarda mucho de sentar cátedra, y todo cuanto dice, si no lo justifica con textos evangélicos o del propio Papa actual, lo pone con la máxima reserva y lo somete a lo que se decida ulteriormente. Esta vez sí que estimamos ciertamente que nuestro libro corresponde a las mil maravillas al título de nuestra sección.

KÜNG (Hans). Concile et retour a l'Unité. Se renover pour susciter l'Unité. (Edición original «Konzil und Wiedervereinigung», Herder, Friburgo, Alemania.) Les Editions du Cerf, Paris, 1961. 186 págs.

LAS esperanzas relativas al Concilio son grandes, pero sus posibilidades son limitadas y deben ser juzgadas con una gran sangre fría. Un entusiasmo ilusorio por el retorno a la unidad no haría más que dañar el esfuerzo prodigioso necesario para este retorno y lo alejaría. De muchas de las primeras reacciones al anuncio del Concilio habría que deducir que bastaría con sentarse, por así decirlo, en una mesa, de hablar los unos con los otros, para organizar una especie de «Concilio de la Unión» (tal, por ejemplo, como el de Lyon, en 1274, o el de Florencia, en 1439) y de elaborar una «fórmula de unión».

LAS INTENCIONES DEL PAPA

Muchos católicos estiman, dentro de este espíritu, que se trata simplemente de una «vuelta» de los hermanos separados en la Iglesia católica. Naturalmente, todo esto no es más que una ilusión. No en vano el Papa cuando ha anunciado el Concilio ha hablado de la «realización de un triple plan» y ha dejado entrever, al mismo tiempo que el Concilio, una

reforma del Derecho Canónico y un Sínodo de la diócesis de Roma, orientados paralelamente hacia una reforma práctica.

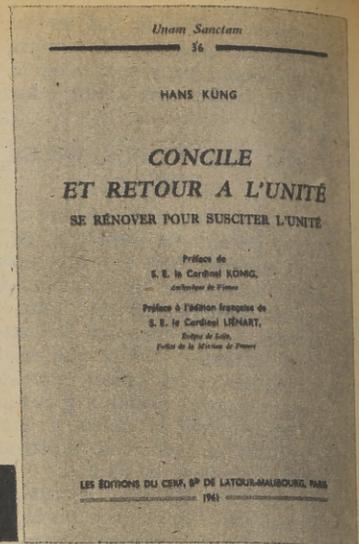
La primera encíclica de Juan XXIII ha establecido plenamente que la *suavissima spes* del retorno de la unidad está unida al crecimiento de la fe católica (*catholica fidei incrementum*), a la auténtica renovación de las costumbres del pueblo cristiano (*recta christiani populi morum renovatio*) y a la mejor adaptación de la disciplina eclesiástica a las necesidades y a las condiciones de nuestro tiempo (*utique eclesiastica disciplina ad nostrorum temporum necessitates rationesque aptius accommodetur*). Tal debe ser el resultado del Concilio. Y el Papa tiene la firme esperanza de que un Concilio que realice estas tareas concretas constituirá, según sus propias palabras, una suave invitación (*suave, ut confidimus, invitamentum*) dirigida a los hermanos separados, con vistas a buscar y encontrar la verdadera unidad, algo muy distinto a esas llamadas a un «retorno» a la Iglesia, tan frecuentemente reiteradas, pero tan teóricas como ineficaces.

En una palabra: Según la concepción de Juan XXIII, el retorno a la Unidad de los cristianos separados está unido a la renovación interna de la Iglesia católica, a la cual el próximo Concilio debe aportar una contribución esencial.

¿COMO PUEDEN ENCONTRARSE CATOLICOS Y EVANGELICOS?

Debemos cordialmente rezar por nuestros hermanos evangélicos, por todos ellos, porque vayan hacia la Iglesia católica y sientan el deseo de venir a nuestro encuentro en la caridad fraterna. Debemos contar con esta apertura y con este encuentro, si nuestra propia acción para el retorno tiene algún sentido.

¿Cómo un católico y un protestante pueden encontrarse? Afirmamos que por una renovación de su propia Iglesia. Esto no significa solamente una reforma evangélica de la Iglesia por la realización de los deseos católicos legítimos. No es que se diga que es necesario considerar a la verdad como relativa, ni borrar las diferencias, ni a hacer una falsa síntesis ni un compromiso dudoso, sino a reflexionar sobre sí mismo, autocriticarse, reformarse, según el Evangelio de Jesucristo, la mirada puesta en nuestros hermanos separados. Si reflejando este Evangelio, los católicos realizan la renovación católica y los evangélicos la renovación evangélica, en relación los unos con los otros—realmente el Evangelio de Jesucristo es único—, la Unión no será ya una utopía. Entonces el retorno a la unidad no será considerado no una simple «vuelta» de los evangélicos, ni el «éxodo» de los católicos, sino un reencuentro fraternal de las dos partes. Con vistas a este reencuentro, nadie tendrá la suficiencia de cal-



cular cuál de los dos tiene más camino que recorrer, pues el reencuentro debe estar penetrado de caridad y objetivamente definido por la verdad.

LA CUESTION DEL DOGMA

Todas las fórmulas teológicas, incluso los dogmas, tienen límites bien definidos. Esto no quiere decir que los teólogos puedan utilizarlos a la ligera con fórmulas que la Iglesia ha retenido y pulido a lo largo de los siglos y que puedan reemplazar una fórmula tradicional por una de su elección. Sin embargo, el más grave deber de un teólogo es mirar todas las formulaciones teológicas y dogmas sobre el fondo y la dependencia de la revelación general del Antiguo y del Nuevo Testamento y de mirarla siempre con una mirada nueva, de la manera más adecuada y más perfecta, instruyéndose necesaria cuando sea necesario junto de los hermanos cristianos separados de la Iglesia católica, de fórmulas, que teniendo el mismo origen, no tienen la misma verdad. De esta manera, es posible, y ocurre constantemente, que incluso formulaciones irreformables del magisterio, sin ser falsas, pueden ser consideradas de la mejor manera y de lo más equilibrada, ser corregidas y mejoradas en un sentido no negativo, sino altamente positivo, como desde el Concilio de Calcedonia, por ejemplo, fue mejorada la definición irreformable de Efeso. En todo esto no hay más que una renovación del dogma, aunque nunca una reforma. Se entiende por ello el reparar negligencias. Abstracción hecha de todas estas negligencias, la Iglesia se ha colocado siempre de nuevo frente de los problemas y los deberes teológicos, ante los cuales no se había colocado antes. Se trata, pues, de una renovación en el sentido más positivo de la palabra, de una perpetua renovación de la forma y de las estructuras de la doctrina contenida, como grano de levadura, en el Evangelio, con vistas a una plenitud auténticamente católica. Se trata de una renovación del dogma que vuelve siempre a las fuentes y que hace aparecer a la antigua doctrina siempre joven, como dice la Encíclica «*Humanis Genibus*»: «Las dos fuentes de la doctrina revelada por Dios son tan abundantes y contienen tan ricos y auténticos tesoros que jamás se agotan. Es por lo que las ciencias teológicas experimentan constantemente, por el estudio de las fuentes sagradas, un rejuvenecimiento, mientras que la especulación, por el contrario, descuida una investigación más amplia del depósito de la fe y permanece estéril, como lo sabemos por experiencia»

LA DIFICULTAD CAPITAL PARA EL RETORNO A LA UNIDAD

La dificultad capital para el retorno a la unidad yace en la diferencia de concepción de la Iglesia y en particular de la estructura de la Iglesia en tanto que organización secreta. Un acuerdo sería fácil de realizar sobre muchos enunciados dogmáticos fundamentales concernientes a la esencia de la Iglesia: la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, fundado sobre los profetas y los apóstoles y regida por Cristo; la comunidad una, santa, católica y apostólica de los fieles de Cristo; la esposa de Jesucristo y el cuerpo visible e invisible vivificado por su espíritu, cuerpo que presenta una realidad misteriosa, reconocible solamente en la fe y al mismo tiempo una estructura jurídica exterior. No es solamente sobre las palabras, sino también sobre la significación de estos enunciados sobre los que se llegaría a un acuerdo, comprendido en ello la cuestión—que precisa, sin embargo, todos estos enunciados—de la estructura orgánica concreta de la Iglesia. Ciertamente, esto no es una cuestión puramente exterior, es en la que tienen su raíz cuestiones todavía mal definidas sobre el carácter obligatorio de la tradición de la Iglesia, de la estructura y la significación de los sacramentos (particularmente de la Eucaristía, de la penitencia individual y de la consagración sacerdotal) y al desarrollo de la mariología (los «nuevos» dogmas de la Inmaculada Concepción de María y de su Asunción).

En definitiva, todas las cuestiones sobre la estructura de la Iglesia en tanto que organización concreta se cristalizan en la del ministerio eclesiástico. Para todos los grados de éste (ministerio de Pedro, de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos es necesario preguntarse: ¿Qué significación y autoridad tienen en el ejercicio del magisterio, en el dogma, en la liturgia y en la disciplina eclesiástica? ¿Cuáles son las formas concretas de su ejercicio y de su realización histórica?

Innumerables cuestiones surgen aquí, cuestiones particularmente espinosas, porque no son de naturaleza propiamente dogmática ni teórica, sino práctica y existencial. Tocamos aquí ciertamente el deseo central de la Reforma. Ciertamente la doctrina de la justificación fue para Lutero el móvil teológico que puso en marcha su propia evolución reformadora y luego todo el movimiento reformador y que le mantuvo. Fue al mismo tiempo la regla que se aplica por todas partes en la Iglesia a sus cualidades y a sus defectos. Pero el deseo central del reformador fue éste: la Reforma de la Iglesia en su Cabeza y sus miembros, la reforma del dogma y del culto, del pueblo fiel y de la jerarquía en todos sus grados. Lutero no tuvo intención de fundar una nueva Iglesia, sino de reformar la antigua, porque su concepción de la Iglesia, no tenía inicialmente un carácter normativo, sino un carácter correctivo. De aquí que Lutero, que admitía el ministerio eclesiástico, entró en conflicto con este mismo, y más especialmente con el ministerio de Pedro. Este conflicto no se resolvió con la excomunión de Lutero; no hizo más que empezar. Se ha perpetuado durante todos los siglos con la separación de las Iglesias. A partir de esta oposición de hecho al ministerio eclesiástico, oposición resultante de una situación histórica comprometida, se llegó por extensión—en particular respecto al ministerio de Pedro— a una oposición de principio. Esta fue preparada en cierto modo por la eclesiología nebulosa de Lutero y de su época, fundada antes que nada por la doctrina luterana de la justificación y consumada por el poder político de los soberanos, persiguiendo sus propios fines (soberanía del príncipe-obispo). Sin embargo, sin la situación espantosa medieval del ministerio eclesiástico, y en particular del de Pedro, que provocó la oposición de hecho, no se podría haber impuesto una oposición de principio.

Hoy se trata por ambas partes de reparar las negligencias de entonces, pero dejando aparte los aspectos del ministerio sacerdotal, la gran piedra de toque se encuentra en el ministerio de Pedro. La cuestión es: ¿Tenemos necesidad de un Papa?, interrogante que constituye la clave de la unidad. Su negación parece ser aún la única cosa que une en cierta manera a los protestantes de denominaciones más diversas y algo sobre lo que no se quiere ni discutir.

Ello no quita para que se haya producido un cambio: el Papado es reconocido hoy como un poder moral por el mundo oficial, y los últimos Papas han conseguido, aun fuera del mundo católico, muchas simpatías. No han sido sólo los católicos los que se han afligido por la muerte de Pío XII y no han sido sólo los católicos los que se han preocupado por la elección del Papa y se han regocijado con la elección de Juan XXIII.

EL PROTESTANTISMO MODERNO ANTE EL PAPADO

Incluso en teología, los protestantes hablan hoy pertinentemente de la cuestión del Papa. Libros, por ejemplo, como el de Oscar Cullmann implican un gran progreso en la elucidación. El problema de nuestros días es menos el de la primacía de Pedro, atestiguada en la Escritura de manera bien llamativa, que precisamente el de la primacía del Papa. ¿El ministerio de Pedro debe perpetuarse en la Iglesia posapostólica? Los teólogos católicos se esfuerzan por mostrar la necesidad de un ministerio de

Pedro incluso en la Iglesia de nuestros días, no solamente sociológicamente, partiendo de la utilidad de este ministerio para la salvaguardia de la unidad eclesial, sino teológicamente, partiendo de una visión más profunda del Antiguo y del Nuevo Testamento y de la antigua tradición cristiana. La Ecología se esfuerza no en hacer derivar la Iglesia simplemente del papado, sino de comprender al papado partiendo de la Iglesia. El ministerio de Pedro, comprendido, en primer lugar, como servicio, y a partir de ahí, como poder (poder no simplemente sobre la Iglesia, sino en la Iglesia), el "primatus jurisdictionis" a partir del "primatus fidei", el ministerio de Pedro en tanto que la más alta instancia de apaciguamiento y de conciliación al servicio de la unidad prevista por el propio Cristo.

Ahora bien, lo que hemos dicho ya respecto del ministerio eclesial en general debe ser repetido aún más claramente respecto del ministerio de Pedro. Se trata del punto capital de la discusión: la negación por Lutero del ministerio de Pedro—preparado, es cierto, en las proposiciones de su teología, pero no admitido "a priori"—no resulta de consideraciones fundamentalmente teóricas, exegéticas o históricas, sino de motivos prácticos o existenciales (que tienen su fundamento en la situación de entonces). La oposición de Lutero al Papa no comenzó por una nueva interpretación de San Mateo ni de San Juan, sino que esa nueva interpretación exegética e histórica fue una consecuencia de la oposición de Lutero al Papa. Esta oposición puede explicarse por los motivos variados de la situación de Lutero, de la Iglesia de entonces, de la política de aquella época y, sobre todo, por el oscurecimiento de la idea de la primacía por los abusos curiales y el movimiento conciliar. Así, pues, como la situación concreta del papado de entonces no permitía ver claramente la esencia del papado, se le negó simplemente. Incluso hoy todas las investigaciones y discusiones exegéticas e históricas sobre la cuestión del papa, todas las consideraciones teológicas actuales sobre la necesidad e importancia del ministerio de Pedro en la Iglesia posapostólica, son esencialmente determinadas para los evangélicos por la situación concreta del papado actual.

Es importante para los católicos en el interés del retorno a la unidad que consideren el problema en toda su realidad concreta. No se trata simplemente de la pura esencia, sino de la realidad concreta histórica del ministerio de Pedro. Así Otto Karrer dice: "Cualesquiera que sean los ojos de Dios, la idea del ministerio de Pedro está determinada a los ojos de los hombres por la historia del ministerio de Pedro. En otros términos, esto quiere decir que toda la dificultad del problema no es, en primer lugar, una dificultad de teología, sino que, por el contrario, se deduce de la historia y se expresa psicológicamente como una angustia ante lo que ocurrirá si admitiese a Pedro II..."

Y es significativo que incluso un teólogo como Karl Barth, al cual nadie reprocharía ciertamente "tendencias catolizantes" y que en repetidas y diversas ocasiones ha mostrado su oposición al papado, confiese que ni contra la concentración del apostolado en la persona de Pedro ni contra la primacía en la Iglesia primada (que podría ser el de Roma) se puede elevar una objeción que esté fundada sobre el Evangelio. Ahora bien, la cuestión es ésta: ¿Los Papas pueden hacer creer a los del exterior su sorprendente pretensión de ser representantes de Cristo? ¿Pueden legitimarse no sólo histórica, sino espiritualmente?..."

Ciertamente se puede y se debe aquí objetar como católico que la primacía es también un artículo de fe, que el Papa es auténticamente representante de Cristo, pero que no es, en suma, más que «representante» de Cristo, que el propio Cristo no nos ha prometido como Pontífice a ninguna personalidad humana extraordinaria, ningún gran teólogo, y que él mismo no ha elegido como primer, y esto con

manifiesta intención, al extraordinario Pablo o Juan, que más fácilmente podrían haber aportado el testimonio del Espíritu y del poder», sino a Pedro, que en el fondo era un hombre corriente.

En resumen, un católico puede responder que un cristiano evangélico no debe exigir demasiado al Papado en lo que tiene de humano. Pero la cuestión capital continúa planteada. ¿El Papado puede legitimarse no sólo históricamente, sino también espiritualmente? El cristiano evangélico de buena voluntad, ¿puede oír la voz del buen pastor desde lo alto de la cátedra del Pedro actual? No es la disciplina eclesial apostólica con su primacía de Pedro lo que es aquí el problema primordial, sino la Iglesia católica actual con su primacía de hoy, en la realización histórica contemporánea de su gobierno eclesial, de su magisterio eclesial, de su política eclesial.

LAS POSIBILIDADES DEL CONCILIO

No es tarea de un teólogo establecer para el Concilio un plan de reorganización; tampoco es su tarea hacer proposiciones. Todo esto es tarea de los obispos. Pero también puede jugar su papel; puede y éste es su deber de hacerlo lealmente, indicar las posibilidades respecto de las cuales los obispos tendrán que juzgar.

Las posibilidades del Concilio son innumerables, porque innumerables son los deseos de los hombres a los que está hoy encomendada la dirección de la Iglesia, e innumerables las demandas de re-forma.

No se apartará «a priori» y sin un examen minucioso ninguna queja seria y competente; y el Concilio no debe concretarse solamente a discusiones, sino también a actos importantes, deberá concentrarse sobre algunos puntos esenciales. Según la intención del Papa, hay dos cosas que deberán ser excluidas «a priori».

a) Continuar la definición de cuestiones tradicionalmente controvertidas en Teología.

b) La definición de nuevos dogmas marianos. Estas dos exclusiones deben indicarnos las posibilidades positivas del Concilio, es decir, la renovación interna de la Iglesia católica, tomada en consideración por el Papa, como condición previa para el retorno de la unidad; pero ¿cómo comenzar? A creer en ciertas palabras y a deducir de ciertos indicios, el Papa tiene la intención de consagrarse en primer lugar a un punto que para el retorno de la unidad es de una importancia particularísima: la renovación del Episcopado.

A pesar de que las muchas posibilidades pensadas se convierten en realidad, el retorno a la unidad no será todavía una cosa hecha. Cuatrocientos años de separación de los protestantes, y casi mil de los ortodoxos, no pueden franquearse de un salto. El camino será largo. Además, una marcha enérgica y a grandes pasos sería necesaria, y no solamente un sondeo mezquino y sin método.

Que no se nos diga: «Aunque los católicos hagamos todo esto, los evangélicos no cambiarán.» Si nosotros cambiamos, los otros cambiarán también voluntariamente. Que no se diga tampoco: «Aunque nosotros hagamos todo lo posible por hacer radiar más puramente el ministerio de Pedro, los evangélicos no aceptarán jamás un ministerio de Pedro en la Iglesia de hoy. Hagamos nosotros lo que nos corresponde, y los otros no serán lo que son hoy. Más de uno que protesta aún en alta voz contra esto o contra aquello no protestará más que en voz baja, mañana y quizá pasado no proteste en absoluto, porque habrá comprendido que su protesta no tiene ya valor.

Además, todo el valor de las posibilidades del Concilio reside precisamente en que no se agotan en una finalidad orientada al exterior. Lo que cuenta en primer lugar no es que seamos mejores ante los ojos de los evangélicos o de los ortodoxos, sino que seamos mejores ante Nuestro Señor Jesucristo. Para Él, y en honor del Padre, para que llegue su Reino, debemos hacer lo mejor en nuestra Iglesia; todo lo demás nos será dado por añadidura

EUROPA CONFÍA EN ESPAÑA

«CON Mercado Común o sin Mercado Común, la trayectoria de la economía española, la trayectoria política y la trayectoria estructural de la economía española tienen que ser exactamente las mismas en el futuro.» Esta es la afirmación inequívoca, tajante, que acaba de hacer ante experimentados hombres de empresa el Ministro de Comercio señor Ullastres. Palabras, pues, que por la probada responsabilidad de quien las pronunció y la capacidad profesional del auditorio han de mover a la meditación de quienes puedan todavía albergar a estas alturas alguna duda sobre los criterios gubernamentales en la materia. «No es precisamente la voluntad española—recordó el Ministro—lo que ha hecho que España estuviese aislada o tuviese que seguir en determinados momentos una política autárquica.» Y este es dato que, por desgracia, somos dados a olvidar con demasiada frecuencia. Pasados errores por parte de quienes consideraron las cosas de España a través de un prisma deformante nos sumieron en dificultades angustiosas; pero una vez rota la conjura, esfumados los prejuicios y, sobre todo, llenos de asombro los observadores más exigentes ante el prodigio realizado en nuestro país durante los últimos años, son esta vez los propios rectores de la economía europea quienes tienen fijadas sus miradas en España y quienes necesitan conocer al detalle nuestras intenciones, nuestros propósitos y nuestros derroteros.

El hecho, aunque curioso, responde a una lógica incontrovertible. Como recordara el Caudillo en recientes manifestaciones, nuestra postura fue siempre tan firme como rectilínea y la política del régimen discurre por los caminos que marcan unas líneas maestras de las que nunca nos desviamos. Si hubimos de comprimirnos, forzados por una confabulación monstruosa, hallamos en nosotros mismos la fortaleza necesaria para sentar las bases de un desarrollo que comenzó a manifestarse, a través de realizaciones colosales, incluso antes de que iniciara el mundo la rectificación de sus yerros. Por ello, gracias a la sabia previsión de que hicimos gala, en los momentos actuales nos hallamos en condiciones de poder optar a una integración económica que reviste interés parigual, tanto desde el punto de vista español como desde el ángulo ultrapirenaico.

Bien significativas son a este respecto las siguientes palabras del señor Ullastres, pronunciadas también en el acto inaugural de la II Feria de Máquinas-Herramientas de Bilbao: «Despejarles la incógnita de esta posición española era un deber, no digo de caridad, sino de simple justicia para los hombres que están tratando de hacer Europa. Si nosotros queremos pertenecer a Europa, tenemos que entender la conveniencia de aliviarles su tarea. Y este alivio de su tarea no puede esperar a manifestarse al momento de las negociaciones; tiene que arrancar del momento mismo en el cual España ha decidido tomar una posición.»

La situación es clara. España ha solicitado la apertura de negociaciones para el ingreso de nuestro país en la Comunidad Económica Europea. Nos impelen a ello razones de todo tipo, pero asimismo tomamos tal iniciativa en el momento justo, cuando nuestra expansión económica dejó resueltos los problemas de cimentar saludablemente una futura etapa de desarrollo y después de obtener, a través de un programa de estabilización, las garantías indispensables para el éxito del plan de desarrollo que nos aguarda. Ahora, hecha pública la decisión, desde el exterior saben que España está dispuesta a perseverar en el rumbo escogido, que establecerá y desarrollará los instrumentos adecuados para navegar en tales aguas y que su probado espíritu de disciplina y colaboración hará honor a una ejecu-

toría que nos enorgullece. Por otra parte, en el seno de nuestro propio país todos los estamentos nacionales deben poseer la certidumbre de que la prudencia gubernamental correrá pareja a la firmeza del propósito. El régimen instaurado en España hace veinticinco años, que sorteó riesgos fabulosos en el orden histórico y brindó muchos ejemplos de decisiones heroicas, será fiel a sí mismo. La propia Feria de Muestras que deparó al Ministro de Comercio la oportunidad del discurso que comentamos es como un símbolo entre tantas y tan grandes realizaciones logradas, pues hablar de máquinas-herramientas en la España anterior a 1933 nos forzaba a trasladar la imaginación muy lejos de nuestras fronteras. Y, sin embargo, ahí tenemos el hecho real de esa exhibición bilbaína, que proclama nuestro potencial.

Pues bien, otro hecho de igual elocuencia es la creación y organización de la Comisaría para el Plan de desarrollo aludida por el señor Ullastres en su discurso con las siguientes frases: «La coordinación de la Administración es muy necesaria y se ha venido reclamando siempre... Este es el paso definitivo en cuanto a coordinación de la Administración con vistas a la política económica española.» Se trata de una coordinación de los diferentes rectores administrativos de la economía española, pero igualmente de la coordinación de los diferentes sectores de la economía privada, cuyo crecimiento no puede prosperar en climas de anarquía. «Teóricamente —dijo el Ministro— (los sectores privados) se coordinan a través de la competencia libre de los productores, a través del mercado, en respuesta a las demandas de los consumidores. Sólo teóricamente. La verdad es que las cosas llegan a conocimiento de los empresarios con cierto retraso e incompletamente, y los empresarios, a su vez, toman las decisiones a la vista de esta información, de forma diferente unos de otros...» La decisión española, fiel a una doctrina, atiende y se mira en el espejo de experiencias propias y extrañas. He aquí, de labios del señor Ullastres, el horizonte de la acción gubernamental inmediata expuesto para conocimiento de los empresarios, trabajadores y demás sectores laboriosos de la nación: «Se trata de dar una información a los sectores privados. Una información de cómo se van a mover todos los demás sectores que les afectan. De cómo va a moverse el consumo de los artículos, que ellos producen y cómo va a moverse la producción de materias primas que ellos consumen. De modo que sabiendo que tienen la materia prima asegurada y la salida para su producto, es decir, la demanda, también asegurada, puedan realizarse con toda seguridad los planes de inversión previstos.»

Que la integración en el Mercado Común ha de producir grandes alteraciones en ciertos sectores, es evidente. El Ministro ha vuelto a repetirlo, como también se ha referido a los trastornos originados en los propios países de la Comunidad, a pesar de su mayor grado de desarrollo. Pero tales trastornos, reajustes y cambios estructurales, con las previsiones realizadas, sólo reportarán beneficios. Nuestros secanos, a tenor de la productividad europea y con salarios propios de la comunidad, no podrán producir. Y si citamos el ejemplo, entre muchos de los aducidos por el señor Ullastres, es porque con él es fácil recordar aquel postulado de la política del Movimiento, que hablaba de «devolver al bosque lo que es del bosque» y redimir de la miseria a los hombres que se afanan en arafiar suelos estériles. «Todo el mundo —dijo el Ministro— espera el nuevo milagro español del desarrollo.» Y hay que confiar en él, porque «ni Europa tiene otra política que la que está siguiendo, ni España tiene otra política que la que seguimos».

UNA SINCERA AMISTAD

El telegrama enviado al Caudillo por Su Majestad el Rey Ibn Saud, de la Arabia Saudita, al finalizar su estancia en nuestro país constituye un claro y nuevo testimonio de los indestructibles lazos de sincera amistad que unen a España con los países árabes. No se trata simplemente de un habitual instrumento protocolario, sino de la expresión de una solidaridad que ha sido repetidamente manifestada por el Monarca saudita y expresada en términos tan claros y contundentes que no admiten la menor reserva. Efectivamente, en declaraciones publicadas en la Prensa, S. M. Ibn Saud ha repetido en los términos de una cordialidad diáfana su satisfacción personal por haber podido permanecer de nuevo en nuestro país y ponerse nuevamente en contacto con nuestro Jefe del Estado.

Es cierto que son muchos los factores que han contribuido a que esta estancia en España del Rey saudita haya sido enteramente grata. Ahí está, en primer lugar, la tradicional hospitalidad del pueblo español para cuantos nos visitan y manifiestan su buena voluntad hacia nosotros: hospitalidad lograda a base de la conjunción sincronizada de las atenciones prestadas a nuestros egregios visitantes por el Gobierno español y del afecto demostrado a los mismos por nuestro pueblo. Porque si las distinciones oficiales de que son objeto las personalidades que vienen a España no tuvieran su lógico complemento en el peculiar empeño con que los españoles nos esforzamos en demostrar nuestro afecto hacia las mismas, dichas distinciones carecerían de la indispensable base popular para merecer público reconocimiento.

No ha sido éste el caso de Ibn Saud. Desde el momento en que se hizo pública su decisión de descansar durante unas cortas vacaciones en nuestra incomparable Costa del Sol, pudo advertirse una inconfundible corriente de simpatía, evidenciada y ratificada posteriormente de forma inequívoca cuando el Rey de la Arabia Saudita recorrió las calles de Madrid acompañado por el Caudillo. Ibn Saud, Monarca de un país fabuloso, ha elegido nuestra costa malagueña para dedicar unas jornadas al descanso, y esta elección ha sido justamente valorada por el Gobierno y por el pueblo español, que han correspondido con la gallardía que les son tradicionales al alto honor que implicaba esta elección.

No es de extrañar por ello que haya sido el propio Monarca quien se haya referido en varias ocasiones a la inmejorable acogida que ha tenido en este país, a las múltiples atenciones de que ha sido objeto por parte de las autoridades españolas y a la completa satisfacción que ha rodeado su descanso malagueño. Ni es de extrañar tampoco que, como decía el propio Ibn Saud en su mensaje de despedida al Caudillo, esta visita sirva para estrechar más los lazos de amistad entre los dos países y a ejercer un beneficioso efecto en el porvenir de las relaciones de amistad y de sincera cooperación entre las dos naciones.

Los gratísimos recuerdos de esta nueva visita a España han de implicar, pues, de modo necesario

un reforzamiento de la privilegiada posición que España disfruta como sincero amigo de todos los países árabes, especialmente en el caso concreto de la Arabia Saudita. Porque es indudable que nuestra amistad hacia el mundo árabe no se limita a este último país, sino que es toda la comunidad musulmana la que se honra con tener a España entre sus más firmes y sinceros aliados, extremo éste que ha podido demostrar España de modo harto fehaciente cuantas veces ha sido necesario expresar y demostrar de modo claro esta amistad y esta solidaridad. España, por su excepcional situación geográfica, por haber sido siempre donde se han encontrado las civilizaciones más opuestas, puede enlazar de modo maravilloso su irrenunciable vocación europea con los más inestimables servicios a la causa del mundo árabe. Y es consolador comprobar cómo hombres del prestigio de Ibn Saud valoran en alto grado esta amistad y postulan la creación de los instrumentos más idóneos para que la misma se canalice, a través de los oportunos acuerdos, hacia una colaboración eficaz en todos los órdenes.

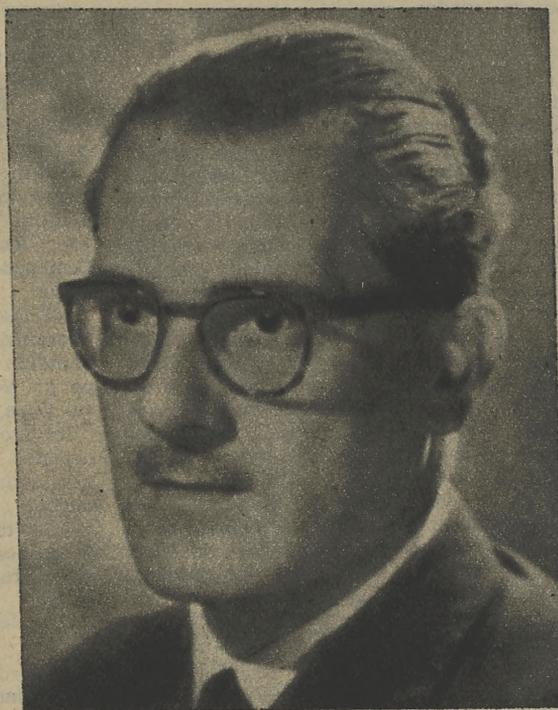
Y no se diga que la amistad con los países árabes la ha entendido España como únicamente aplicable al terreno de las simples relaciones culturales, porque también en el complicado campo de la política ha hecho gala España de un exacto y admirable entendimiento del alcance y de las obligaciones que implicaba dicha amistad. Repetidas y graves han sido las circunstancias en que nuestro país ha levantado su voz proclamando esta amistad y su plena solidaridad con las causas nobles y justas emprendidas por algunos de los países árabes. Y esta actitud de nuestro pueblo ha sido también valorada en toda su dimensión por los componentes de este tercer mundo que se está configurando como un bloque político de primera magnitud. Contados son los Jefes de Estado de la comunidad de pueblos musulmanes que no hayan venido oficialmente a España y no cuenten entre sus grandes amigos a nuestro Caudillo, cuya personalidad humana y política valoran con todo rigor. Y aquí han venido unos a sentar las bases de una estrecha colaboración, otros a mantener conversaciones personales con nuestro Jefe del Estado sobre graves cuestiones internacionales, otros a acogerse a nuestra cordial hospitalidad para dedicar unos días al descanso, y todos ellos a expresar de forma inequívoca la realidad viva de los lazos que unen a España con sus respectivos países y a hacer que los mismos adquieran mayor solidez.

Esto es lo importante de esta breve estancia del Rey Ibn Saud de Arabia. Sobre lo anecdótico de su permanencia en España, sobre el exotismo que evocan su nombre y su reino de leyenda, Ibn Saud ha venido a España a demostrar que figura precisamente nuestro país entre las naciones más amigas de su pueblo. En este sentido la correspondencia que España ha dado a esta distinción ha merecido el público y sincero reconocimiento del ilustre visitante. Y ello nos satisface sobremedida, hasta el punto que sólo encontramos unas palabras para esta despedida: "Hasta la vista."

Porque estamos seguros de que ha de volver.

"ESTE-OESTE"

La novela número 12
de JOSE ANTONIO
GIMENEZ ARNAU



"TODO LO QUE UNO ESCRIBE
ES AUTOBIOGRAFICO"

JOSE ANTONIO Giménez-Arnáu es un escritor de primera fila. No puedo caer en la inocencia de presentarle, porque todos le conocemos a la perfección. Es un novelista fiel a su tiempo y a su circunstancia, que no ha rehuído el compromiso entrañable de ser notario fiel de la España que nos ha correspondido vivir. Tengo mis dudas de que una novela pueda alcanzar alturas magistrales: si el autor rehuyó por miedo o por comodidad contar sucesos y retratar personas de su mundo. Su carrera diplomática—brillantísima, pues alcanzó categoría de embajador a los cuarenta y ocho años—le ha puesto a Giménez-Arnáu en las manos un instrumento valioso y de-

cisivo en la vida de un novelista. Le ha llevado a puntos muy diversos del mundo, desde los que ha podido observar, con la aguda visión del hombre cultivado y experimentado, lejanos caminos, extraños paisajes y múltiples circunstancias históricas. El resultado ha sido una obra abundante y fecunda, que puede considerarse ya bastante y suficiente para consagrarle como uno de los jóvenes maestros de la literatura española actual. No sería esto definitivo, con serlo en alto grado, si José Antonio Giménez-Arnáu no fuera al mismo tiempo un hombre amable, fino y cordial. Porque hay muchos grandes escritores—y mi experiencia en ellos es notoria—que se-

caen del pedestal en que les tenemos puestos, mientras no les conocemos personalmente, apenas están ante nosotros y han de comportarse como hombres correctos, humanos y, al fin y al cabo, inteligentes. Conversar con Giménez-Arnáu es gozar de la mayor satisfacción que tres mil años de cultura han deparado al hombre: la cortesía.

¿ARAGONES
O SANTANDERINO?

José Antonio Giménez-Arnáu nació en Laredo—"Laredo de España", dice él algunas veces, para distinguirlo del mejicano y del te-
jano, cuando habla en América de

su pueblo—, pero su sedimento intelectual y humano trasmite Aragón por los cuatro costados. ¿Por qué?

—Porque el "jus soli" fue puramente casual, aunque la casualidad alcanzase a cinco hermanos, y fue en Zaragoza, la ciudad de mis padres, donde empezó a despuntar la luz de mi razón... Allí aprendí a leer, a escribir y a pensar... Estoy muy contento con esta buena suerte de ser un santanderino criado en Aragón.

Ha dicho un crítico ilustre—Melchor Fernández Almagro—que en "Este-Oeste" hay mucho de posible libro de "Memorias", y cuando le digo al novelista si hay en esta observación algún punto que discutir, Giménez-Arnáu responde sonriendo que "todo lo que uno escribe es autobiográfico"...

—La historia, el cuento, el chisme que uno repite ya va enriquecido con algún elemento autobiográfico. En mi caso, Aragón y Zaragoza me dieron mucho, y me temo que no todo supe aprovecharlo. Unas veces con nombres y apellidos—"Este-Oeste"—y otras con seudónimo—"El puente" y "De pantalón largo"—, me apoyé fundamentalmente en el paisaje humano y geográfico de mi tierra...

Suelo fijarme mucho en el acento de las personas con quienes hablo. Quien es capaz de permanecer fiel al aire gramatical y musical del lenguaje de su tierra tiene muchas posibilidades de seguir siendo igualmente fiel a otras raíces entrañables. Giménez-Arnáu es fiel a lo aragonés hasta en eso.

—Sí, hablando se me nota que soy baturro, incluso cuando me enfado, o mejor, precisamente cuando me emocionó se acusa en mi manera de hablar mi origen zaragozano...

Después de un silencio dubitativo, José Antonio añade, como si haciéndolo se arrancara una espina:

—Me pregunto cómo sólo dos críticos—Antonio Valencia y Luis Hornó—hayan subrayado mi lealtad y mi insistencia en lo aragonés... Quizá sea porque los dos "conocen bien el paño"...

Como lo sé, se lo digo. En la nostalgia de Giménez-Arnáu, en la lejanía de su recuerdo y de su latido humano, vibra constantemente un paisaje urbano con porches, como los de su Zaragoza.

—Es curioso que me habie usted de porches. La segunda ciudad de mi vida, Bolonia, es también una ciudad llena de «portici». De modo que ni cambiando de Universidad y de nación conseguí escapar a mi destino.

Surge inmediata y redonda la metáfora sobre los porches:

—La idea del porche, intimidad al aire libre, me gusta y comprendo que ciudades sin excesiva lluvia lo hayan inventado, más que para defenderse de los elementos, para garantizar la subsistencia de un ágora, provisional que garanti-

ce en cualquier contingencia la convivencia y el diálogo.

UNIVERSIDAD Y DIPLOMACIA

Para un autodidacta como yo —y no por mi gusto, bien lo sabe Dios—, la experiencia universitaria múltiple de José Antonio Giménez-Arnáu tiene un trasfondo de misterio y de ilusión, como lo tiene el relato de un largo y maravilloso viaje para quien nunca salió de su pueblo.

—Colonia y Ginebra estarán siempre presentes en mi corazón, pero, por encima de todas, mi universidad mejor fue el comedor de mi casa, donde mi padre y mi madre, con cinco hermanos, me enseñaron la mayor parte de las cosas fundamentales que recuerdo...

Se me ensancha el corazón —en el fondo soy un romántico, a Dios gracias— cuando un hijo hace delante de mí estas manifestaciones. También yo tengo constantemente en mi recuerdo la noble y venerada figura de mi padre, mi verdadero maestro, de quien también aprendí «las cosas fundamentales que recuerdo». Hablo con Giménez-Arnáu de su infancia y de su adolescencia, de su primer pantalón largo, que serviría para título de una de sus mejores novelas. Se me hace aún más simpático por cómo sabe honrar a su padre y a su madre.

—Mi padre, que para sus hijos fue el mejor de los padres, tenía la buena teoría de dejarnos «heredados», de gastarse en nosotros un dinero que ni impuestos ni revoluciones iban a poder quitarnos.

Le pregunto si su padre pensó alguna vez que él acabaría diplomático, embajador de España.

—Acaso no, porque yo tampoco lo pensé siendo niño. Nunca sospeché en mi vida viajera posuniversitaria que acabaría siendo diplomático... Mi ilusión había sido siempre la de ser catedrático...

La cátedra es siempre un gran sueño, pero la diplomacia es un sueño maravilloso. Cuando se lo digo sonrío y se encoge de hombros, como un estudiante que se sabe la papeleta que acaba de tocarle en suerte.

EL ESCRITOR Y EL PADRE DE FAMILIA

—En el verano de mi vida inicié la recolección de cuanto había sembrado en la primavera... Periódicos, libros, hijos... En cuanto a los periódicos, dos, y a mayores de edad y aún vivos, a Dios gracias: «Unidad» y «Hierros». ¿Libros? Muchos... «A Madrid por la mar». En colaboración con mi hermano Ricardo; «Línea Siegfried», «El puente», «La colmena»...

No hago más que mirarle interrogante y acude al quite:

—Infinitamente inferior, pero nacida antes que la de Camilo José, mi admirado y gran amigo...

Luego, «La hija de Jano», «La canción del jilguero», «Cueva de ladrones», «De pantalón largo», «Luna llena», «El canto del gallo», «La tierra prometida» y «Este-Oeste».

Hacemos el resumen: doce novelas, siete comedias, muchos artículos periodísticos como enviado especial, muchos artículos literarios, cuentos... ¿Y los hijos?

—Tuve seis y me viven cinco... Para que la sombra del hijo muerto tenga espacio suficiente y pueda alzarse de las cartillas guardamos un breve silencio. Cambio la conversación hacia los viajes.

—He vivido en Zaragoza, Pau, París, Bolonia, Colonia, Bolonia de nuevo, Cambridge, Londres, Madrid, Roma, Berlín, Bucarest, Constantinopla, Budapest, Madrid muchas veces, Buenos Aires, Dublín, Montevideo, Washington, Nueva York, Montevideo otra vez y ahora Managua...

Están con nosotros sus libros. Entre dos escritores no puede olvidarse un tema palpitante siempre: los premios. José Antonio Giménez-Arnáu ha conseguido algunos.

—En el año 1952, el «Miguel de Cervantes» para mi novela «De pantalón largo» y en 1953 el «Lope de Vega» para mi obra «Murió hace quince años».

Intento que me hable de los premios literarios y el diplomático sonrío y cambia de conversación.

—Me tentó el cine... «Murió hace quince años» y «El canto del gallo» fueron llevadas a la pantalla.

CONFESION GENERAL

No siempre tiene una ocasión de entrevistar a un embajador de España que es también un gran escritor. ¿Quién manda en quién? ¿Qué es más auténtico en el hombre que reúne ambas cualidades: la literatura o la diplomacia?

—Si salvando la astronómica distancia se me permite la cita del gran don Miguel de Unamuno, repetiré sus palabras: «Nunca pasaré de un pobre escritor, mirado en la república de las letras como intruso y de fuera por cierta pretensión de científico, y tenido en el imperio de las ciencias por un intruso también, a causa de mis pretensiones de literato. Es lo que trae consigo el querer promiscuar.» A mí no me cabe el consuelo de decir que soy el mejor escritor entre los diplomáticos, pues que diplomáticos son o eran Foxá, Neville, Fernández de la Mora, Llovet y tantos otros; ni tampoco el de ser el mejor diplomático de los escritores, pues que un montón de buenos escritores y académicos han sido o son embajadores...

La costumbre me hace plantearle una pregunta urgente y puede que inoportuna: ¿Qué le gusta-

ría más, ser académico o ser embajador?

—Aunque en realidad la pregunta es difícil de contestar por haber alcanzado uno de los títulos y considerar inasequible el otro, responderé que ser «inmortale» es condición imposible de superar.

Comprendo que un embajador tiene otras muchas cosas que hacer más importantes que conversar conmigo. Pero hay cuestiones que no pueden quedar sin ser planteadas. Por ejemplo, ¿cuál es su libro favorito? Parece una cuestión tópica y no lo es. De los títulos que un hombre elige puede deducirse su categoría intelectual y su formación humana.

—Siempre tuve una novela favorita, pero fueron muchas las veces que cambié de idea... Primero, «David Copperfield». Más tarde, metido ya en la adolescencia, «Los hermanos Karamazov», y ahora, hace ya años, «La guerra y la paz». Y un drama: «La vida es sueño».

Otra pregunta, también en apariencia tópica, pero de impagable valor para retratar a un hombre: ¿Cuál es la mayor ilusión de su vida?

—Llegar al año dos mil, lo que me «obligaría» a cumplir los ochenta y ocho, y tener entonces la conciencia tranquila y a mi lado a mi mujer, mis hijos y nietos en un mundo en paz y en gracia de Dios.

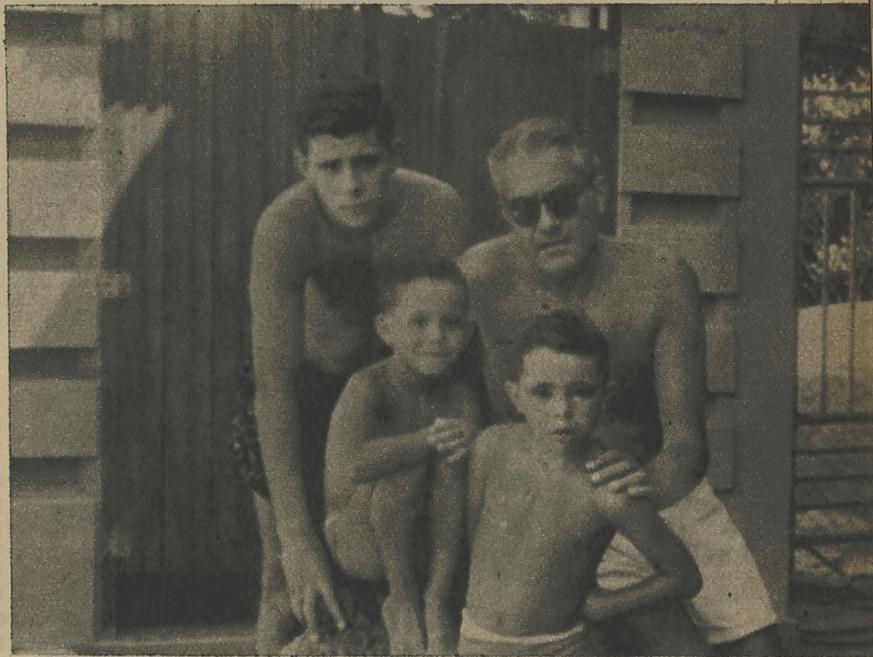
¡Hermosa ilusión, don José Antonio!

HASTA PRONTO, SEÑOR EMBAJADOR

Un novelista tiene el ineludible deber de conocer las novelas de sus contemporáneos, de sus amigos y enemigos, pero olvidándose a la hora de enjuiciarlas de si eran una cosa o la otra. Es grave y notorio y pecado de los novelistas, de algunos novelistas, decir sin decirlo a los demás que viven a su alrededor y también son novelistas: «Léeme que leyéndome aprenderás mucho, pero no pidas que te lea, porque dé antemano sé que no puedes enseñarme nada.» En la medida de mis posibilidades de tiempo y de dinero he hecho siempre cuanto he podido por leer las novelas de los escritores de mi generación, y por supuesto leo siempre las de aquellos que por edad, saber y gobierno están por delante en el escalafón literario. Por eso conozco la obra de José Antonio Giménez-Arnáu, y digo ahora que pese a que haya escrito muchas y que a otras personas les parezca alguna otra mejor, la que yo tengo elegida hace tiempo es «De pantalón largo». Razones de oficio literario y no literario, y la razón gravísima de que hoy padre de familia numerosa me han obligado desde hace años a preocuparme de estudiar y escribir sobre los problemas de la adolescencia y la juventud. Apr-



El diplomático Giménez-Arnáu hace entrega de los libros, para la Biblioteca del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica



El escritor con sus tres hijos varones, durante una jornada campestre y veraniega

vecho esta ocasión para confesar que «De pantalón largo» me parece una novela excepcional en este aspecto, como «Este-Oeste» me ha parecido y me lo estará pareciendo mucho tiempo una hermosa novela española auténtica, actual, viril, sincera, comprometida desde luego, porque si algo podrá salvarnos a los novelistas del fuego eterno será sólo el mérito de haber sido fieles a nuestro tiempo y nuestras circunstancias.

«La severa y dolorosa mirada de mi hijo en el primer descubrimiento de una injusticia doméstica mía, tiene la virtud de precipitarme en un hondo pozo de recuerdos que unánimemente me acosan...»

Así comienza «De pantalón largo». Así deberíamos comenzar todos los novelistas: mirando a nuestro alrededor, reconociendo nuestros errores e injusticias y sabiendo ver en los ojos de quienes nos rodean la «severa y dolorosa mirada» que José Antonio Giménez-Arnáu supo ver en los de su hijo. Y escribir luego con el corazón en la mano. Es la hermosa grandeza y la hermosa servidumbre del oficio.

—Adiós, señor embajador.

—Adiós, querido amigo y compañero.

—Gracias.

Domingo MANFREDI CANO

LOLA MEMBRIVES, ACTRIZ DE DOS ORILLAS

LA ULTIMA CONDECORACION: LA DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA



LAS palabras con que el otro día Lola Membrives agradeció la imposición de la Placa de miembro del Instituto de Cultura Hispánica tenían acento y calor de escenario. Sonaban a monólogo entre bambalinas de una representación improvisada. En el salón de Embajadores del Instituto, su director, don Gregorio Marañón Moya, impuso la Placa de miembro titular a la insigne actriz Lola Membrives, «la actriz de dos orillas», como la bautizaron con innegable gracia los hermanos Quintero. El acto y el homenaje venían a ser uno más, aunque transido de una entrañable significación por tratarse del Instituto de Cultura Hispánica, entre los que el Gobierno español ha acumulado sobre la vida y el historial de esta mujer que se ha pasado los mejores cincuenta años de su vida entre España y la Argentina, entre Madrid y Buenos Aires, con un papel de protagonista en la memoria y un contrato de primera figura en la maleta.

Lo importante es que el homenaje, lo mismo que los anteriores, no ha hecho más que ahondar en esta vida bien cumplida, donde todavía se prolonga la ilusión, el

amor de todo lo que la ha llenado. Si se ha dicho que el teatro es una de las formas más excelentes de la cultura y de la comunicación entre los pueblos, bien puede decirse que Lola Membrives ha personificado admirablemente esta comunicación vital entre las dos orillas, ya que su vida ha sido un puente permanentemente tendido sobre versos dialogados de Fernán, de Marquina o Machado, entre Madrid y Buenos Aires. El mismo acento con que esta mujer habla y ha hecho teatro durante cincuenta años es una significativa mezcla de dejes porteños y de casticismos madrileños.

En esta mañana de domingo, por el Madrid más señorial del Prado, mientras la lluvia pone un prólogo de violines incansables a la rezagada primavera, voy a ver a Lola Membrives. En estos últimos años, los días que Lola no está en familia, allá en Buenos Aires, se los pasa aquí, en Madrid, en una habitación del hotel Palace. Tengo escasa memoria y no recuerdo bien el número de esa habitación. En esa habitación, horas antes de que la actriz tome el avión para Buenos Aires, vamos a hablar de ella, de su vida, de su

teatro que ha sido su vida, y del recuerdo que le quede.

ALTA, AGIL, CASI JOVEN

Cuando llego a la puerta de esta habitación y estoy a punto de escuchar la voz invitadora, caigo en la cuenta de que yo no he visto nunca representar a Lola Membrives. Cuando la voz me dice «adelante», empiezo a lamentar seriamente que mi juventud me haya desplazado de las épocas de sus grandes éxitos o que mi «snobmanía» por todo lo más joven me haya impedido asistir a cualquiera de sus representaciones en su última actuación en el Lara con la obra de Alfonso Paso.

Este arrepentimiento va a subir de punto al término de nuestra conversación, cuando me convenza de que el arte, la inquietud y la autenticidad de Lola Membrives no la han dejado nunca estancarse y la han obligado a salir a escena con la misma exigencia diaria de la actriz de veinte años.

—Sí, sí, dígame.

Instintivamente he mirado al reloj. Venía con el prejuicio, justificado a través de multitud de entrevistas y reportajes, de que el



Sobre el pecho de Lola Membrives, la placa de miembro del Instituto de Cultura Hispánica, impuesta por el director del mismo, señor Marañón Moya

reloj y el tiempo constituirían una verdadera obsesión para esta mujer. Pero al menos en esta mañana en la que la lluvia no invita a salir, Lola Membrives, metida en un sencillo traje de casa, se olvida del reloj y se pierde en un laberinto de recuerdos, de anécdotas y de esperanzas. Porque, en este caso, los años han acrecentado su capacidad de ilusión en vez de limitarla, como ocurre con el noventa por ciento de los mortales.

—Vamos a hablar todo lo que quiera, pero sólo de teatro.

—¿Pero es que hablando con usted se puede hablar de otra cosa?

—Tiene razón. El teatro ha sido la razón de mi vida. A él he dedicado todos mis ideales y así seguiré hasta que Dios quiera.

—¿Qué significa para Lola Membrives esta distinción por parte del Instituto de Cultura Hispánica?

—Significa una muestra más del reconocimiento del pueblo español a mi labor teatral de tantos años. Una muestra tanto más entrañable para mí cuanto que yo he procurado

rado, con todas mis fuerzas, identificarme con ustedes y con todo lo español.

La Placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica no es, ni mucho menos, la primera distinción oficial con que el Gobierno español ha condecorado la personalidad excepcional de Lola Membrives. En 1917 recibió la Medalla del Círculo de Bellas Artes. Muchos años después, concretamente en 1959, el mismo Círculo de Bellas Artes le impuso su Medalla de Oro. Está también en posesión del Lazo de Isabel la Católica y de la Cruz de Alfonso X el Sabio. Esta cadena de distinciones vino a culminar recientemente con la concesión a la ilustre actriz de la Medalla del Trabajo.

Lo que viene a decir que estamos ante una de las actrices más altamente representativas de nuestra lengua. Todo el mejor teatro español de lo que va de siglo ha tenido en ella, a través de los escenarios de España y de América, la intérprete ejemplar.

UNA NIÑA PRODIGIO

Sentada muellemente, más bien recostada, en un diván de esta habitación, Lola Membrives, aureolada de una espléndida madurez, donde los años han perdido su capacidad de envejecimiento, recorre a la inversa el itinerario de su biografía.

—Con ésta deben ser cincuenta y seis las veces que ha cruzado el Atlántico, unas en barco y otras en avión. Me ha pasado la vida en viaje, siempre con dos puntos fijos de ida y de regreso. De Madrid a Buenos Aires y de Buenos Aires a Madrid.

La primera travesía la realizaron sus padres hace bastantes años.

—Mi padre tenía una peluquería en un barrio gaditano, en la plaza de San Antonio. Como mucha gente de entonces, un día se fueron a Buenos Aires para hacer su América. No les fue mal del todo.

—¿Y en Buenos Aires?

—Allí nací yo.

La barbería se convirtió muy pronto en el centro de tertulia de todos los españoles que pululaban por Buenos Aires. El padre de Lola Membrives contó desde el primer momento con una clientela casi familiar y esto le facilitó mucho las cosas.

Buenos Aires no era la ciudad de hoy, ancha y cosmopolita. Era una ciudad más bien pequeña, con una impronta española muy viva todavía, donde empezaba a arribar el tango desde los suburbios marineros, envuelto en un quejido de bandoneón, a la espera de la guitarra dolorida y sentimental de Carlos Gardel.

—La peluquería—dice Lola Membrives—se llenaba continuamente de andaluces «cantaos» y «to-

caos», que acudían allí con su barba, su voz y su guitarra. Mi bautizo fue toda una fiesta flamenco. Y los primeros años de mi niñez me los pasé subida en una mesa cantando y bailando flamenco al son de las guitarras. Los parroquianos aseguraban a mi padre que yo apuntaba condiciones.

Como aquello era irremediable y la chiquilla no tenía más afición que cantar, bailar y recitar versos, su padre no puso ningún inconveniente para que fuera al Conservatorio.

—Del Conservatorio, todavía una niña, salté al teatro y debuté con «La viejecita», la misma obra con la que unos años más tarde iba a presentarme en el Apolo de Madrid de primera tiple.

Del Buenos Aires de aquellos años, Lola Membrives recuerda su aire provinciano, su fama de «niña prodigio» en los teatros de revista y opereta y el impacto sentimental de Carlos Gardel, con el que actuó repetidas veces, entre las muchachas portefías.

PRIMERA TIPLE EN EL APOLO MADRILEÑO

Por aquellos días llegó a la capital portefía la compañía de doña María Guerrero y uno de los agentes teatrales que viajaba con ella convenció al padre de Lola para que la mandase a España, a Madrid, donde el éxito, dadas las



Esta fotografía corresponde al acto de imposición de las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio a Lola Membrives

a su
Mi
fla-
s de
a en
fla-
Los
pa-
ones.
iable
ción
rsos,
acon-
Con-

avía
debu-
isma
rvas
Apo-
le.
ellos
a su
o em-
le re-
sen-
on el
entre

V EL
ÑO

la ca-
le do-
le los
a con
Lola
ña, a
las



La Medalla del Trabajo para Lola Membrives, impuesta recientemente en Madrid por el Ministro Sanz Orrio

condiciones de la niña, estaba garantizado.

—Embarqué con mi madre, y al llegar a Madrid nos hospedamos en una casa frente a la iglesia del Caballero de Gracia. Las cosas se pusieron lo suficientemente bien para que yo debutase de primera tiple en el Apolo con "La viejecita". Por esas mismas fechas conocí a mi marido, Juan Reforzo, que era barítono y actuaba también en el Apolo. Acababa de estrenar "La reina mora" y "Un puñado de rosas".

Después de estas primeras actuaciones en el Apolo, Lola y su marido, todavía novios, regresaron a Buenos Aires. Se casaron, y en seguida el viaje obligado a Madrid con un nuevo contrato para el popular teatro madrileño, escenario de sus primeros éxitos. Lola venía contratada de tiple y su marido de barítono.

—Esa temporada estrenamos "Mal de amores", "La puñalada" y las obras más populares de Chapí y Vives.

Lola Membrives era todavía una actriz de opereta y zarzuela, que no había aún descubierto su inigualable veta de actriz teatral, lo mismo para la comedia desenfadada que para el drama. Durante

mucho tiempo siguió haciendo ese género, hasta que en un viaje a Buenos Aires, la Prensa y el público le sugirieron la idea de que se pasase a la comedia, un género más serio en la opinión popular, en el que destacarían excepcionalmente sus grandes dotes de actriz.

—Yo me lo tomé en serio—asegura Lola—, y en la primera ocasión estrené en Buenos Aires una comedia de Benavente, de primera actriz. A la vista del resultado, mi marido dejó de cantar y se convirtió en mi agente artístico. Organizamos una "tourné" teatral por Chile, Perú, Cuba y Méjico. La "tourné" duró tres años y en ella quedó consolidado mi propósito de en adelante dedicarme a la comedia.

Lola Membrives interrumpe sus recuerdos para decirme que ella se siente, por encima de todo, una actriz madrileña, puesto que aquí han tenido lugar la mayoría y más resonantes de sus éxitos; aquí conoció a casi todos los autores que escribieron para ella, a la medida de sus extraordinarias dotes interpretativas y, además, porque

—He vivido más en España que en la Argentina.

Tres años eran demasiados fue-

ra de España y de sus extraordinario ambiente teatral, que se propagaba hasta Buenos Aires envuelto en los nombres de Benavente, de Marquina, de los hermanos Alvarez Quintero, de los Machado, de Arniches, con un prestigio casi mítico. En vista de ello, Lola y su marido deciden volver, una vez más, a Madrid.

LA PROTAGONISTA INELUDIBLE

La actriz tiene que salir dentro de unas horas para Buenos Aires. Una vez más el avión va a transportar por encima del Atlántico a una actriz y sus proyectos. Porque siempre que Lola Membrives viaja, en una u otra dirección, viajan con ella una serie de proyectos concretos que se cumplen con toda fidelidad. Mientras espera la hora de salir del hotel para dirigirse al aeropuerto, Lola pide un café, charla sin prisa y sin reloj y engarza el hilo rápido de su biografía.

Lola Membrives se vino a España y formó compañía propia. Era

cuando el teatro de los hermanos Alvarez Quintero, con su Andalucía de postal, ponía en pie la afición teatral de media España.

—Estrené "Cancionera", y la obra fue un éxito sin precedentes. En adelante, los autores no pudieron resignarse a que sus obras tuvieran otras protagonistas. Incluso algunas de sus heroínas estaban diseñadas pensando en mi interpretación.

Son también los años en que el teatro de Marquina está empeñado en resucitar mitos españoles y sus octosílabos y endecasílabos, perfectamente musicales y pegadizos, tienen resabios clásicos del habla de capitanes y soldados imperiales. Lola Membrives estrena con un éxito clamoroso "Teresa de Jesús".

—Un día—cuenta Lola—se me presentaron dos señores empeñados en que les protagonizase una obra teatral en verso que uno de ellos llevaba en folios debajo del brazo. Eran Manuel y Antonio Machado. Leí la obra y supe desde el primer momento que aquello estaba escrito para mí. "La Lola se va a los puertos" se estrenó con un éxito sin precedentes.

Lo mismo o parecido vino a ocurrir con todos los autores españoles que hacía el año treinta y tantos copaban la escena madrileña. Lola Membrives era la intérprete obligada de todos los triunfos, triunfos clamorosos que además tenían el privilegio de reeditarse después en los teatros bonaerenses. Las obras de Benavente, de Marquina, de Arniches, de Martí-

nez Sierra, de los Machado, de García Lorca, de Pemán y, más recientemente, las de Paso, han ido y venido desde Madrid a Buenos Aires y a la inversa en el repertorio obligado de Lola Membrives.

—También estrené alguna obra de Azorín. Azorín fue a verme un día después de la representación y me entregó "Brandy, mucho brandy". La leí y, naturalmente, la estrené.

Por la conversación de Lola Membrives, que ha conocido como nadie el ambiente teatral español de aquellos años y a sus principales figuras, desfilan recuerdos de Azorín, comedido y correcto, con monóculo y bastón; el ingenio de Eduardo Marquina, la irritabilidad de Jacinto Benavente—«tenía que salir todo a la medida de sus gustos»—, la obsesión que se apoderaba en los ensayos de Antonio Machado por conseguir una pronunciación correcta de sus versos, mientras el cigarrillo se le apagaba incesantemente dejaba caer la ceniza sobre las solapas sucias de su gabán.

MADRE DE FAMILIA

Estamos ya en los últimos minutos. Desde el «hall» del hotel han anunciado la visita de muchas personalidades que vienen a despedirla. Ahora, sí, Lola Membrives mira el reloj y me dice que tiene prisa. Todo está preparado para el viaje.

—Si alguna vez va por Buenos Aires...

Yo no sé si alguna vez iré por

Buenos Aires. Pero, desde ahora, porque Lola me lo ha dicho, sé que en Buenos Aires la casa de Lola Membrives ha estado y continúa abierta para todo español que se ha dado una vuelta por allí. Una casa-museo, donde se archivan, entre fotografías y autógrafos, cincuenta años de la historia del teatro español.

A pesar de la recomendación inicial de Lola obligándome a hablar solamente de teatro, en la conversación han ido surgiendo otros muchos temas. Al margen del teatro, Lola Membrives ha vivido una ejemplar vida familiar.

—He tenido dos hijos. A ellos y a mi marido he dedicado todo el tiempo que no me ha ocupado el teatro. Y con ellos he sido y soy plenamente feliz.

Esta declaración tiene un enorme interés, porque, a primera vista, parece que una mujer dedicada a una tan intensa actividad teatral no puede haber tenido tiempo para preocuparse de la educación de sus hijos y de hacer una vida de hogar idéntica a la de la mayor parte de las mujeres.

—Ah—me dice Lola, al despedirse—. Diga usted también que en Buenos Aires hay un teatro abierto, de mi propiedad, para todo autor español de valía que quiera estrenar.

Se trata del teatro Cómico, de Buenos Aires, en la misma calle de Corrientes, la calle del tango, donde, en cualquier número, 2, 4, 6, suele sonar un teléfono en la complicitad de la media luz.

Jesús MORA



Lola Membrives se ha pasado toda su vida entre España y América; su patria son las dos orillas



NO-DO NUMERO 1.000

En diecinueve años, el noticiario español ha presentado en las pantallas 600 kilómetros de películas sobre la actualidad

EN el lienzo blanco de los cines, con la habitual música que muchos españoles silban a veces hasta sin querer, el «No-Do» ha proyectado su número 1.000. Mil números son mil semanas y muchísimos más noticiarios, ya que desde la número 20, con algún lapso en blanco por dificultades de suministro de película virgen, se proyecta con un mismo número la edición «A» y la «B»; y desde octubre de 1960, otra edición más, la «C», además de los famosos «Imágenes» y reportajes cinematográficos especiales.

Mil semanas son diecinueve años y dos meses, la vida del popular noticiario español «al alcance de todos los españoles». No hace falta tener muchos años para recordar en las pantallas españolas la época de los «Fox Movietone» y otros noticiarios cinematográficos de procedencia extranjera. Si se trataba de un «made in Germany», lo que aparecía en la pantalla eran, naturalmente, informaciones alemanas con alguna que otra de distinto país, pero interpretada en función con la política informativa alemana. Si el noticiario era «made in France» o «made in U. S. A.», sucedía lo propio con respecto a los intereses de divulgación de estos países.

Se necesitaba un «noticiario español», una revista cinematográfica que presentara y enjuiciara los acontecimientos del mundo a través del prisma español. Un noticiario que registrara, para la ac-

tualidad y para la historia, los acontecimientos de la vida de cada semana española, a la par que ofreciera las noticias vivas del momento mundial.

Este fue el «No-Do» y este ha sido el «No-Do» hasta hoy.

EL FRIO DE LOS «VOLTIOS»

El «No-Do» nació cuando aún no existía el actual Ministerio de Información y Turismo, y toda la organización y supervisión de las tareas informativas —Prensa, cinematografía, etcétera— estaban agrupadas en la Vicesecretaría de Educación Popular. Era a finales del año 1942. Las dificultades económicas y de suministro de material representaban enormes contratiempos. Pero había que empezar. Y se empezó en un piso de la madrileña calle de O'Donnell, encomendándose la misión de planear y dirigir el proyectado «noticiario español» a un hombre que hasta el final de su vida se vería empeñado en la prosperidad y superación de la empresa, don Joaquín Soriano Roesset, fallecido en 1952.

En enero de 1943 se proyectó en las pantallas de los cines españoles el número 1 del primer «No-Do». 999 números después, bien puede asegurarse que el «noticiario español» ha ofrecido a los ojos de los españoles lo más importante y lo más trascendente de diecinueve años de vida nacional y extranjera.

En los archivos de la nueva casa del noticiario, un flamante edificio inaugurado hace unos años, se conservan millares de cajas de cinc con los rollos de celuloide donde la actualidad quedó apresada para volver a la vida en el momento en que se la haga desfilarse por un proyector. Son los «voltios», los tres departamentos refrigerados en los que se almacenan millones y millones de metros de películas debidamente ordenadas y dispuestas en anaqueles incombustibles.

Nadie sabe a ciencia cierta por qué a los archivos de casas de películas, a las naves de cemento de las filmotecas, se les llama «voltios». Pero lo cierto es que toda la gente del mundo cinematográfico sabe bien lo que significan: unos departamentos donde lo primero que el visitante halla en la puerta de hierro es un enorme cartel: «Terminantemente prohibido fumar».

Y dentro, paredes recias de cemento con una claraboya de ventilación en lo más alto. Hace frío. Cuando el tiempo es caluroso, un sistema de refrigeración mantiene la estancia del «voltio» a la temperatura adecuada para alejar todo peligro de incendio y la consiguiente explosión. Con todo, para asegurar esta eventualidad, la claraboya del techo está construida con materiales menos resistentes que las paredes, para que por ella salte la llamarada en caso de incendio.



En la serranía de Cuenca, rodando el noticiario «La Ciudad Encantada»

leva ca-
ante ed-
os años,
cajas de
beluloido
apresa-
a el mo-
desfilar
os evol-
os refri-
macenan-
stros de
nadas y
combust-

erta por
s de pe-
mento de
na evol-
ue toda
matográ-
nifican-
o lo pri-
la en la
enorme
prohibi-

s de ce-
de ven-
ace frío,
roso, un
mantiene
la tem-
lejar to-
a consi-
do, para
, la cla-
nstruida
sistentes
por ella
o de in-



Una de las fases de la realización de los «No-Do» es el control de sonido, que se efectúa en esta cabina

Hoy el peligro de fuego se ha reducido notablemente en los archivos cinematográficos o filmotecas. Los materiales que constituyen el soporte de las películas son bastante menos inflamables que los de hace unos años, pero el riesgo y las precauciones siguen vigentes.

La fecha triste en los diecinueve años de vida del «No-Do» fue, por encima de ninguna otra, el día de la desaparición de su director y fundador. E inmediatamente después, los días trágicos en que volaron por el fuego dos laboratorios cinematográficos de Madrid, donde «No-Do» tenía depositada una buena parte de sus noticias en películas.

Aún no se contaba entonces con el moderno edificio en la calle de Joaquín Costa, en la parte donde Madrid se extiende en modernos edificios de laboratorios de investigación y zonas residenciales. El piso de la calle O'Donnell se había quedado estrecho; hubo que habilitar otros más y buscar sitio para el archivo en los laboratorios donde sucedieron los siniestros...

DEL DIARIO AL SEMANARIO

Quizá muchos españoles nunca se han preguntado cómo se hace el «No-Do». Quizá cuando vemos aparecer en las calles de nuestras ciudades a un automóvil con el banderín de «No-Do» en la aleta se piense que todo está ya hecho, que basta sólo filmar y luego efec-

tuar algunos empalmes con otros fragmentos de películas llegados del extranjero y empezar en seguida a proyectar el noticiario en las salas de cine.

Desde luego, en resumen, el proceso es éste que todo el mundo imagina. Pero el desarrollo, la realización, como sucede siempre, es infinitamente más compleja.

Este proceso, desde que se impresiona la película hasta su proyección como noticiario un domingo cualquiera, tiene bastante parecido con el seguido por las noticias de los periódicos diarios, desde su origen y recogida por las agencias de información y los reporteros de calle, hasta las manos de los lectores.

La televisión, además de haber abierto un nuevo campo a los noticiarios, ha impuesto ritmo distinto a las informaciones destinadas a proyectarse en las salas públicas. Hoy, el «No-Do» se parece más a un semanario de actualidad que a un periódico diario, como antes de la llegada y difusión de las pequeñas pantallas en los hogares españoles.

Los quince «cámaras» del «No-Do» rara vez se encuentran reunidos en la sala de Redacción de Madrid. Casi siempre se hallan recorriendo España, de un lado a otro, en búsqueda de acontecimientos o sucesos pintorescos.

De pronto suena el teléfono. Es el redactor-jefe que llama a un «cámara» y a su ayudante. Les informa rápidamente del acontecimiento que ha sucedido o está a

punto de suceder. El «cámara» corre hacia la «sala de pertrechos», donde posee una cabina para los tomavistas y demás equipo. El «cámara» y su ayudante vuelan por las escaleras —el ascensor siempre es más lento— en dirección al automóvil, que espera en la puerta.

Captado el acontecimiento, el «cámara» entrega los rollos en la redacción. El negativo impresionado se envía urgentemente a un laboratorio privado, que trabaja en conexión con «No-Do», para su positivado. La razón de no contar la organización española de noticiarios con laboratorio propio para esta misión está sencillamente en cuestión de cifras. Costear un laboratorio sólo de positivado de films resultaría bastante más costoso que pagar los servicios, como actualmente se hace, a una empresa que, además, se dedica a positivarse los negativos de una buena parte de las películas de narraciones que se ruedan en Madrid.

45 NOTICIARIOS EXTRANJEROS

Vuelto el original a la central de «No-Do», el redactor jefe procede a su examen. Informa al director y éste encuadra la noticia filmada en el «planillo» general del noticiario, adjudicándole un tiempo determinado. Los «No-Do» no duran más de diez minutos y en ellos, como todo el mundo sabe, se facilitan diversas y variadas informaciones.

Uno de los secretos del «No-Do» es la confección de este «planillo»: poner en cada noticiario la justa dosis de información de tipo divertido, por ejemplo, para que «compense» la dureza de un suceso dramático; jugar con el contraste en una información con la siguiente; calibrar bien el tiempo que necesita en la pantalla una información de tipo científico, que ha de ser continuada con otra sobre la actualidad de la vida artística o teatral, etc.

Pero el «planillo» no se compone sólo con las informaciones nacionales. El «No-Do» tiene establecido compromisos de intercambio de información cinematográfica con 45 noticiarios extranjeros de todo el mundo. El convenio con estos «corresponsales» es el mismo que el vigente entre las diversas organizaciones nacionales de Correos de todos los países: intercambio gratis.

Diariamente, «No-Do» envía y recibe unos «avances» de las informaciones que están siendo filmadas en esos momentos o que se calcula podrán serlo en fecha inmediata.

Cada una de estas informaciones lleva delante una palabra clave. Después, bastará a «No-Do» poner un telegrama citando la palabra clave para recibir a vuelta de correo el negativo solicitado. O recibirá un telegrama de cualquier noticiario extranjero pidiendo, por medio de la clave, una información española.

El director de «No-Do» tiene en cuenta todas estas circunstancias —y bastantes otras más— a la hora de confeccionar el «planillo». Una vez decidido, en la sala de montaje se procede a cortar y pegar en la empalmadora eléctrica los planos de cada información, siempre teniendo en cuenta el número de metros—de minutos, en la pantalla—que ha sido determinado por

el director. Se anteponen los «titulares» o cabeceras de las diversas secciones — «Panorama mundial», «Mundo pintoresco», etc.—, así como los «titulares», que han sido dibujados y filmados en una sección especial dedicada sólo a esta misión.

Se forma así el «copión», especie de galerada o primera prueba del noticiario. En tanto, antes de proceder al ensamblado definitivo de las diversas partes de un noticiario, una vez montados los planos de cada una de las informaciones cinematográficas, pasa el reportaje a la sala de redacción, en la que, junto a las máquinas de escribir, se encuentran las «moviolas». Quien no lo sepa, debe saber que la «moviola» no es otra cosa que un aparato de proyección que tiene incorporada su propia pantalla.

Basta pisar un pedal o apretar un botón, y en la pequeña pantalla aparece la escena filmada. Sacar la película, volverla a colocar después de hacer un empalme es algo que cualquier persona algo habituada puede hacer con extraordinaria rapidez.

EL JUEGO DE LA «MOVIOLA»

Bien. El redactor ve la secuencia. Toma sus notas. Se documenta del asunto por medio de las informaciones redactadas por los propios «cámaras» de «No-Do» o de la Prensa diaria incluso si es necesario. Y, a continuación, dicta a la mecanógrafa lo que el locutor debe decir durante la proyección. Es preferible la técnica de dictar a escribir directamente ante la máquina, porque así el redactor calibra mejor el efecto que tendrán sus propias palabras al ser pronunciadas.

Ante la «moviola», el redactor jefe revisa la labor del redactor y señala con un lápiz graso, en la propia película, los sitios donde el locutor ha de comenzar a hablar.

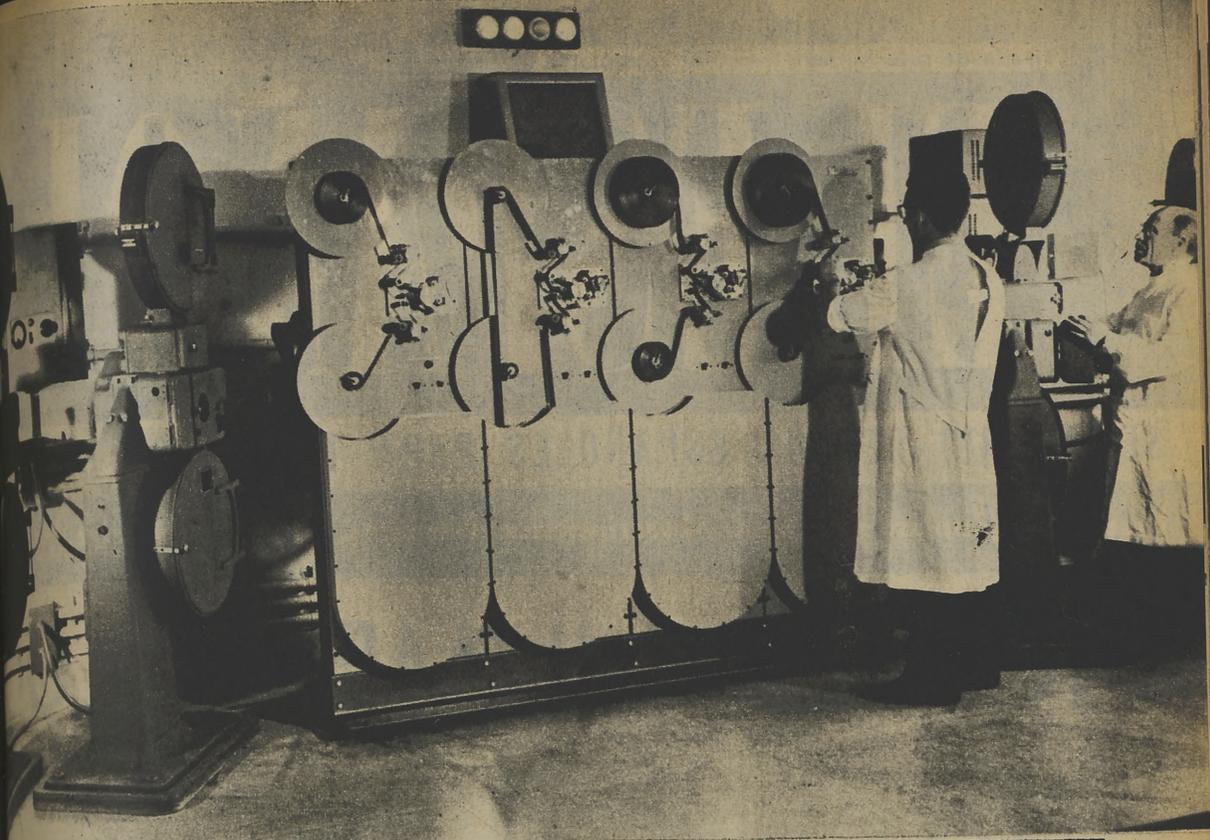
La grabación de la banda sonora se realiza en una sala destinada sólo a este fin. Tras el cristal insonorizado del control, los técnicos registran la banda, que no se hace directamente en la película, sino en una cinta magnetofónica especial. Matías Frats, Francisco Cantalejo o José Hernández Franch, uno de los tres locutores de «No-Do», toma asiento ante el micrófono situado ante la pantalla. Aparece la señal y lee, en tanto el operador de sonido disminuye el volumen de la música de fondo.

Esta cinta grabada magnéticamente no está completa. Los noticiarios necesitan ruidos, voces de multitudes, ruidos de tormenta, los «efectos especiales» que llaman la gente de cine. Este añadido se realiza en otra sección, sacando del archivo las cintas con las gamas de ruidos necesarios. Y finalmente, se procede a transformar estas grabaciones en banda fotográfica «impresa» en el propio «copión».



Este aparato se llama «moviola», y en él ven los operadores el noticiario antes de su acoplamiento final

“ti-
sas
al”,
co-
di-
ción
mi-
e-
cia
del
pro-
da
cia-
anos
ones
orta-
la
es-
ovio-
aber
cosa
que
par-
retar
anta-
Sa-
ocar
e es
algo
extra-
DLA
uan-
men-
e las
r los
o” o
si es
dicta
locu-
oyec-
a de
anta
actor
adrán
pro-
actor
actor
en la
de el
ablar.
sono-
stina-
ristal
téc-
e no
leicu-
ofóni-
ancis-
ández
tores
ate el
talla.
to el
ye el
do.
ética-
noti-
es de
menta,
aman
do se
cando
as ga-
final-
ar es-
ográ-
«co-



Ya está el noticiario terminado.

Se revisa todo y se procede entonces a realizar el noticiario patrón, el mismo, pero con los negativos originales, que hasta ahora han permanecido guardados como oro en paño. Esta es labor fácil y rápida. Terminada, se envía de nuevo al laboratorio industrial, donde se procede a hacer las copias para su distribución a los cines españoles.

Actualmente «No-Do» facilita todas las semanas a los cines españoles 63 copias del noticiario «A», 63 del «B» y 62 del «C», más otras 20 del «Imágenes» de turno, que tiene una confección bastante parecida a la del noticiario propiamente dicho, aunque, naturalmente, más elaborada y de acuerdo con la idea principal que lo preside como verdadero «cortometraje» y no simple noticiario. Hasta la fecha se han realizado 885 números de «Imágenes».

Además, «No-Do» realiza noticiarios para Portugal sobre temas españoles y para numerosos países de Hispanoamérica, tanto para salas públicas de proyección como para las emisoras de televisión. Como anécdota vale señalar los ensayos de reportajes en color, llamados «Nodocolor», realizados en 1954; por razones técnicas y económicas no se han vuelto a reanudar hasta la fecha.

En total, «No-Do» ha puesto en las pantallas españolas y extranjeras unos 600 kilómetros de película original —sin contar las copias— a lo largo de sus diecinueve años, de sus 1.000 números de noticiarios. En esos 600 kilómetros, la historia, la vida auténtica en todos sus principales acontecimientos, ha sido puesta al alcance de todos los españoles.

Federico VILLAGRAN

Cabina de proyecciones de registro sonoro, otra de las fases de producción de los noticiarios, para los que, a veces, se emplean los teleobjetivos, foto de abajo



Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,

«NO-DO» NUMERO 1.000



EN DIECINUEVE AÑOS, EL NOTICARIO ESPAÑOL HA PRESENTADO EN LAS PANTALLAS 600 KILOMETROS DE PELICULA SOBRE LA ACTUALIDAD